

CLLJ

AÑO 10

NÚMERO 90

ENERO 1997

750 PTAS.

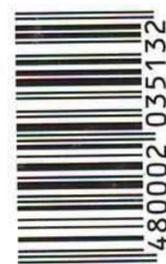
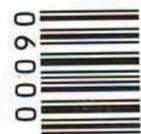
Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil



Nuevos cuentos viejos

Los ilustradores de Celia

ÍNDICE 1996



8 480002 035132

Por fin
una sopa que gustará
a todos
los lectores



CLIJ

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil

90 SUMARIO

5

EDITORIAL

El fuego y los libros

7

ESTUDIO

Nuevos cuentos viejos
Antonio Mendoza Fillola y
Armando López Valero

19

LA PRÁCTICA

*Atraer a los adultos jóvenes
a la biblioteca*
Alejandro Delgado Gómez

24

ILUSTRACIÓN

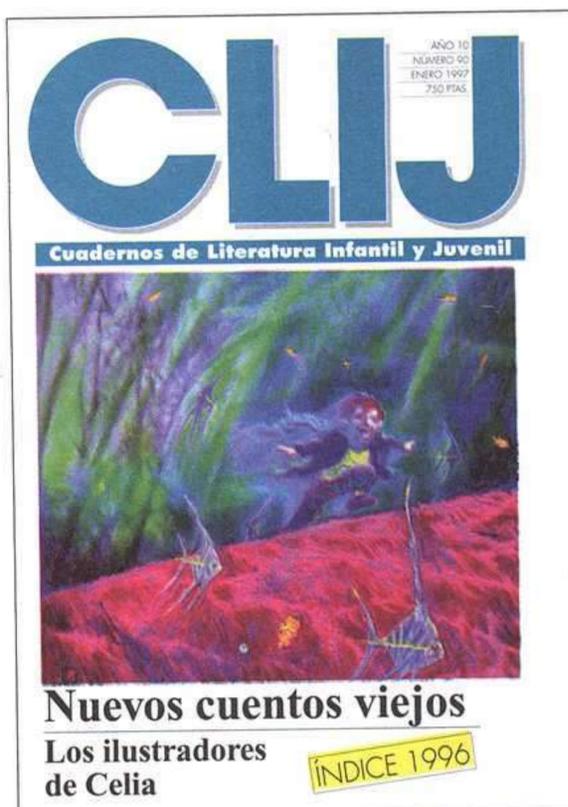
Los ilustradores de Celia
Jaime García Padrino

32

LA PRÁCTICA

*¿Qué fue de aquellos
monstruos?*

José Luis Sánchez Rodríguez



NUESTRA PORTADA

Miguelanxo Prado (La Coruña, 1958) es uno de los dibujantes y autores (también firma los guiones) de cómic más importantes de nuestro país, y uno de los pocos que tiene verdadera proyección internacional. Con Trazo de tiza obtuvo el premio a la mejor obra extranjera en el Salón del Cómic de Angulema de 1994, pero no es la única obra de él que se conoce fuera de nuestras fronteras. Por ejemplo, su álbum Pedro e Lobo, está editada en alemán, pero todavía no en castellano. Misterio insondable. Pero su trabajo no sólo los disfrutaban los aficionados a la historieta, sino también el público infantil y juvenil, a través de los libros de LIJ que Prado ha ilustrado.

ÍNDICE 1996

37

TINTA FRESCA

Un somni, per favor
Pepa Guardiola

(versión en castellano en pp. 64-65)

41

AUTORRETRATO

Miguelanxo Prado

44

LA PRÁCTICA

*La pasión por los libros
se siembra con magia*
Kepa Osoro Iturbe

48
LIBROS

66
AGENDA

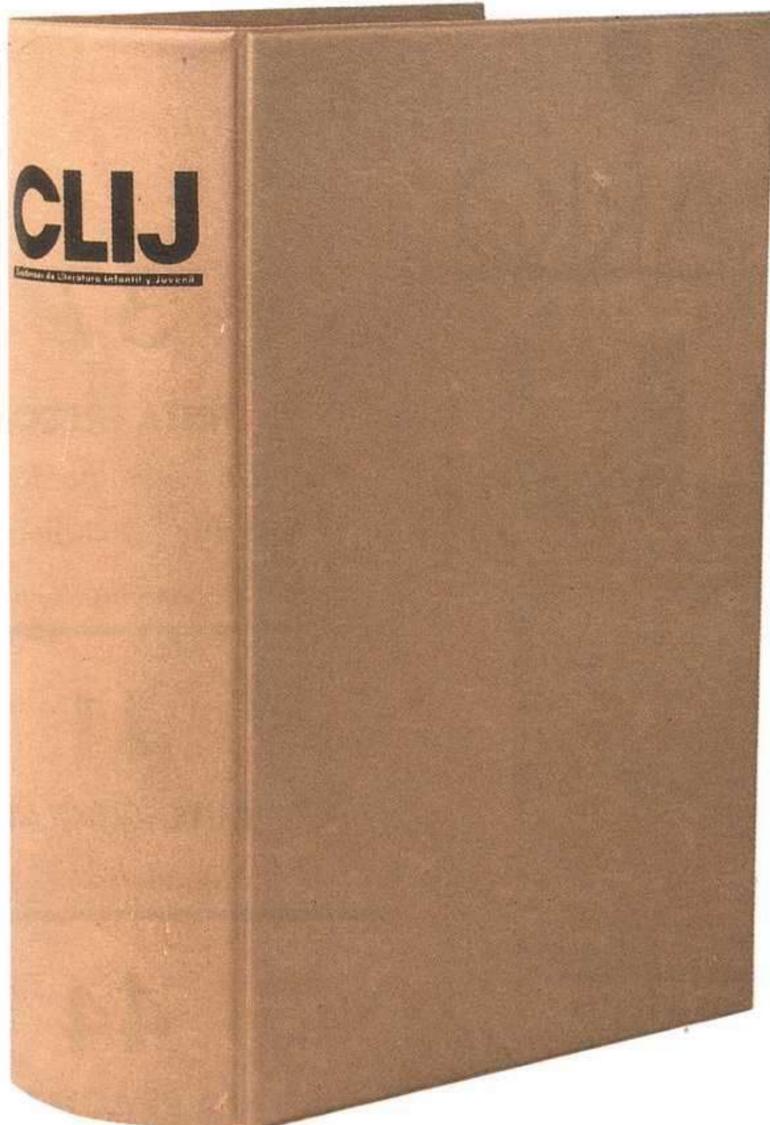
70

EL ENANO SALTARÍN

Como un niño

CLIJ

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil



A LA VENTA LAS TAPAS

Con sistema especial de varillas metálicas que le permite encuadernar usted mismo.

Mantenga en orden y debidamente protegida su revista de cada mes.

Cada ejemplar puede extraerse del volumen cuando le convenga, sin sufrir deterioro.

Copie o recorte este cupón y envíelo a:
Editorial Torre de Papel, S.L.
Amigó 38, 6º 3ª
08021 Barcelona (España)

Deseo que me envíen:

las TAPAS 1.100 ptas.*

Efectuaré el pago mediante:

contrarrembolso, más 275 ptas. gastos de envío.

talón adjunto.

Nombre

Profesión Tel.

Domicilio

Población C.P.

Provincia

Firma

*Precio válido sólo para España

CLIJ

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil

Directora

Victoria Fernández

Coordinador

Fabrizio Caivano

Redactora

Maite Ricart

Diseño gráfico

Mercedes Ruiz-Larrea

Autoedición

Marta Casòliva

Ilustración portada

Miguelanxo Prado

Han colaborado en este número:

Gabriel Abril, Centro de Documentación de la Biblioteca Infantil Santa Creu (Barcelona), Alejandro Delgado Gómez, Xabier Etxániz, Jaime García Padrino, Pepa Guardiola, Amando López Valero, Antonio Mendoza Fillola, Kepa Osoro Iturbe, José Luis Sánchez..

Edita

Editorial Torre de Papel, S.L.

Amigó 38, 6º 3ª

08021 Barcelona

Tel. (93) 414 11 66

Fax. (93) 414 46 65

Administración y suscripciones

Olga Cabezas

Gabriel Abril

Impresión

Grafimarc, S.L.

Carretera del Mig 193-Nave 10

L'Hospitalet de Llobregat (Barcelona)

Depósito legal B-38943-1988

ISSN: 0214-4123

Editorial Torre de Papel, S.L., 1996.

Impreso en España/Printed in Spain

El precio para Canarias es el mismo de portada incluida sobretasa aérea.

CLIJ no hace necesariamente suyas las opiniones y criterios expresados por sus colaboradores. No devolverá los originales que no solicite previamente, ni mantendrá correspondencia sobre los mismos.



Premio Atlántida 1995
del Gremi d'Editors de Catalunya



Esta revista es miembro de
ARCE. Asociación de Revistas
Culturales de España.

El fuego y los libros

Acabado el año se publicaba en los diarios la noticia del hallazgo de unos libros emparedados en una vieja casa, creo que en la provincia de Badajoz. Se trataba de un ejemplar de *El Lazarillo de Tormes* y de otros libros que su anónimo dueño ocultó a la torpeza represora de la Inquisición. Pasado el tiempo, hoy, al derribar una pared, se han hallado esos libros, ahora convertidos en ediciones valiosas. Hermosa metáfora del libro, de su fuerza como depositario de un mensaje moral, de su vigor para albergar calladamente el pensamiento y la palabra libres. Cuatro siglos después de que alguien los pusiera a salvo de sus perseguidores, nada queda de la poderosa ideología que los condenaba al fuego. Y sin embargo esos simples libros, salvados entonces y resucitados hoy a la luz de nuestro tiempo, continúan vivos, ennoblecidos por su experiencia. Han vencido otra vez a la conjura de la prepotencia, del autoritarismo y la mezquindad.

Es únicamente una anécdota, pero nos sirve para empezar este año 1997 con la satisfacción de constatar que el libro, los buenos libros, son fuertes y eternos; mientras que sus enemigos —los había ayer y

hoy también amenazan bajo otros nombres— sólo perduran lo que dura la fuerza y la ignorancia que los encumbra. Ayer era la Inquisición, hoy sus enemigos se disfrazan con otras ideologías y se inclinan ante otros poderes. Pero hay esperanza mientras alguien ame los libros porque sabe que son una caricia que fortalece el espíritu del hombre cuando más lo necesita. Hay esperanza si el poder, el que sea, sigue temiendo a algo tan inocuo como unos pliegos de papel cosidos. Hay esperanza mientras leer libros, buenos libros, pueda hacerse a la luz del día, mientras haya bibliotecas, editores, autores y lectores. Hay esperanza porque la palabra que habita en los libros es eterna e invencible. Porque siempre retorna, aunque a veces tenga que callar y ocultarse. Que en 1997 nadie, en ningún lugar del mundo, se vea obligado a esconder del fuego un solo libro. Y si sucediera, nos queda el consuelo de saber que cuando el fuego se apague el libro resucitará.

Victoria Fernández



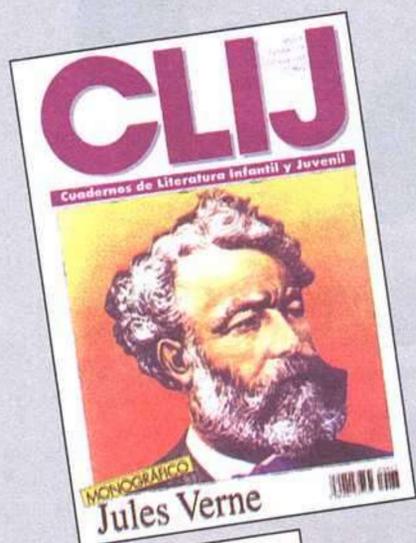
ANNA MIRALLES

Victoria Fernández

Empieza bien el año
con las ofertas de

CLIJ

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil



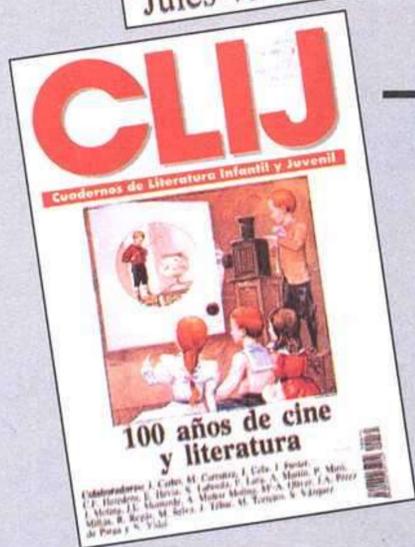
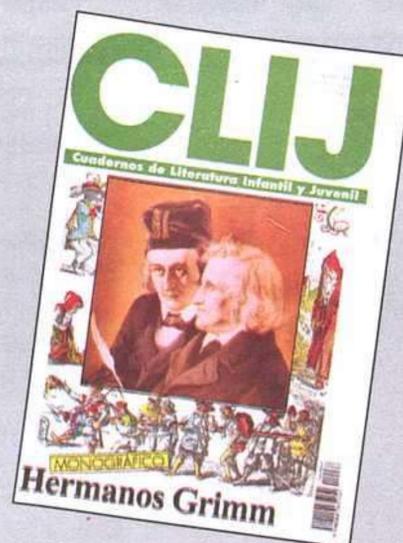
MONOGRÁFICOS DE AUTOR

¿Quiénes fueron? ¿Cómo vivieron? ¿Qué escribieron?

Lewis Carrol (Agotado)
R.L. Stevenson (Agotado)
Hans Ch. Andersen (Agotado)
Mark Twain (Agotado)
Charles Dickens
Jules Verne
Hermanos Grimm

Las más completas monografías ilustradas sobre los clásicos de la literatura infantil y juvenil universal.

— 3 ejemplares de **CLIJ** (números 66, 77 y 88), por sólo 1.200 ptas.



MONOGRÁFICOS ESPECIALES

Los libros recuperados

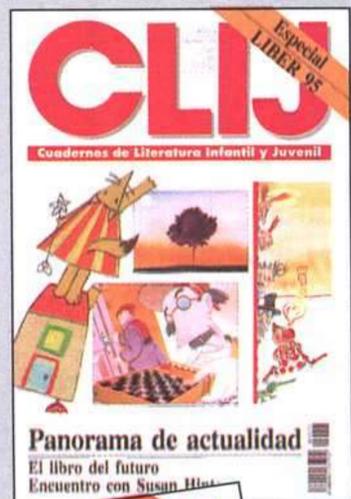
Cosas de niñas

Defensa de la lectura

100 años de cine y literatura

¿100 años de cómic?

— 5 ejemplares de **CLIJ** (números 30, 41, 63, 74 y 85), por sólo 2.000 ptas.



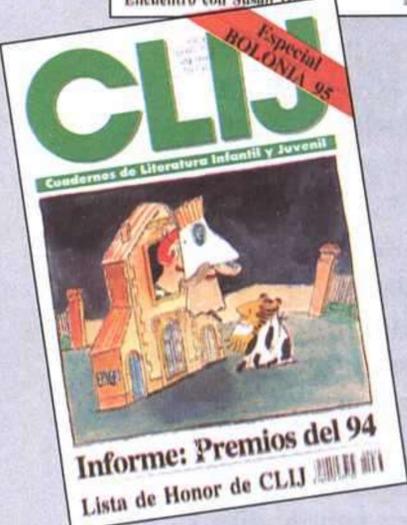
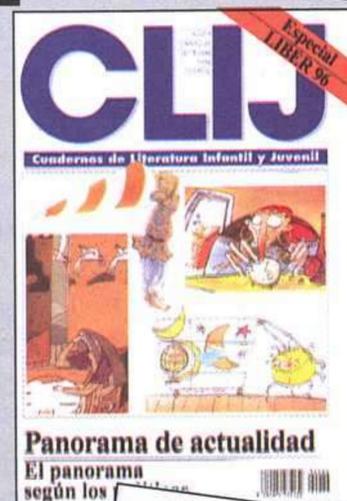
PANORAMA DEL AÑO

Números monográficos sobre el sector del libro infantil y juvenil.

Con artículos de críticos y especialistas de

Cataluña, Galicia, País Vasco, País Valenciano y Asturias,
sobre el panorama anual de la edición.

— 3 ejemplares de **CLIJ** (números 59, 76 y 86), por sólo 1.200 ptas.



LOS PREMIOS DEL AÑO

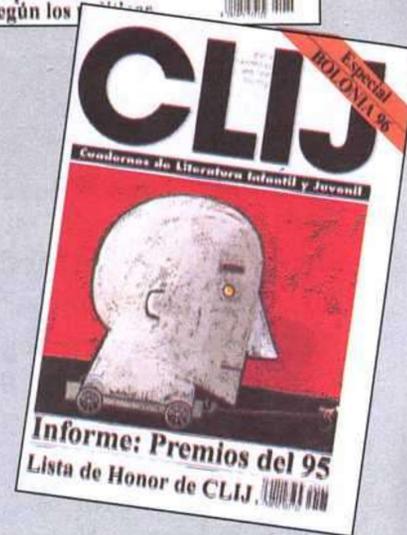
¿Qué premios se conceden cada año en España?

¿Qué escritores e ilustradores han sido los galardonados?

Sus biografías, sus obras, sus opiniones sobre la LIJ.

La mejor información sobre «los mejores del año».

— 4 ejemplares de **CLIJ** (número 38, 60, 71 y 82) por sólo 1.600 ptas.



Sírvanse enviarme:

- Monográficos autor
 Monográficos especiales
 Panorama del año
 Premios del año

Nombre

Domicilio Tel.

Población C.P.

Provincia

Forma de pago:

Talón adjunto

Contrarrembolso
(más gastos de envío)

ESTUDIO

Nuevos cuentos viejos

Los efectos de la transtextualidad

por **Antonio Mendoza Fillola** y **Amando López Valero***



En la actualidad, la intertextualidad (relación de copresencia entre dos o más textos) y sus recursos se manifiesta, especialmente, en cierta tendencia de la LIJ. Muchos autores reelaboran o crean nuevos textos a partir de cuentos populares. Ahí está el éxito de James Finn Garner con sus Cuentos infantiles políticamente

correctos, por ejemplo, pero con anterioridad han experimentado con esta fórmula escritores como

Roald Dahl. El fenómeno ofrece, en opinión de los autores del artículo, múltiples posibilidades para la estimulación lectora, para el goce lúdico de la lectura e, incluso, para su función formativo-didáctica.



«Hoy en día, tenemos la oportunidad —y la obligación— de replantearnos estos cuentos clásicos de tal modo que reflejen la ilustración de la época en que vivimos, y tal ha sido mi propósito al redactar esta humilde obra.»

J. Finn, *Cuentos políticamente correctos*.

«El lector comparte con el autor el juego de la fantasía. Pues la lectura se convierte en placer sólo cuando entra en juego nuestra capacidad de creación, es decir, cuando los textos tienen la habilidad de activar nuestras capacidades.»

W. Iser, *The Reading Process: A Phenomenological Approach*.

Leer es, entre otras actividades y efectos, establecer una interacción texto-lector; ésta es una de las conclusiones a la que se llega según la orientación de recientes teorías literarias y cognitivas. Es decir, leer es establecer un diálogo entre los estímulos e indicios textuales y las reacciones, expectativas e inferencias que el lector genera.

Se ha señalado también que el acto de lectura supone la puesta en acción de los diversos saberes (lingüísticos, metalingüísticos, enciclopédicos, estético-culturales, pragmáticos, vivenciales..... y

un largo etc.) que posee el lector y que se activan ante la diversidad de referentes, alusiones, exposiciones.... que una obra puede ofrecernos.

Desde la perspectiva del tratamiento didáctico de la literatura infantil y juvenil (LIJ), sería deseable que en el análisis del proceso de su recepción se señalaran las correlaciones entre las funciones derivadas de su lectura en el ámbito educativo y los supuestos de una determinada opción metodológica de análisis desde la que se establece la crítica literaria. Para ello, es preciso que la crítica que se ocupa de la LIJ marque ciertas pautas y opte por perspectivas que resulten pertinentes para establecer valoraciones que muestren posibilidades y orientaciones para el adecuado uso de las obras infantiles en o desde el aula.

En la base motivadora de abundantes creaciones de LIJ, se recurre al conocimiento implícito y tácito de relatos y cuentos populares, tradicionales o con el fin de ajustarlos a nuevos criterios y escalas de valores, acordes con el sentir y evolución de los momentos históricos y sociales. En este sentido, este artículo tiene por objeto presentar y comentar

algunos ejemplos enlazados por el factor común de la reelaboración intertextual, cuyo objetivo es observar la funcionalidad del reconocimiento de hipotextos, en algunas nuevas obras de creación, surgidas de la (re)elaboración intertextual.

Reelaboraciones de cuentos tradicionales

La intertextualidad y sus recursos han estado presentes en todas las manifestaciones artísticas —en particular las literarias— y durante toda la historia de la cultura. Y, en la actualidad, se manifiesta especialmente en cierta tendencia de la LIJ. El fenómeno, interesante de por sí, además ofrece múltiples posibilidades para la estimulación lectora y la recursividad lúdica y formativo-didáctica, porque la lectura de los hipertextos (nuevos cuentos, historias, novelas...) resulta un aliciente para llegar a las creaciones anteriores o viceversa, y porque el recuerdo o la evocación de una lectura anterior se convierte en un incentivo para animarse hacia la lectura de una nueva obra que trata de algo ya parcialmente conocido. No olvidemos que uno de los efectos del goce lúdico, estético e intelectual de la lectura radica en los paralelismos que acertadamente establezcamos.

Esta consideración enlaza con la clave de nuestro planteamiento y, en parte, conecta con la indicación de W. Iser de que «no percibimos en el texto más que aquellos elementos del mismo que tienen que ver con nuestras experiencias», entre ellas, las lecturas y los referentes literarios, obviamente. Por ello, efectivamente, la pervivencia de los modelos literarios de la tradición infantil se debe a la posibilidad de ser identificados, porque los códigos tradicionales aseguran la base de inteligibilidad; los nuevos constituyen la actualidad histórica de la creación. Así, los textos de la literatura tradicional perviven en la memoria de niños y adultos. Especialmente los cuentos son bien recordados en los mínimos aspectos y detalles de su trama, el simbolismo de sus personajes e intenciones e, incluso, en algunos casos, los parlamentos fijados (con mínimas



JORDI SALUDES, CUENTOS POR TELÉFONO, JUVENTUD, 1973..

variantes) de sus protagonistas. Tal efecto y funcionalidad ya ha sido advertido y destacado por los estudios literarios; así, A. García Berrio señala que «el significado literario vive y se reforma en la tradición múltiple ininterrumpida. El sentido atribuido por cada acto de lectura a una obra está directamente influido por la multiplicidad de ejemplos de recepción simultáneos y anteriores».² El arraigado conocimiento que se tiene de las narraciones leídas u oídas en la infancia es utilizado por algunos autores para la recreación, en adaptaciones o en nuevas versiones con modificaciones de funcionalidad e intencionalidad, de lo retomado o aludido de textos anteriores.

Según este recurso de creación, en el proceso de lectura, la identificación de la intencionalidad³ requiere la identificación del asunto y, sobre todo, de las variaciones que voluntariamente se introducen en la acción, en la caracterización de personajes y en la tipología narrativa (aspecto en el que incluiríamos marcadores de género, convencionalismos de la narración, actitud omnisciente del narrador, fórmulas de expresión, de apertura, de cierre...). La alteración de cada uno de estos aspectos supone una intencionada modificación dirigida a un hipotético lector implícito, es decir, un lector que reúna ciertas características esperadas por parte del autor. Observemos este breve fragmento:

«(...) Un día, su madre le pidió que llevase una cesta con fruta fresca y agua mineral a casa de su abuela, pero no porque lo considerara una labor propia de mujeres, atención, sino porque ello representaba un acto generoso que contribuía a afianzar la sensación de comunidad. Además, su abuela no estaba enferma; antes bien, gozaba de completa salud física y mental y era perfectamente capaz de cuidar de sí misma como persona adulta y madura que era».

En estas líneas no se citan nombres, las matizaciones de la acción y las justificaciones de intencionalidad difieren de lo sabido, pero hay datos suficientes para activar nuestro intertexto lector y reconocer el relato que implícitamente subyace. A partir de los referentes madre, cesta, casa de la abuela..., en nuestro contexto cultural es fácil la evocación de una determinada trama en nuestro intertexto lector que nos permi-



GUSTAVO DORÉ, FÁBULAS DE LA FONTAINE, «LA CIGARRA Y LA HORMIGA», COMPAÑÍA LITERARIA, 1995.

te identificar el hipotexto (que, obviamente, es el cuento tradicional que todos conocemos, sin necesidad de mencionar su título). Este hecho es indicativo de que estamos en situación de recibir y valorar una nueva (re)creación que intuimos jugosamente crítica⁴...La interconexión de textos y significaciones implica la existencia de procesos de construcción, de reproducción, de transformación de modelos más o menos implícitos. Tal sucede en el caso de los *Cuentos infantiles políticamente co-*

rrectos, de James Finn Garner (1994), recopilación hipertextual para adultos, a la que pertenece el fragmento, o, como anteriormente hiciera, entre otros autores, Roald Dahl en sus *Cuentos en verso para niños perversos*.⁵ La revisión de esas obras nos bastaría para entender que la comprensión, la captación de la ironía que en ellos se encierra, el cambio de intencionalidad o las mismas variaciones en el desarrollo de la trama sólo puede captarse y justificarse desde la actualización del hipotexto,

que es el modelo tradicional del cuento.

Gianni Rodari, en sus *Cuentos por teléfono*, incluye una reelaboración de *El rey Midas*⁶, en la que el tono, la caracterización de personajes y la rápida exposición de la acción, que se encamina directamente a un final jocoso, indican desde el primer momento la supuesta identificación del hipotexto:

«El rey Midas era un gran despilfarrador; todas las noches daba fiestas y bailes, hasta que se quedó sin un céntimo. Entonces fue a visitar al mago Apolo, le contó sus penas y Apolo le hizo este encantamiento:

—Todo lo que toquen tus manos debe convertirse en oro.

El rey Midas dio un salto de contento y regresó corriendo a su automóvil, pero apenas había tocado la manecilla de la portezuela cuando el coche se volvió completamente de oro: ruedas de oro, cristales de oro, motor de oro. Hasta la gasolina se había vuelto de oro...

(...) Corrió inmediatamente a ver al mago Apolo para que le deshiciera el encantamiento, y el mago Apolo lo contentó.

—Está bien —le dijo—, pero ve con cuidado, porque para que pase el encantamiento deben transcurrir siete horas y siete minutos exactamente, y todo lo que toques mientras tanto se convertirá en estiércol de vaca (...).

A su vez, la lectura de estas reelaboraciones, sin duda nos evoca y nos remite a otros textos (leídos u oídos) y activa nuestro conocimiento intertextual, es

decir, de interrelación entre diversas obras, aunque éstas no constituyan necesariamente un definido hipotexto.⁷ Esta actividad identificadora de la presencia de *hipotextos* (textos previos, con capacidad generadora) e *hipertextos* (textos resultantes de reelaboraciones) es señal clara de nuestra actividad asociativa de saberes y referencias literarias y metaliterarias como *lectores activos*. Pero, además, este tipo de obras, pensadas al parecer para lectores avisados, ofrecen un aliciente específico a partir de las particulares estrategias que el autor sigue en la reelaboración del texto:

—Cuenta con nuestro supuesto conocimiento previo del hipotexto.

—Parte de una arquitectura (valoración y evocación compartida dentro de una tradición cultural).

—Juega con unas previsibles expectativas que se supone en el lector.

—Nos propone una interacción a partir de unos implícitos compartidos.

—Nos sorprende por las reinterpretaciones, giros, variaciones.

—Propone una actividad de juego mental y receptor, en el que la anticipación, el reconocimiento, la identificación (dentro de la variación) son nuevas estrategias que favorecen otro tipo de actividad lectora, en un atrayente juego metaliterario.

—Estimula una lectura todavía más activa e implicada, porque además de los conocimientos señalados, se añade la evocación constante del referente hipotextual.

La intertextualidad como estrategia de creación

La capacidad de muchos textos de creación para establecer correlaciones entre sí y perfilar asociaciones inferidas por el lector son dos de sus rasgos que destacan su potencialidad para desarrollar el hábito lector y, a la vez, para sugerir procedimientos didácticos que potencien y globalicen diversos objetivos literarios y culturales (en ocasiones desvinculados en la secuenciación de los currículos escolares). Sistematizando, los reconocimientos textuales son muestra particular del estudio del fenó-



MONTSE GINESTA, LA CAPUTXETA VERMELLA, LA GALERA, 1989.

meno amplio de intertextualidad que permiten:

—Detectar e identificar los pasajes en que el escritor de hoy recurre a la reelaboración de obras, textos, citas de otros autores.

—Apreciar la intención estética de escribir literatura sobre la literatura.

—Valorar cómo y en qué aspectos un autor altera las convenciones más o menos canónicas, o cómo dispersa en el texto los elementos más diversos tomados de otras culturas.

Si, como ya había señalado G. Genette, a propósito del carácter universal de la intertextualidad, «todas las obras son hipertextuales, aunque tal fenómeno resulte más evidente en unas obras que en otras», debe atenderse a dos conceptos claves. Los conceptos de *transtextualidad* (todo lo que pone el texto en relación manifiesta o secreta con otros textos), y el de *intertextualidad* (la copresencia de textos o evocación de hipotextos) en el aspecto temático o de tipología de los géneros para niños, destacan la operatividad del concepto de este enfoque de análisis que atiende a la «relación de copresencia entre dos o más textos, o la presencia efectiva de un texto en otro» (Genette, 1982). Y, además, presentan un enfoque de abiertas posibilidades para los diversos objetivos del análisis crítico y de la valoración lúdico-receptora y/o formativo-didáctica de la LIJ.

La detección de las diversas relaciones que cada uno haya podido establecer, como lector, permite que atendamos de inmediato a tres conceptos básicos para nuestro objeto de análisis. Nos referimos a tres conceptos presentes en los diversos ejemplos que vamos a tratar aquí. Por una parte, dos conceptos referidos a las peculiaridades del texto: el hipotexto, el texto (o conjunto de textos) precedente, aludido, transformado o presente en una nueva creación (del mismo o de distinto autor); y el hipertexto, definido como «todo texto derivado de un texto anterior, por transformación simple (que llamaremos *transformación*) o por una transformación indirecta (que llamaremos *imitación*)», según G. Genette.⁸ Y por otra parte, un concepto relacionado con las aportaciones del receptor: el intertexto del lector, que definimos



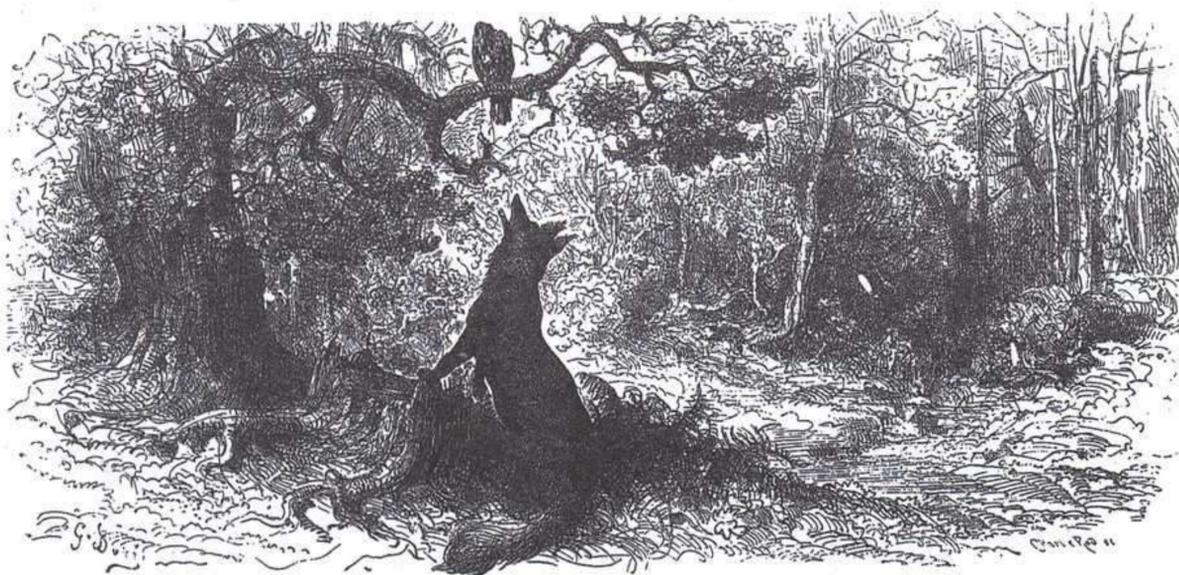
QUENTIN BLAKE, CUENTOS EN VERSO PARA NIÑOS PERVERSOS, ALTEA, 1987.

como el factor que permite al lector la percepción de las relaciones entre una obra y otras que le han precedido o seguido. En este concepto se aúnan la perspectiva textual y la receptiva, puesto que la intertextualidad, para que sea apreciada, requiere su reconocimiento por parte del lector y no basta sólo la intención recopiladora del autor.⁹

En ocasiones, leer una obra literaria o cualquier otro tipo de texto, exige ideal-

mente, estar en posesión de la previa lectura correspondiente y poder/saber evocar otra(s) obra(s) —generalmente literaria(s)— a las que el hipertexto nos remite, según sea la intencionalidad de su autor, al elaborar la obra contando con unos supuestos de recepción que el lector posea, para convertirse en el lector ideal de su obra.

La aproximación hermenéutica, a las obras literarias, en suma, siempre es una



GUSTAVO DORÉ, FÁBULAS DE LA FONTAINE, «EL CUERVO Y EL ZORRO», COMPAÑIA LITERARIA, 1995.

búsqueda de *(co)rrrelaciones y/o contrastes con otras producciones...* Ya hemos señalado que los rasgos intertextuales han de ser captados, detectados para lograr el efecto previsto por la obra/autor. La LIJ no es una excepción. Esto implica, por una parte, haber previsto un compromiso con el lector que recibe la obra, en un pacto tácito y previo que establece el autor, y, por otra, que el lector posea conocimientos previos y estrategias lectoras que activen tanto su competencia literaria, como su intertexto lector.

En esta opción crítica se perfilarían dos direcciones: una hacia la comprensión de las formas específicas de organizar y comunicar la experiencia que tiene la literatura, y otra encaminada a destacar las aportaciones que puedan servir al receptor para que construya su básica competencia literaria; ésta, a su vez, le permitirá el reconocimiento de relevantes componentes metaliterarios y funcionales elementos de la poética y retórica literarias.

De la consideración de estas claves debiera surgir una sistematizada opción de análisis que aunara criterios y objetivos de formativo y lúdico, por una parte, y los de la crítica literaria por otra, con el fin de atender al desarrollo de las competencias esenciales de una educación literaria (educación en la recepción, y en el desarrollo del hábito lector).

Durante la lectura —de obras literarias o de otros textos—, muchas son las evocaciones metaliterarias que surgen

por la mención y, sobre todo, por la *alusión y la mención explícita*. Estas evocaciones, motivadas por la intencionalidad del autor, pretenden reforzar la expresividad de su texto, para indicarnos una intencionalidad (inclusión en una tradición cultural, homenaje a otro autor, imitación, parodia...) y una propuesta de guía lectora, cómplice con los saberes del *tipo de lector previsto*. En otros casos, puede darse la circunstancia que sea la libre actividad receptiva del lector la que, a través de asociaciones, intuiciones..., establezca posibles identificaciones. Comprobemos los efectos de este proceso asociativo e intertextual en un ejemplo basado también en el hipotexto del relato de *Caperucita*; en este caso, el

fragmento procede de la página de humor de un suplemento periodístico:

«Cuentos infantiles para la tercera edad

Dicen los gerontósofos que en la tercera edad se vuelve a la infancia y que renacen los temores y las indefensiones de aquellos años lejanos en los que nuestros padres y nuestros pedagogos nos contaban cuentos.

¿Por qué, piensan los citados gerontósofos, no escribimos cuentos que nuestros ancianos puedan comprender desde sus lejanos horizontes y perspectivas mentales?

¿Por qué nuestros ancianos deben oír solamente los cuentos que les cuentan los políticos en la «tele» y no los bellos cuentos que oyeron en su infancia, ya casi olvidados?

Sería hemoso que escuchasen hablar a Caperucita Roja y al lobo, y a la abuelita y a los pastores de la siguiente manera, por ejemplo:

«Iba Caperucita por el bosque cuando se le apareció el lobo que le dijo con sibilantes ceceos desdentado:

—¿Onfe fa Capefufita Roja?

—¿Qué dices? —respondió Caperucita que tenía una hipoacusia de muro de lamentaciones.

—¿Fé? —respondió el lobo, que también anadaba duro de oído.

Caperucita se encogió de hombros y siguió su camino apoyada en su bastón temiendo que de un momento a otro le estallase la osteoporosis...¹⁰»

A manera de acotación, señalo que, a propósito de este ejemplo, es posible que, como lectores establezcamos una hipotética relación causa-efecto entre la aparición en España de la traducción de los *Cuentos...* de J. Finn y la elaboración del texto anterior. Ello sería una



GUSTAVO DORÉ, FÁBULAS DE LA FONTAINE, «LA CIGARRA Y LA HORMIGA», COMPAÑIA LITERARIA, 1995.

muestra de nuestra actividad de correlación de doblada intertextualidad... Señala Finn, en su prólogo, que es su intención replantear los cuentos clásicos para «reflejar la época en que vivimos», idea que coincide con la expresada en términos paródicos por Chumy Chúmez. La siguiente intervención de Caperucita valdría para cualquiera de las dos versiones, como muestra de su común intencionalidad satírica:

«—Abuela, te he traído algunas chucherías bajas en calorías y en sodio en reconocimiento a tu papel de sabia y generosa matriarca.» (*Cuentos para niños políticamente correctos*, J. Finn, p. 17).»

Si bien no puede establecerse un exhaustivo inventario de casos, dada la amplitud y variedad de manifestaciones de relaciones intertextuales, con los ejemplos anteriores hemos pretendido señalar dos muestras dispares de lo que podríamos llamar *recursividad-creativo(-literaria)*, copresencia de un texto en otro; los fragmentos presentados muestran la intertextualidad como una estrategia de creación. No obstante, es preciso insistir en que se trata de una estrategia apoyada en la previsión de un tipo de lector que ha de poseer la previa lectura de las específicas obras/textos aludidos, sin cuyo conocimiento le sería más difícil la comprensión y, sobre todo, captar la valoración y establecer la interpretación del nuevo texto.

Ejemplos de los efectos de la transtextualidad

A modo de ejemplificación, siguen dos breves comentarios sobre textos infantiles basados en recursos intertextuales.

La versión de Roald Dahl de *Blancanieves y los siete enanos*, reelaboración del relato tradicional, muestra su intención y su proceso de re-creación advertida desde el mismo título (ciertamente, el cuento de Dahl puede considerarse una parodia) y constituye un ejemplo de intertextualidad creadora. El cuento obvia los antecedentes ya conocidos por el lector —quien necesariamente ha de aportarlos a través de su intertexto, es decir desde la activación de un conoci-



QUENTIN BLAKE, CUENTOS EN VERSO PARA NIÑOS PERVERSOS, ALTEA, 1987.

miento implícito—, y comienza *in media res* (por lo que no aparece ninguna fórmula convencional de inicio de cuento, como marca de género), en lo que ya sería una secuencia avanzada de la acción del relato tradicional: «Cuando murió la madre de Blanquita...».

Esta estrategia de transformación textual busca la complicidad entre el autor y el lector, más allá de la mera organización estructural, obviada por su simpli-

cidad convencional; y por lo mismo prevé y requiere que el receptor tenga asimiladas las características primigenias del modelo de referencia. Si no se dan estas circunstancias, la intencionalidad y la comprensión del texto elaborado por Dahl quedan fuera de las posibilidades del receptor.

Su objetivo es la aceptación por el lector de una nueva intencionalidad. En este caso, la clave paródica afecta a la



MONTSE GINESTA, LA CAPUTXETA VERMELLA, LA GALERA, 1989.

transformación del carácter de los personajes, al estilo del relato y, a partir de un momento determinado, a la estructura. De los tres bloques en los que se estructura el texto de Dahl, los dos primeros siguen la trayectoria temática y lineal del relato tradicional que actúa como hipotexto.

Este hecho permite que las expectativas del lector —advertido por las marcas de textualización de la intencionalidad paródica y de la clave de reformulación— sean confirmadas sin dificultad en las dos primeras parte del texto. Tras la presentación paródica (tipo de trans-

formación que por sí misma exige un riguroso paralelismo con las pautas textuales del relato popular), se produce un giro total al inicio de la tercera parte, bien subrayado por la cómplice interrogación que se propone al narratorio —«¿Qué hacía la Princesa, mientras tanto?»—, es decir, lanzada al intertexto del lector. A su vez, esa pregunta es una marca que advierte sobre la posible contradicción entre las supuestas expectativas del lector y la efectiva prosecución que se nos va a ofrecer; la respuesta en los tres versos siguientes —«Pues auto-stop para curar su espanto./ Volvió a la capital

en un boleo / y consiguió muy pronto un buen empleo»— establece nuevas bases, imprevistas por el lector que se guíe por la evocación del hipotexto.

Este cambio de orientación no sólo afecta a la trama y al tipo de acción, sino que supone una ruptura del ámbito atemporal y fantástico, propio del cuento maravilloso, para introducirnos en una situación urbana y contemporánea y en una problemática realista. A partir de la formulación de la pregunta, la subversión del relato ya es completa: la protagonista «vuelve a la capital en auto-stop y consigue un empleo». Por ello, los referentes intertextuales concretos, a partir de ese punto del relato, quedan relegados a un segundo plano. El hipotexto debe quedar en suspenso y la interacción texto-lector cambia de signo: el lector aguarda nuevas señales que le permitan retomar el curso de la acción y formular nuevas expectativas, porque el narrador ha abandonado la pauta del hipotexto que le guiaba. Con esta peculiaridad de aplicación de estrategia intertextual, el cambio de perspectiva de la actividad lectora ha variado: ahora el lector debe centrarse en la observación más detallada de datos y referentes intratextuales y cotextuales para establecer las nuevas expectativas e inferencias. Incluso los mismos sucesos narrados en esa tercera parte bien pueden considerarse como indicios que reconducen al lector hacia el nuevo desenlace previsto por Dahl y enmarcado en el contexto y en los intereses de la civilización urbana contemporánea, aunque, no lo olvidemos, siempre con la ayuda del espejo maravilloso. De igual forma que el relato carecía de un inicio convencional, también carece del final (enamoramamiento-casamiento) esperado; se nos ofrece un desenlace imprevisto.

Otro excelente ejemplo de la diversidad de los efectos de la transtextualidad nos los ofrece la excelente obra de André Maurois, *El País de la Real Gana* (1948),¹¹ relato maravilloso en el que se combinan la situación real del contexto contemporáneo y las referencias de la tradición del relato fantástico y de la literatura clásica..., e incluso de la visión crítica de ciertos modelos educativos. El texto ofrece otras opciones de alusión intertextual y de llamadas al



QUENTIN BLAKE, CUENTOS EN VERSO PARA NIÑOS PERVERSOS, ALTEA, 1987.

del lector, diferentes a las mencionadas hasta aquí. Destacamos sólo algunos de los casos que incluye el cuento. En determinados momentos de su lectura y relectura —confesión personal como lectores—, hemos asociado el texto con personajes y situaciones de *Alicia en el País de las Maravillas*, de Lewis Carroll y con *Peter Pan*, de Barrie; pero el comentario de las cuestiones que llevara a justificar estos personales paralelismos, supondría ahora demasiado tiempo.

El inicio del cuento, —que reproduce una situación de estudio y de aprendizaje tradicionales—, nos remite a dos tipos

de relato. Proponemos al lector que pruebe a identificarlos. La historia se inicia así:

«—El fa-ra-ón tu-vo un sue-ño» —dijo Oliver—. So-ñó que es-ta-ba a o-ri-llas del Ni-lo... Sie-te va-cas gor-das sa-lie-ron del rí-o.
—¡Cállate, Oliver! —dijo Michelle—. Estoy aprendiéndome la fábula y, cuando tú hablas, yo no entiendo lo que digo.
Y recomenzó por décima vez:
—«Tenía en el pico un queso.»
—Un de-sier-to —dijo Gerardo— es una in-men-sa ex-ten-sión de tie-rra es-té-ri-l... Un vol-cán es una mon-ta-ña que vo-mi-ta lla-mas y la-va fun-dí-da por un a-gu-je-ro que lla-ma-mos crá-ter.

—¡Cállate, Gerardo! —dijo Michelle—. Estoy aprendiéndome la fábula... «Tenía en el pico un queso.»

No, ella no sabría la fábula al día siguiente, por descontado, y la señorita Clotilde se pondría furiosa (...)

Michelle se desnudó de mal humor. El día había sido un fastidio. Antes de cenar, en lugar de cortar un vestido para su muñeca, había tenido que escribir una carta dándole las gracias a una vieja tía. Durante la cena, había querido contar una historia que le parecía divertida y papá, que había invitado a un amigo, la había hecho callar y se había puesto a hablar de las elecciones. Después de cenar, había intentado aprenderse la fábula, y sus hermanos no la habían dejado. Y, ahora, la mandaban a la cama. Las personas mayores se enfadarían



GUSTAVO DORÉ, FÁBULAS DE LA FONTAINE, COMPAÑÍA LITERARIA, 1995.

muchísimo si les dieran a ellas tantas órdenes».

Las referencias intertextuales en el texto citado, posiblemente sean más fáciles de identificar para quienes fuimos escolares en una determinada época, y nos remitan a los referentes hipertextuales correspondientes: el primero pertenece a la narrativa bíblica, la maravillosa historia de José...; el segundo está presente en la sola mención de un verso (será preciso reconocerlo como tal): «Tenía en el pico un queso», que remite a la fábula de *El cuervo y el zorro*, de larga tradición en la cultura europea, desde Esopo hasta La Fontaine, Samaniego e Iriarte..... Aquí surge cierta duda sobre si a los jóvenes lectores actuales les es factible identificar también estas referencias, porque, sin duda, algunos de los referentes culturales han sido sustituidos con los años. La referencia a la fábula que Michelle intenta aprender se retoma más adelante, cuando a su llegada al País de la Real Gana —donde sólo tienen acceso las hadas— es examinada por el cuervo Timidoconfuso —«Tendrás que responder a tres preguntas que yo te haré... Si las respuestas me gustan, te inscribiré en el registro de las hadas. Si tus repuestas no me gustan, te subirás a tu camello y

te invitaremos a desaparecer en el desierto...»—. Tras las preguntas de aritmética y de ortografía, surge la definitiva tercera pregunta :

«Y ahora, ¿quieres recitarme una fábula?
—Sí —dijo Michelle precipitadamente—. Me sé *El cuervo y el zorro*.
—Esta fábula no me gusta nada —graznó secamente Timidoconfuso.
—También me sé —dijo Michelle— *La cigarra y la hormiga*.
—Recítala —dijo Timidoconfuso.
Hacia mucho tiempo que la niña la había estudiado. Comenzó:

Cantando la Cigarra
pasó el verano entero.
Viose desprovista
del precioso sustento.
La codiciosa Hormiga
respondió con denuedo:
«¡Yo prestar lo que gano
con un trabajo inmenso!
Pues ahora que yo como,
baila, pese a tu cuerpo.»

—Me parece que me he olvidado un poco del final.

—No me he dado cuenta —dijo el cuervo—
Me gusta mucho esta fábula.» (ed.c.it.
p. 21-22).

En la primera secuencia del cuento, Michelle intenta memorizar la fábula de *El cuervo y el zorro*, que no consiguió aprender; y, significativamente, la niña ofrece como alternativa la de *La cigarra*

y *la hormiga*, la primera que aparece en el Libro I, de la edición de las Fábulas de J. de La Fontaine; la segunda es la de *El cuervo y el zorro*... Es obvia la complicidad que se establece a través del texto entre el autor y el niño en edad escolar de la época, al identificar el orden de las fábulas y las dificultades de memorización.¹² Ambas referencias intertextuales han sido utilizadas para desarrollar una escena y para ejercer la «función de superación de prueba», como señalaría Propp; el conocimiento de una fábula tiene el poder de decidir (tercera y última pregunta, número 3, resolución de enigma...) su acceso al País de la Real Gana, aunque sea como hada de segunda categoría, quizá a causa de sus *lapsus*. A pesar de sus deficiencias, la versión que ofrece Michelle del hipotexto de La Fontaine basta para superar la prueba; es decir, la intención intertextual tiene un claro componente de valoración positiva de los saberes literarios, aunque no exenta de ironía y crítica sobre los modelos educativos empleados en la época para de la formación literaria.

Por último, un tercer ejemplo que enlaza con la referencia a la fábula de *La cigarra y la hormiga* nos permite señalar otro ejemplo de empleo intertextual, con muy diferente finalidad. En otros casos, el autor (literato, periodista o publicista, artista plástico...) se sirve de los saberes/referentes intertextuales como apoyo para lograr diversos objetivos en el ámbito educativo y en el contexto social general —desde los propiamente didácticos hasta los publicitarios—. Las evocaciones literarias en la publicidad están también captando la capacidad de evocación del lector, de sus saberes metaliterarios y culturales, obviamente haciendo referencia a producciones de tipo popular, tradicional o de las obras clásicas más divulgadas... Así, el fragmento siguiente, tomado de una página de diario, nos remite a unos referentes metaliterarios de la tradición literaria infantil que se suponen deben hallarse en el intertexto del lector y que serán activados en el acto de lectura, justo cuando se produzca la identificación del hipotexto. La muestra no es única, otros mensajes publicitarios apelan a los referentes culturales surgidos de las aso-

ciaciones intertextuales; observemos este ejemplo concreto de un anuncio del Banco Bilbao Vizcaya (BBV) sobre su plan de pensiones individual, basado en la fábula de *La cigarra y la hormiga*.

La activación del hipotexto literario, implícito y supuestamente bien conocido por una amplia mayoría de destinatarios, ha de permitir al receptor establecer la peculiaridad temática en la que radica la diferencia y, por tanto, el específico mensaje publicitario. Obviamente, la clave es el tercer personaje que se incluye, «Y luego, había una hormiga lista...» Habida cuenta de los específicos estudios de las empresas publicitarias, es previsible que el anuncio tenga elevada capacidad de sugestión. Así, se ha tenido en cuenta (aunque sea intuitivamente) el intertexto del lector, su actividad lectora, su capacidad de asociación, de transferencia y generalización... y Esopo y La Fontaine y la reelaboración del publicista se combinan y coadyuvan en los logros empresariales de una entidad bancaria.

Acaso con estos ejemplos baste para entender que las obras de la literatura infantil y juvenil de todas las épocas son un componente de la cultura y tradición literaria y que, por lo mismo, aportan elementos que forman y enriquecen la competencia literaria del lector, particularmente aquellas que comparten una fuente común o que mantienen evidentes relaciones con otros textos. Las razones y ejemplos expuestos, la adecuada recepción textual lectora (aspecto al que dedican buena parte de sus recientes investigaciones la psicolingüística, los estudios de comprensión lectora y, esencialmente, las teorías de la recepción literaria), depende del grado de amplitud del intertexto del lector o del crítico. La apreciación de las diversas correlaciones dependen de la capacidad del lector, y no sólo de la intención de creadora reelaboración y recopilación por parte del autor. A causa de esa funcionalidad, establecemos el interés por atender al desarrollo del intertexto del lector, como concepto clave para el tratamiento didáctico de las mismas producciones de la LIJ.

Por último, apuntamos aquí el especial interés que para la crítica literaria centrada en obras infantiles y juveniles tiene la opción basada en los supuestos

de la *intertextualidad*. Y esto por dos razones: en primer lugar, porque nos permite señalar aspectos de la reelaboración (mediante la inclusión de alusiones, referencias, toma de personajes, de situaciones, de temas y moralejas....) de obras anteriores (hipotextos), y porque permite destacar la *funcionalidad de los cambios* de intencionalidad derivados del (re)conocimiento de los hipotextos. En segundo lugar, porque, a través de un proceso intertextual, los aspectos señalados en el punto anterior permiten apreciar aspectos específicos de los procesos y actividades de creación y de recepción. ■

* **Antonio Mendoza Fillola** es catedrático en el Departamento de Didáctica de la Lengua y la Literatura en la Universidad de Barcelona, y **Amando López Valero** lo es en el mismo departamento de la Universidad de Murcia.

Glosario

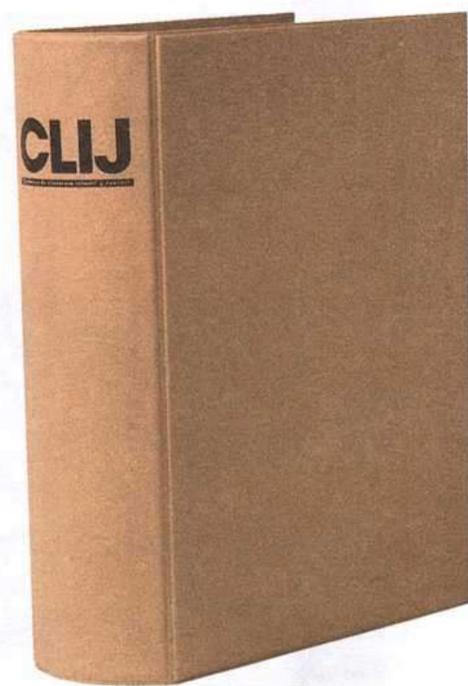
Archilectura: Síntesis de aspectos coincidentes o compartidos de las infinitas lecturas (no una media), es decir, la valoración y percepción compartidas y comunes de concretas producciones literarias en cuanto exponentes culturales. El archilector estará formado por el grupo de receptores que aportan, comentan y comparten sus reacciones ante el texto.

Intertexto del lector: Componente básico de la competencia literaria, apoyado, en parte, en los conocimientos del sistema lingüístico del lector, compuesto por un conjunto de saberes y estrategias lectoras que permite establecer conexiones entre la actividad receptiva y comprensiva del lector y las diversas relaciones textuales. Su activación muestra el resultado de diversos grados de asimilación y de formas de percepción que cada alumno establece en sus aproximaciones (personales, escolares, críticas) al hecho literario. Riffaterre (1980) define el concepto de intertexto como la «percepción por el lector de relaciones entre una obra y otras que le han precedido o seguido».

Intertextualidad: Fenómeno de interconexión de textos y significaciones, definido como relación de copresencia entre dos o más textos, o la presencia efectiva de un texto en otro (Genette, 1982:7). El concepto es también extensible a producciones artísticas de signo distinto al literario. La intertextualidad implica la existencia de discursos autónomos, en cuyo interior hay procesos de construcción, de reproducción, de transformación de modelos más o menos implícitos. Genette ha destacado el carácter universal de la hipertextualidad, en cuanto a la literariedad, puesto que afirma que «todas las obras son hipertextuales, aunque tal fenómeno resulte más evidente en unas que en otras».

CON ESTE NÚMERO SE INICIA EL VOLUMEN 9

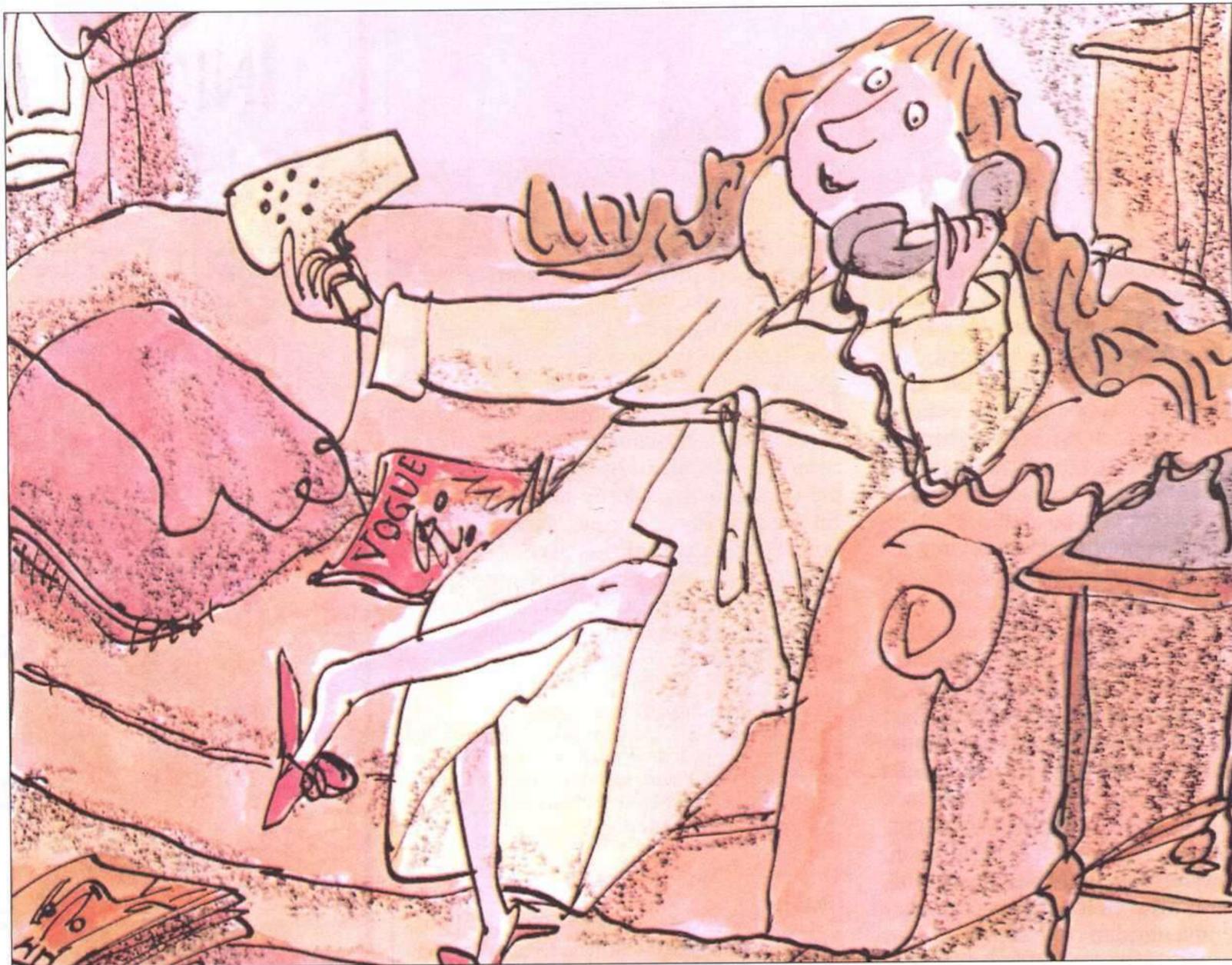
SOLICITE LAS TAPAS
CON EL CUPÓN
DE LA PÁGINA 4



VOL. 1 N° 1 AL N° 12 -	1988
	1989
VOL. 2 N° 13 AL N° 23 -	1990
VOL. 3 N° 24 AL N° 34 -	1991
VOL. 4 N° 35 AL N° 45 -	1992
VOL. 5 N° 46 AL N° 56 -	1993
VOL. 6 N° 57 AL N° 67 -	1994
VOL. 7 N° 68 AL N° 78 -	1995
VOL. 8 N° 79 AL N° 89 -	1996

CLIJ

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil



QUENTIN BLAKE, CUENTOS EN VERSO PARA NIÑOS PERVERSOS, ALTEA, 1987.

Lector implícito: Modelo de lector previsto en la obra por el autor, caracterizado por su capacidad para captar las indicaciones textuales y para actualizar una serie de supuestos y conocimientos que el autor preve como necesarios para la comprensión e interpretación del texto.

Notas

1. Vid. A. Díaz Plaja, «Contes sobre contes o el laberint de miralls», en *Perspectiva Escolar* (en prensa). La autora presenta una detallada relación de modalidades con que se reelaboran los cuentos tradicionales (desde la simple pervivencia del género según los modelos tradicionales, hasta la utilización de personajes de los cuentos tradicionales, con características alteradas y la reestructuración, por inclusión, de varios cuentos en una nueva narración); se ocupa también de las técnicas o recursos empleados para ello: reescritura o versión, expansiones y collages, modificaciones por variación de estructura o de argumento, cambios de final, cambios de registro, etc.
2. A. García Berrio, *Teoría de la Literatura*, Madrid, Cátedra, 1989, p. 185.
3. Deseo disculparme de antemano y animar al lector a presentar cualquier sugerencia a rectificar posibles muestras —ya debidas a error u omisión— de actitudes inadvertidamente sexistas, racistas, culturalistas, nacionalistas, regionalistas, intelectualistas, socioeconomistas, etnocéntricas, heteropatriarcales o discriminatorias por cuestiones de edad, aspecto, capacidad física, tamaño, especie u otras no mencionadas, ya que no me cabe duda de que mi intento por desarrollar una literatura significativa y desprovista de

cualquier posible arbitrariedad y de la influencia de las imperfecciones del pasado ha de hallarse necesariamente sujeto a errores» J. Finn *Politically Correct Bedtime Stories* (1995) ed. en castellano, *Cuentos infantiles políticamente correctos*, traducción de G. Castell, Barcelona, Ed. Circe, 1995, pp. 10-11.

4. Mencionamos un par de muestras del mismo cuento, como ejemplo del tono y de la orientación que presenta J. Finn «Muchas personas creían que el bosque era un lugar siniestro y peligroso, por lo que jamás se aventuraban en él. Caperucita Roja, por el contrario, poseía la suficiente confianza en su incipiente sexualidad como para evitar verse intimidada por una imaginaria tan obviamente freudiana» (Opl. cit. 15-16). «—No se si sabes, querida —dijo el lobo— que es peligroso para una niña pequeña recorrer sola estos bosques.

Respondió Caperucita:

—Encuentro esa observación sexista y en extremo insultante, pero haré caso omiso de ella debido a tu tradicional condición de proscrito social y a la perspectiva existencial —en tu caso propia y globalmente válida— que la angustia que tal condición te produce te ha llevado a desarrollar. Y ahora, si me perdonas, debo continuar mi camino» (op cit. pp. 16)

5. Dahl, R., *Cuentos en verso para niños perversos*, Madrid: Altea, 1987.

6. Favole al Teléfono (1962) Cito por la edición española. *Cuentos por teléfono*, Barcelona: Ed. Juventud, 1973, pp. 77-78.

7. Véase el estudio de M^a P Espin («Notas a tres cuentos clásicos llevados al teatro por Jacinto

Benavente (El nietecito, La Cenicienta y el Flautista de Hamelín», en J. Romera, A. Lorente y A. Freire (eds.) *Homenaje al Profesor José Fradejas Lebrero*, col. II, Madrid. UNED, 1993, pp. 581-597), como muestra de investigación filológica en el seguimiento de los complejos referentes hipotextuales que corresponden a cada una de las obras citadas.

8. *Palimpsestes. La literatura au second degré*. Paris, Seuil, 1982. p. 7.

9. Véase A. Mendoza Fillola, *Literatura comparada e intertextualidad. Una propuesta para la innovación curricular de la literatura*. Madrid. La Muralla.

10. De Chumy Chúmez, publicado en *Blanco y Negro*, 7 de enero de 1996, p. 88.

11. Cito por la edición de Ed. Lumen, Barcelona 1986. Traducción de Humpty Dumpty.

12. Por si el curioso lector quisiera cotejar los lapsus, y, en consecuencia el juego intertextual, en clave irónica, que se deriva del peculiar recitado de la fábula que hace Michelle, transcribo la versión de La Fontaine. Fable I. La Cigale et la Fourmi. «*La Cigale, ayant chanté/ Tout l'été/ Se trouva fort dépourvu/ Quand la bise fut venue/ Pas un seul petit morceau/ Elle alla crier famine/ Chez la Fourmi sa voisine/ La Piant de lui prêter/ Quelque grain pour subsister/ Jusqu'a la saison nouvelle/ «Je vous paierai lui dir-elle/ Avant l'out. foi d'animal/ Interet et principal»/ La Fourmi n'est pas prêteuse/ C'est la son moindre défaut/ «Que faisiez-vous au temps chaud?/ Dir-elle à cette emprunteuse/ Nuit et jour à tout venant/ Je cantois, ne voous déplaie/ Vous cantiez? j'en suis fort aise?/ Eh bien! dansez maintenant.»*

Atraer a los adultos jóvenes a la biblioteca

por **Alejandro Delgado Gómez***



Los responsables de la Biblioteca Rafael Rubio de Cartagena utilizan estrategias publicitarias y de marketing a la hora de planificar programas de extensión cultural dirigidos a adultos

jóvenes, es decir, a potenciales usuarios de 14 a 20 años, un sector olvidado por las bibliotecas públicas. Ir a los centros de secundaria a presentar la biblioteca y sus servicios a los futuros

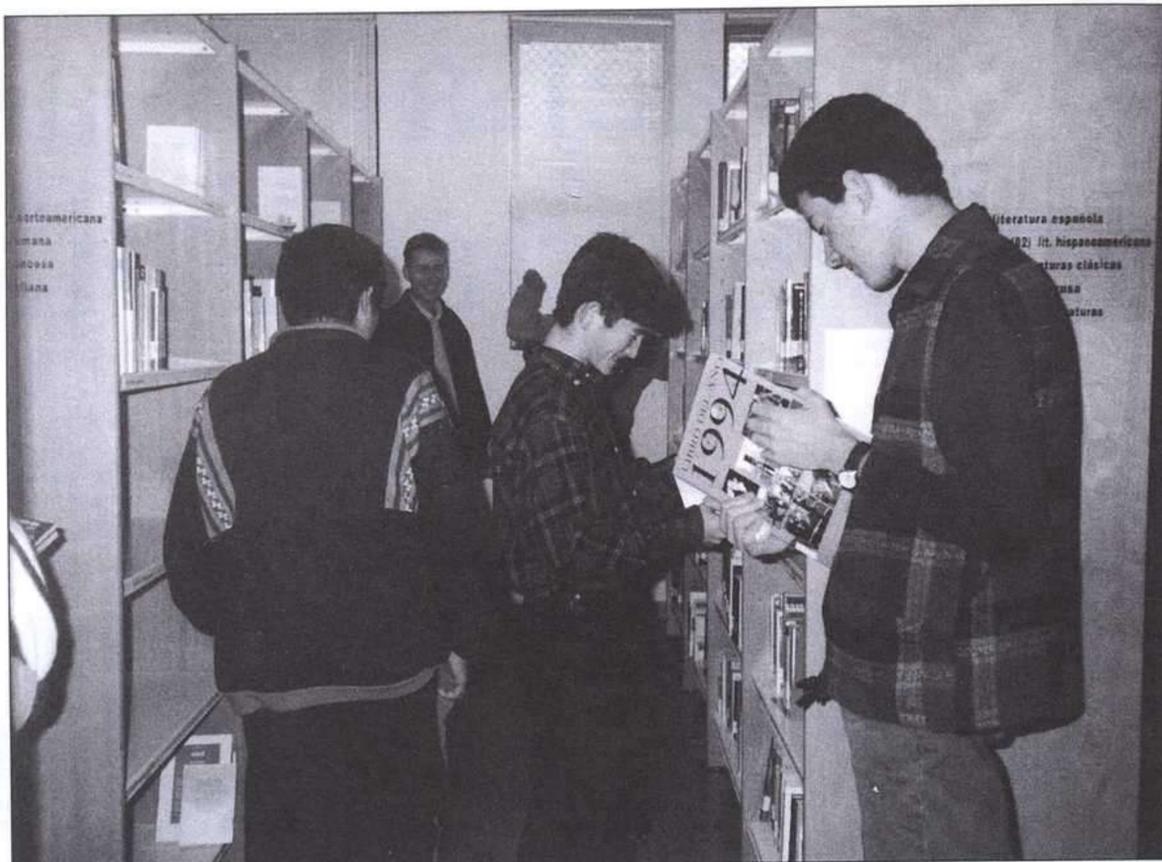
clientes, publicitar el fondo bibliográfico u organizar exposiciones multimedia son algunas de las iniciativas que han tenido buena aceptación entre los adultos jóvenes.

No deja de ser frecuente el hecho de que, desde hace unos años, la biblioteca pública considere, como parte de sus tareas técnicas, la elaboración y realización de programas de extensión cultural (entendida ésta como la tarea de incorporar el libro y la lectura a los hábitos culturales de la población, utilizando medios, por así decir, *extraliterarios*) dirigidos sobre todo a la infancia, pero también a segmentos de población tradicionalmente olvidados: amas de casa, adultos neolectores, etc. Las revistas especializadas abundan en ejemplos al respecto.

Sin embargo, cuando se trata de hablar de extensión cultural dirigida a los adultos jóvenes (a quienes definiremos como el segmento de población comprendido entre los 14 y los 20 años, es decir, adolescentes, desde el punto de vista de la psicología; o, desde el punto de vista del sistema educativo, beneficiarios usuales de la enseñanza media o secundaria), las referencias desaparecen o devienen mucho más ambiguas. Recuérdese que pensamos sólo en la biblioteca pública, pero muchos centros educativos han replanteado su estrategia de formación en las asignaturas humanísticas y existen centros especializados que llevan a cabo programas de extensión cultural dirigidos exclusivamente a adultos jóvenes.

En la biblioteca pública, por el contrario, ha existido una tradicional incompreensión respecto al segmento que nos ocupa, que ha degenerado frecuentemente en el simple olvido del mismo. Incluso la IFLA establece, entre sus recomendaciones, la conveniencia de no dedicar demasiado tiempo a los adolescentes, habida cuenta del desinterés que muestran hacia la lectura y la biblioteca.

Esto es probablemente cierto en gran número de casos. Pero en la Biblioteca Rafael Rubio el prejuicio indiscutido carece de valor: los adultos jóvenes, quizá a causa de la proximidad de un instituto y de la existencia de otros dos centros de similares características dentro de su área de servicio, constituyen el segmento de mayor fuerza relativa y de mayor tendencia al crecimiento, lo cual obliga, evidentemente, a un tratamiento específico del adolescente por parte de la biblioteca.



La Biblioteca Rafael Rubio utiliza estrategias de marketing para atraer a los adultos jóvenes.

El presente artículo no pretende, pues, proporcionar respuestas a las necesidades de información y a los deseos de ocio de un segmento universalmente válido, sino únicamente describir las soluciones encontradas a la situación específica de un determinado grupo de población asistente a una biblioteca muy concreta. Creemos, sin embargo, que puede resultar de utilidad en casos similares.

Criterios para elaborar un programa de extensión cultural

En otro artículo¹ intentamos explicar por qué la biblioteca pública sólo ocupa un lugar secundario y no en exceso llamativo, dentro del tiempo que el adulto joven dedica al uso de recursos informativos o de ocio. Además, indicábamos algunas de las limitaciones que la biblioteca debiera asumir en su tratamiento del adolescente. Aquí haremos mención, en filigrana, a los problemas que inciden, de manera más o menos directa, en la propuesta de programas de extensión cultural orientados a adultos jóvenes. De la enunciación de tales problemas se derivaría, creemos, la selec-

ción de unos adecuados criterios para el tratamiento del segmento en cuestión.

En primer lugar, no existen, en el ámbito bibliotecario, especialistas en adultos jóvenes, en el sentido en que sí existen para niños, minusválidos, minorías étnicas, etc., cuya especialización viene sancionada además, con frecuencia, por cursos, masters, publicaciones y otros recursos de nivel teórico. En ausencia de una posibilidad de preparación semejante, resultaría de todo punto necesaria la creación de un foro en el que todos los implicados (editores, autores, docentes, bibliotecarios, libreros...) pudieran intercambiar tanto experiencias como puntos de vista teóricos, para dar lugar a una mayor profundización en el conocimiento del segmento que nos ocupa. No sería de recibo excluir de un foro como el mencionado al protagonista real de la discusión, el adulto joven, cuya opinión prácticamente nunca se pide, y que estaría en condiciones de proponer una alternativa crítica al punto de vista del adulto.

En segundo lugar, rara vez se trabaja con una definición de adulto joven rigurosa y adecuada a la realidad. Es quizá momento de decir que el adolescente no

es, ciertamente, un adulto, pero tampoco un niño. Esto es, ha dejado de poder tomarse la vida con infantil inconsciencia, y, sin embargo, su gama de intereses, problemas o necesidades aún no ha recibido el estado de madurez que la revestiría de adulta dignidad.

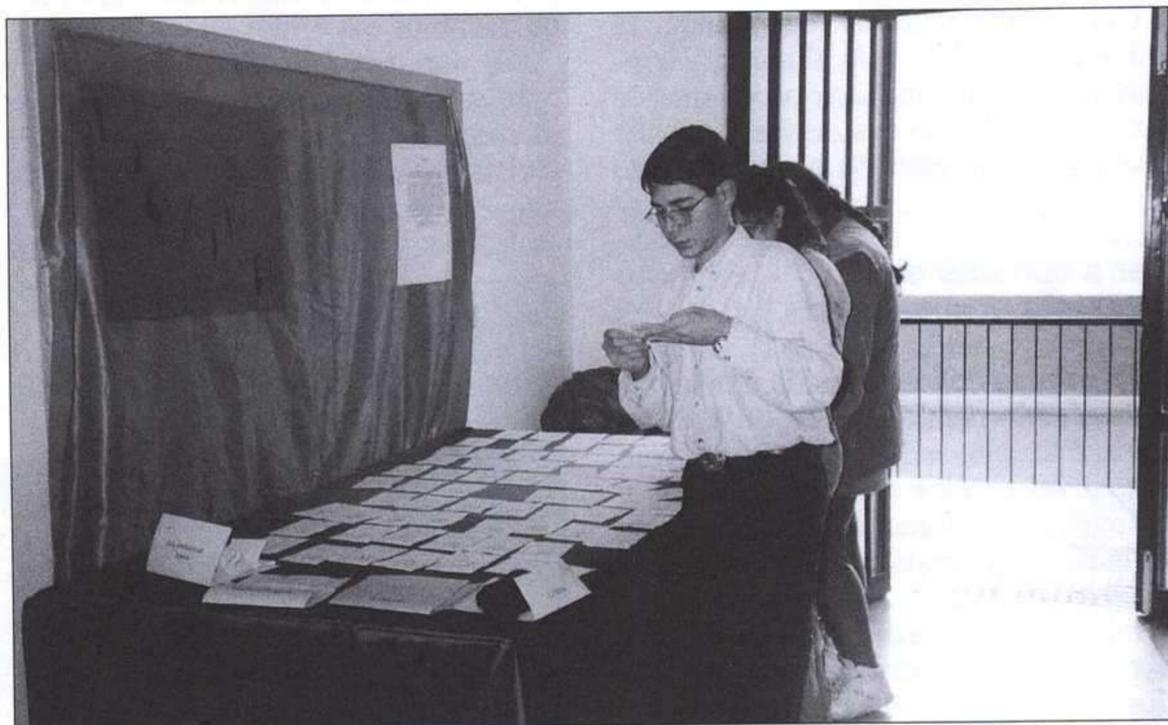
Ante todo, el adulto joven se ve presionado, en el marco formativo, por duros planes de estudio y un futuro profesional poco prometedor. Ningún programa de fomento de la lectura debiera contribuir a incrementar esta presión. Antes al contrario, no estaría de más recuperar el concepto de lectura como placer del texto y, sobre todo, como acto libre y voluntario. Las actividades de fomento que impliquen obligaciones de tipo extra-escolar (talleres de lectura, encuentros de autor...) debieran someterse a un proceso de revisión para decidir acerca de su pertinencia. Pero no sólo esto. El adulto joven ha crecido y se ha desarrollado intelectualmente entre una avalancha de signos y de soportes informativos que, contra creencias pedagógicas demasiado fundamentalistas, no son malos por definición. De esta manera, cualquier programa de extensión cultural que pretenda obtener un feliz resultado, debe renunciar a considerar al no-lector como un minusválido y, lejos de menospreciar por principio los soportes distintos al libro, inscribir a éste de manera armónica en el conjunto de soportes y signos de distinto tipo que forman ya, irreversiblemente, parte de la cultura de nuestro fin de siglo. ¿Cómo proponer, por ejemplo, la lectura de *El señor de los anillos* y obviar que existe una película del mismo nombre, o un juego de rol basado en la obra de Tolkien, o incluso una enciclopedia en CD-ROM? ¿Tan alejada se encuentra la Tierra Media de la música de Clannad o Capercaillie?

En función de los a veces desconcertantes problemas que plantea el segmento de adultos jóvenes, la biblioteca pública habría de planificar sus programas de extensión cultural atendiendo a los siguientes criterios:

—Evitar el exceso de celo pedagógico, acentuando el aspecto lúdico de la biblioteca. Después de todo, bastante ha de padecer el adulto joven la pedagogía durante sus horarios de clase.



Exposiciones multimedia y otras propuestas lúdicas forman parte del programa de extensión cultural.



La participación activa y voluntaria de los adultos jóvenes en las actividades es fundamental.

—Evitar la coincidencia de horarios entre los programas propuestos y las clases. Muy pocos profesores estarán dispuestos a retrasar de manera más o menos constante sus planes de estudio por causa de la biblioteca.

—Presentar programas, no sólo de interesante contenido, sino lo suficiente-

mente llamativos, en sus aspectos formales, como para posicionarse con un mínimo de efectividad frente a otras ofertas, publicitarias o de ocio, de más fácil asimilación. Para ello nos parece fundamental, ya lo dijimos, la utilización de todo tipo de soportes informativos, e incluso de estrategias procedentes del

mundo del marketing, más que de la simple animación socio-cultural.

La Biblioteca Rafael Rubio plantea, por tanto, unos programas de extensión cultural apoyados en el puro consumo y en una publicidad agresiva. No obstante, creemos que ello no dice nada en contra del estímulo intelectual que tales programas puedan despertar, puesto que, después de todo, lo que realmente importa a la hora de decidir acerca de este punto, no es el soporte ni la presentación, sino los contenidos, aspecto éste que la Biblioteca cuida con el máximo rigor y para cuya evaluación utiliza criterios altamente exigentes. Por decirlo con mayor claridad: nunca se ofrece cualquier cosa bien envuelta, sino productos intelectuales buenos presentados de manera atractiva. Todo lo cual permite, por una parte, proponer actividades de tipo lúdico, voluntarias, de horario flexible y oportunas, tanto formal como temáticamente; y, por otra, superar las propias limitaciones internas de la Biblioteca.

Con estos criterios en mente, la Biblioteca ha elaborado, durante la temporada 1995-96, una serie de programas de extensión cultural, destinados a adultos jóvenes, que reseñamos a continuación.

Dar a conocer el producto al cliente

En el caso de los niños, la Biblioteca propone la visita al centro de grupos-clase, a los que se les muestran los fondos, se les explica el funcionamiento y se les plantea un juego para asimilar lo aprendido. Tratándose de adultos jóvenes, esto no resulta posible, no sólo por la falta de atractivo de la propuesta, sino por simple incompatibilidad de horarios. Pero si los clientes no pueden acudir a la Biblioteca para conocer su filosofía y su funcionamiento, la Biblioteca sí puede desplazarse a los centros de estudio para presentarse ante sus potenciales clientes. Así, entre octubre de 1995 y febrero de 1996 se llevaron a cabo aproximadamente cincuenta charlas en las aulas de los institutos. En tales presentaciones, caracterizadas voluntariamente por su brevedad, se explicaba cómo eran las bibliotecas hasta hace

algunos años, por qué queríamos cambiar esta imagen y qué medios utilizábamos para ello. Se insistía en el concepto de biblioteca como «supermercado de la información», se recomendaban títulos de interés o se promovían discusiones acerca del uso de las nuevas tecnologías.

De manera casi simultánea, se comenzó una campaña para publicitar, no la Biblioteca, sino el fondo bibliográfico que la misma posee.

La publicidad de elaboración más económica y sencilla consistió en dedicar un tablón de anuncios a la reseña de títulos de interés. En un principio tales reseñas resultaban suficientemente eficaces, pero en los últimos tiempos la fórmula comenzó a decaer, de manera que se añadieron dos nuevas secciones, por llamarlas de alguna manera: *¿Por qué me ha gustado?*, en la que, en una sola frase más o menos ingeniosa se pretende dar una buena razón para leer determinado libro; y *Casa de citas*, que, como su nombre indica, recoge relatos, poemas, párrafos sugerentes, extraídos de los libros existentes en la Biblioteca.

En una segunda fase, comenzó a publicarse, bajo el título general de «Letrajoven», un artículo mensual en la revista que edita la Concejalía de Juven-

tud del Ayuntamiento de Cartagena. Estos artículos están dedicados, bien a señalados autores (Jordi Sierra, Hugo Pratt), a géneros determinados (novelas de amor, de terror...), a un tema (el mar) o incluso a un solo título de especial interés (*Este mundo: diez relatos y un poema*).

Por último, se planteó la necesidad, habida cuenta de las dimensiones que iba adquiriendo el segmento de adultos jóvenes, de editar un boletín periódico, para distribuir en todas las bibliotecas municipales. *Quédate conmigo*, de aparición irregular, fue la respuesta a esta necesidad. En él se reseñan títulos existentes en la Biblioteca y se proporciona información acerca de autores o colecciones, todo ello en un tono conscientemente desenfadado y alejado de cualquier intencionalidad pedagógica.

Exposiciones multimedia

Repetidamente se ha mencionado las limitaciones que plantea el segmento de adultos jóvenes y la posición secundaria que la Biblioteca ocupa en la oferta informativa y de ocio al mismo. Teniendo en cuenta factores tales como la



La estrategia de captación de adultos jóvenes durante 1995-96 ha sido positiva.

diversidad de horario o la imposibilidad de pedir a nuestros clientes que abandonen regularmente sus clases, se ha renunciado a cualquier actividad que, de manera semejante a lo que sucede con las actividades destinadas al segmento de niños, requiera horario fijo, regularidad de asistencia o trabajo externo. Así, la única actividad posible de promoción parece ser la realización de exposiciones bibliográficas. Sin embargo, y puesto que la mera exhibición de libros resulta muy poco estimulante, se llegó a la conclusión de que la Biblioteca había de plantearse la elaboración de exposiciones, hasta donde fuera posible, multimedia. Además, y con el fin de contrarrestar la pasividad implícita en la simple recepción de los materiales expuestos, debiera sugerirse algún tipo de participación activa, siempre, claro está, de carácter lúdico y voluntario. Por último, la actividad tenía que venderse haciendo uso de una publicidad agresiva o, cuando menos, una publicidad capaz de despertar la curiosidad y el comentario. Con estas pautas en mente, durante la temporada 1995-96 se llevaron a cabo dos exposiciones:

—*Ficciones*. Con el pretexto de conmemorar el décimo aniversario de la muerte de Borges, la Biblioteca propuso una macro-exposición dedicada al género fantástico, y en la que se mezclaban diversos soportes informativos. La publicidad, planteada como un folleto informativo elaborado por una institución del futuro que ofrecía una imagen cientifista y completamente distorsionada de la vida a finales del siglo XX, ya resultaba, a nuestro juicio, lo suficientemente inquietante como para mover a visitar la exposición. Esta se hallaba además estructurada en diversos sectores —homenajes a Borges y H.G. Wells; novelistas menores en la historia de la literatura; ciencia-ficción y terror—, de manera que podía satisfacer diferentes intereses. Además, se propusieron tres muestras de obra gráfica, una dedicada a geografías fantásticas, otra a carteles de películas del género en cuestión y una tercera de arte contemporáneo alejado de la figuración ingenua. La música, de autores como Brian Eno, Philip Glass, Vangelis o Carlos D'Alessio, también estuvo presente durante toda la exposi-



ción; así como el cine, mediante la proyección en la Biblioteca de una serie de videos del género fantástico.

Por último, se plantearon dos juegos, que los visitantes podían realizar individual y voluntariamente: *Oráculo*, adaptación del conocido juego de rol de Joaquim Micó, en el que los participantes debían alcanzar el final de su ruta respondiendo de manera adecuada a ciertos enigmas; y *Un mensaje del pasado*, en el que había que descifrar un mensaje redactado en escritura jeroglífica.

—La segunda exposición, titulada *Están locos, esos romanos!!!*, dedicada a conmemorar el centenario del nacimiento del cómic, tuvo lugar durante las actividades de celebración del Día del Libro. Su extensión fue más reducida que la de *Ficciones*, puesto que coincidía con un período de fuertes exámenes, pero el planteamiento resultaba similar: publicidad atractiva, estructuración en diversas secciones, combinación de material bibliográfico con materiales gráficos, sonoros y videográficos; y propuesta de un juego paralelo, *Me pareció ver un lindo gatito*, de participación, una vez más, individual y voluntaria.

Estadísticamente, la estrategia de captación de adultos jóvenes, durante la temporada 1995-96, ha obtenido unos resultados más que notables. Además, se observa, de manera intuitiva, una mayor confianza y más voluntad de acercamiento del adulto joven a la Biblioteca. Por estos dos motivos, los programas de extensión cultural para la temporada 1996-97, dedicados a la consolidación del segmento, insistirán en similares criterios, aunque, de tener éxito y conseguir un segmento sólido de adultos jóvenes, en posteriores temporadas habrá de plantearse un cambio de rumbo, con el doble objeto de evitar la saturación y de intentar una participación más activa del cliente. ■

* **Alejandro Delgado Gómez** es bibliotecario de la Biblioteca Rafael Rubio del Ayuntamiento de Cartagena (Murcia).

Notas

1. Delgado Gómez, Alejandro: «El segmento de adultos jóvenes en la biblioteca pública. La experiencia de la Biblioteca Rafael Rubio», en *Boletín de la Asociación Andaluza de Bibliotecarios*, 42 (marzo 1996, año 12, pp. 41-60).

ILUSTRACIÓN

Los ilustradores de Celia

por Jaime García Padrino*



El autor nos propone un recorrido por los distintos artistas que ilustraron las aventuras de Celia y de los otros personajes creados por Elena Fortún, desde su aparición en las páginas del suplemento infantil de Blanco y Negro, en 1928, hasta las últimas reediciones de estos libros que han marcado toda una época de nuestra LIJ. Esta relación entre texto literario e ilustración y su influencia en la configuración de unos ambientes y de unos personajes, ha sido determinante en la aceptación de estas obras por parte del público infantil.

REGIDOR, CELIA DICE..., GENTE MENUDA (27 DE ENERO DE 1929).

Pocos autores han gozado, en la literatura infantil española, de una popularidad y de una continuidad en la edición de sus obras como Elena Fortún. Buena parte de tal éxito y aceptación debe atribuirse a su acierto en la creación de la serie de relatos protagonizados por Celia, Cuchifritín y Matonkiki. Con estos tres personajes literarios —a los que, en segundo plano, podría añadirse Mila, la hermana pequeña de Celia—, su autora pudo recrear una determinada visión de la infancia y de la propia realidad infantil. Perspectiva desde la que Elena Fortún desarrolló un juego literario basado en la oposición entre la auténtica —por espontánea y natural— lógica infantil y los artificiosos y convencionales modos y relaciones sociales del mundo adulto.

No parece ahora necesario matizar o desarrollar esa señalada aportación, reconocida tanto por los críticos como por la ya mencionada aceptación de los propios lectores. En cambio, parece más conveniente ahora apuntar un aspecto bien fecundo para la incipiente investigación dedicada a la literatura infantil en nuestro país. Me refiero a la relación texto literario e ilustración y a su influencia en la configuración de unos ambientes y de unos personajes, como determinante de la aceptación por parte de sus destinatarios naturales.

Premisa básica para esa propugnada aproximación crítica e investigadora es la delimitación del propio concepto de la ilustración: una forma particular de recreación plástica de la realidad animada desde un texto literario, con imágenes que favorecen o posibilitan la adecuada mediación entre el creador literario y el destinatario infantil/juvenil. A partir de la anterior premisa, propongo una consideración sobre las imágenes plásticas que acompañaron las indicadas creaciones de Elena Fortún en sus sucesivas ediciones, desde sus primeras colaboraciones en *Gente Menuda*, hasta las más recientes reimpressiones de los volúmenes publicados por Aguilar.

Los primeros: Regidor y Serny

La primera aparición del personaje de Celia, en aquel suplemento de *Blanco y*

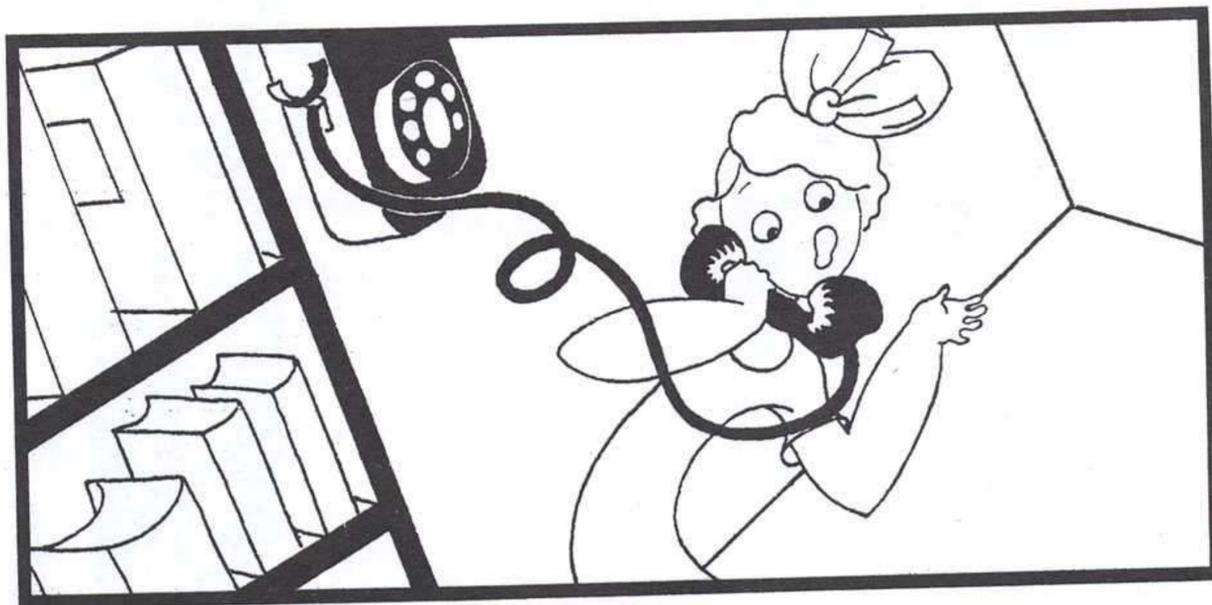


SERNY, CUCHIFRITÍN, AGUILAR, 1951.

Negro (24 junio de 1928), anticipaba el esquema que la autora desarrollaría para su contraposición literaria entre el mundo del niño y el propio de los adultos. Y en esa primera publicación de las peripecias de Celia, firmada con el seudónimo de *Una madre*, ya aparecían las imágenes de Francisco Regidor, ilustrador habitual entonces en los números de la revista publicada por Prensa Española.

Desde aquella fecha de 1928 hasta el 27 de marzo de 1932, Regidor plasmó en

cada entrega semanal el peculiar mundo descrito por Elena Fortún como marco de las peripecias vividas por Celia y, después, por Cuchifritín. Pocos datos que ofrecer —por ahora— sobre las circunstancias biográficas de aquel magnífico ilustrador, y, en especial, sobre los motivos concretos para finalizar su colaboración en la tarea de ilustrar aquellas entregas semanales. Terreno a abordar en una futura investigación por parte de algún otro interesado en estos temas. Pero al



MOLINA GALLENT, CELIA EN EL MUNDO, ALIANZA, 1992.

estudiar la obra de Elena Fortún, se puede apreciar la completa adecuación de las características de las ilustraciones de Regidor al tono y a la ambientación que requerían aquellas particulares creaciones literarias.

Al enfrentarse con el reflejo de la realidad ofrecida en las aventuras de Celia, Regidor adoptó una concepción realista con la que supo dotar a esas figuras infantiles de una delicadeza, de una ingenuidad y de una natural espontaneidad. Con sus trazos de línea precisa, con su detallismo en la imagen. Con una técnica que prolonga las tendencias vigentes en la ilustración decimonónica, si bien alejada de los caminos desarrollados ya entonces por ilustradores como Bartolozzi, Penagos, Ribas o Zamora. De tal modo, en las ilustraciones para Celia y Cuchifritín en *Gente Menuda*, Regidor no desfiguraba la realidad, ni la alteraba con el recurso a un cierto esquematismo geométrico, salvo en un cierto alargamiento de las figuras. Pero los rostros de sus personajes sabían transmitir el auténtico encanto infantil con el que Elena Fortún animaba a aquellos protagonistas.

Desde una concepción plástica bien distinta a la de Regidor, en cuanto a la definición y recreación de ambientes y personajes, Serny acertó asimismo al continuar esa tarea de ilustrar las creaciones de Elena Fortún para las entregas semanales de *Gente Menuda*. Ya el episodio titulado «Celia dice... El tobogán» (3 de abril de 1932) contaba con ilustraciones de Serny. Y donde Regidor había

utilizado el detalle y la línea precisa, el nuevo ilustrador de Celia recurría a la simplificación de formas, a trazos delicados, con formas distorsionadas, tanto en la perspectiva como en el juego de volúmenes, para conseguir el necesario

efecto de encanto natural y de ingenuidad que exigían aquellos personajes literarios. Dos actitudes plásticas, pues, bien distintas, —las de Regidor y Serny—, pero que contribuyeron a la completa configuración de aquellas figuras. Tanto que, si ya parece inseparable la imagen de Celia ofrecida por Regidor de la creación literaria de Elena Fortún, no resulta fácil imaginar otro Cuchifritín, otro Paquito, otra Miss Fly u otra Pili distintos a los ofrecidos por Serny.

De las páginas del suplemento al libro

A pesar de esa compenetración entre la imagen literaria de Elena Fortún y la imagen plástica de Regidor para el personaje y el mundo de Celia, el paso de tales aventuras desde el suplemento *Gente Menuda* a los libros impresos fue acompañado de nuevas ilustraciones.



LUISA BUTLER, MATONKIKI Y SUS HERMANAS, ALIANZA, 1993.



SERNY, CUCHIFRITÍN, AGUILAR, 1951.



MOLINA GALLEN, CELIA EN EL MUNDO, ALIANZA, 1992.

Por la fecha de esas primeras ediciones (1932), tal cambio coincide con el cese de las colaboraciones de Regidor en las páginas del suplemento infantil de *Blanco y Negro*. Parece, pues, que fue necesario buscar otro ilustrador para la publicación en libro de aquellas aventuras, ya bien populares entonces. Y la elección —por los motivos que fuesen— recayó en Molina Gallent, quien rompió de forma decidida con los esquemas plásticos de las anteriores imágenes de Regidor para las aventuras de Celia. Ahora, los años 30 y los movimientos artísticos de la época inspiraban la visión de Molina Gallent. El resultado

son unas ilustraciones donde impera una simplicidad casi geométrica en las formas y unas líneas precisas. Pero, con tal esquematismo, la imagen ofrecida resaltaba el tono ingenuo y delicado que dominaba aquel particular mundo literario de Elena Fortún.

Tras Celia y Cuchifritín, Elena Fortún hizo de Matonkiki el personaje central de una tercera serie de su peculiar saga narrativa. Para esa nueva protagonista, un nuevo ilustrador: Ricardo Fuente, también ya en los libros publicados por el editor Manuel Aguilar. El propio carácter atribuido por la autora a Matonkiki parece orientar esas nuevas ilustra-

ciones hacia lo caricaturesco y distorsionador, más que hacia la ternura y delicadeza de las imágenes con las que habían contado los protagonistas anteriores. Así, Matonkiki ya no es la niña ingenua e inocente de la primera *Celia* o de su secuela masculina, su hermano Cuchifritín.

Sin dejar de ser natural y espontánea como reflejo literario de una niña auténtica, Matonkiki era plasmada por Ricardo Fuente con la lengua asomando entre sus denticillos en clásico gesto de picardía, llorando o pataleando, y con el rasgo exagerado de su estrabismo («... si pensando en una picardía se guiñan los



BERNAL, CELIA SE CASA, AGUILAR, 1950.



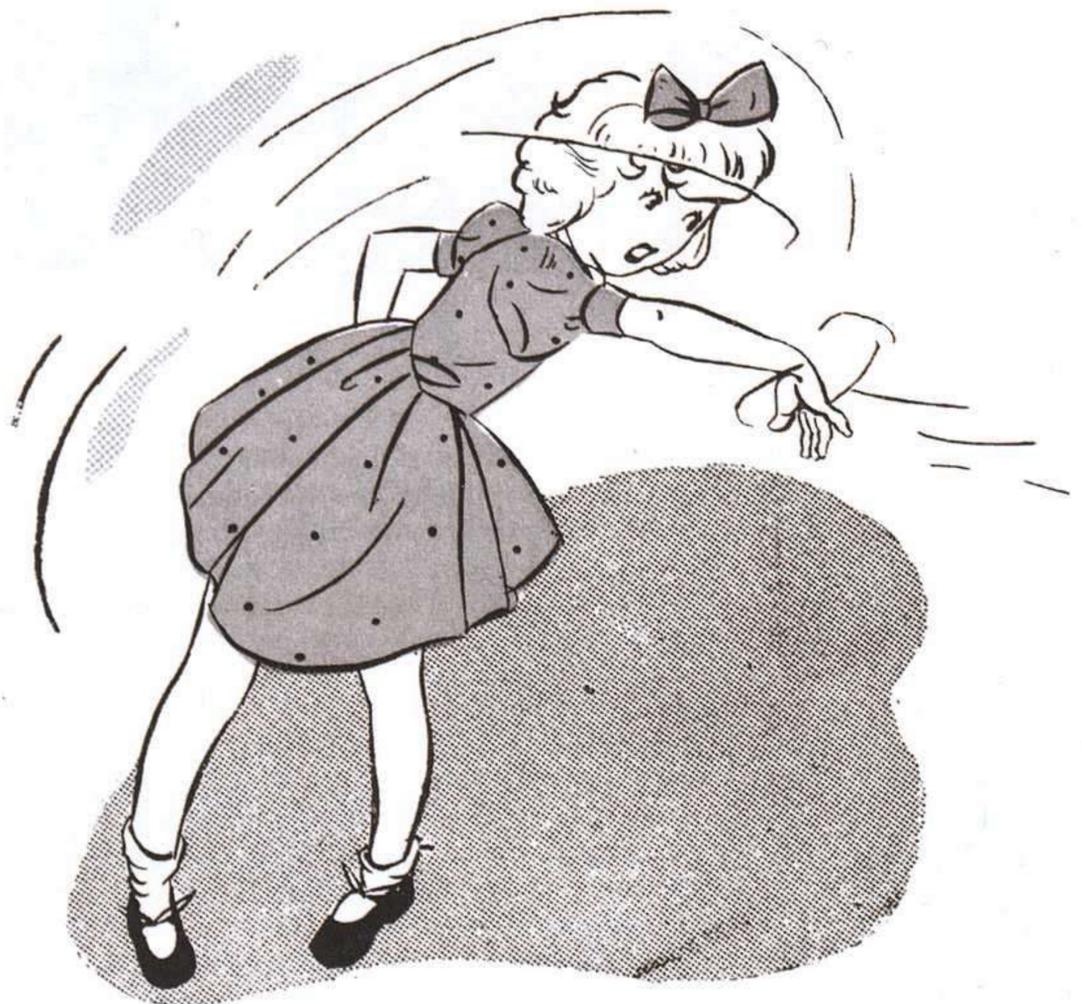
VIERA ESPARZA, LOS CUENTOS QUE CELIA CUENTA A LAS NIÑAS, AGUILAR, 1961.

ojos, al fin se quedan para siempre guiñados» y «la cara es el reflejo del alma», explica la autora en el prólogo de *Travesuras de Matonkiki*, 1936).

Nueva época: recuperación y actualización

Con el final de la Guerra Civil, una nueva época en las creaciones de Elena Fortún, iniciada con la publicación de *Celia madrecita* (1939). Para ese segundo momento en las peripecias de la protagonista, convertida ya en una «mujercita de su casa», la editorial Aguilar recurrió a Luisa Butler. Con sus ilustraciones vuelven a estos volúmenes el gusto por el detalle en los ambientes y un realismo ocupado por el reflejo de los personajes, que acusa el cambio de época y de condiciones sociales, a la vez que realzaba la caracterización de la protagonista como una soñadora y delicada muchachita.

También en estos años, inmediatamente posteriores al fin de la guerra, se reanudan las ediciones de los volúmenes anteriores, con significativos



L. DE BEN, CELIA Y SUS AMIGOS, AGUILAR, 1958.

cambios en las ilustraciones de algunos de ellos. Así, los volúmenes de la época anterior (1933-36) fueron reeditados ahora con ilustraciones de L. de Ben y M. Palacios, mientras Jesús Bernal —en la serie protagonizada ahora por Mila (1949-1951)— y Zaragüeta, —*El cuaderno de Celia* (1947)— eran los ilustradores de unas nuevas creaciones con las que Elena Fortún continuaba la animación de tan particular saga familiar.

Mención aparte merece también Viera Sparza, ilustradora de los dos últimos volúmenes publicados en vida de su autora: *Los cuentos que Celia cuenta a las niñas* (1950) y *Los cuentos que Celia cuenta a los niños* (1951). Sin olvidar la destacada —y «muy comprometida»— aportación que supuso la labor de Asun Balzola para actualizar y recuperar esa imagen de la protagonista esencial de Elena Fortún, en *Celia en la revolución*



ASUN BALZOLA, CELIA EN LA REVOLUCIÓN, AGUILAR, 1987.

Un nuevo concepto de enciclopedia temática, editada en ocho volúmenes y elaborada por ANDROMEDA / OXFORD



ENCICLOPEDIA DE LA CIENCIA

DEBATE



ASUN BALZOLA, CELIA EN LA REVOLUCIÓN, AGUILAR, 1987.



A.M. PALACIOS, CELIA NOVELISTA, AGUILAR, 1980.

(1987). Compromiso bien resuelto por la ilustradora que ha sabido adaptar su personal estilo a la recreación del muy particular universo que animó Elena Fortún, para dar una interpretación de aquel terrible conflicto que fue nuestra Guerra Civil.

Con sus ilustraciones Balzola resaltaba el tema central de esta obra póstuma de la creadora de Celia: la más completa y reveladora identificación personal entre peripecias vividas por la propia Elena Fortún y las que hizo vivir a su personaje en esa interesante narración.

Renovación formal

Antes de esta última aparición de Celia, y en los primeros años 70, la propia editorial Aguilar intentó una *modernización* plástica y formal de aquellas ediciones. El ilustrador encargado de tal



BERNAL, CELIA SE CASA, AGUILAR, 1980.

tarea fue Ricardo Zamorano. Pero el planteamiento de base para intentar esa *actualización* resultó, a todas luces,

equivocado. Celia nunca fue, ni lo podrá ser, una niña *minifaldera*, ni los religiosos encargados de su educación,



REGIDOR, LA FUNCIÓN, GENTE MENUDA (15 DE JUNIO DE 1930).



L. DE BEN, CELIA Y SUS AMIGOS, AGUIJAR, 1958.

postconciliares. Celia era una niña de los años 30; en ese ambiente vivía y sus aventuras tenían justificación y sentido. Ello demuestra la necesidad de reivindicar el valor de la difícil simbiosis entre texto e ilustración. Otra cosa es que un artista pueda ofrecer su visión personal de esos mismos espacios o sistemas, aunque difiera de la visión ya ofrecida por otro ilustrador anterior. Así sucedió, en este caso de la imagen de la infancia de Elena, Fortún, con Serny y con Molina Gallent al continuar en estilos bien diferentes la labor de Regidor, pero sin traicionar o tergiversar las características que inspiraron la creación literaria original.

Dentro de esas reediciones por parte de la editorial Aguilar, resaltaba también el propósito de mantener una maquetación y una tipografía que parecen haber sido consideradas entonces como sustanciales a la imagen creada por esas publicaciones entre su público. Pero esas características formales no correspondían a las ediciones anteriores a 1936, sino a las aparecidas en los años 50. Con mejor fortuna, la nueva edición de las obras de Elena Fortún, acometida por Alianza Editorial, ha ofrecido una notable renovación formal en favor de recuperar o resaltar aquel ambiente propio de las aventuras narradas por Elena Fortún y posibilitando, al mismo tiempo, una mejor lecturabilidad de esos volúmenes. Lo cierto es que el éxito —sí aceptamos así el hecho de sus numerosas reimpresiones en poco tiempo— ha refrendado la oportunidad de la actualización así acometida.

Muchas son las posibilidades que ofrece una labor como la ilustración de creaciones infantiles para la investigación y la crítica. Además de desentrañar algunas de las claves que pueden justificar aspectos de una determinada evolución, las aportaciones de ese propugnado acercamiento riguroso a la esencia de la ilustración de libros infantiles, serán sin duda beneficiosas para todos los implicados en la tarea de acercar una creación literaria a ese destinatario tan específico que es el niño o el joven. ■

* **Jaime García Padrino** es Catedrático de Didáctica de la Lengua y la Literatura, en la Facultad de Educación de la Universidad Complutense de Madrid.

¿Qué fue de aquellos monstruos?

por José Luis Sánchez Rodríguez*



La Biblioteca Municipal de Peñaranda de Bracamonte vivió un verano de miedo.

Bajo el sugerente título de ¡Un verano de miedo!, la Biblioteca Municipal de Peñaranda de Bracamonte (Salamanca) propuso a sus lectores una fascinante incursión en la literatura de miedo, y un salto en el tiempo para recuperar aquellos monstruos que asustaron a sus padres y abuelos. El Hombre del Saco, el Coco, el Tío del Sebo, la Galga Negra, o Sacamantecas son algunos de los personajes de la galería de monstruos rescatada del olvido por los chicos y chicas de Peñaranda de Bracamonte.



BERNHARD FÖRTH, LA FAMILIA HORRIPILANTE, SM, 1996.

muchos libros para completar su agenda personal y conseguir así alguno de nuestros carnets monstruosos, e indudablemente investigar y recopilar nuestro particular *Catálogo de seres monstruosos*, cuyos resultados he recogido en el siguiente artículo. Ha sido espeluznante, pero terroríficamente divertido.

Durante mucho tiempo los padres han encontrado inestimables aliados en los personajes de miedo principalmente en dos momentos del día: la hora de la comida y la de irse a la cama. No obstante y dada la enorme disponibilidad y versatilidad de estos seres podían solici-

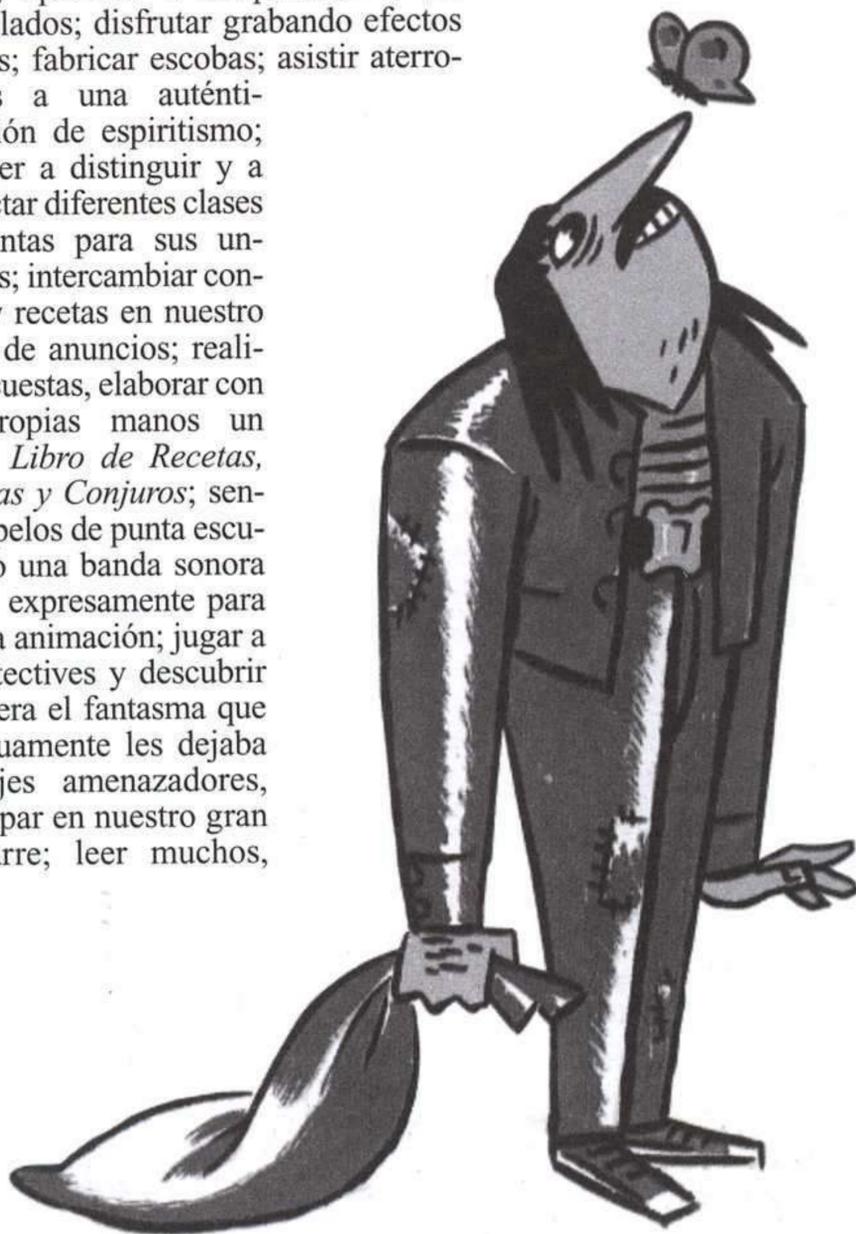
Resulta de sobra conocido entre los profesionales de las bibliotecas el descenso en las curvas de asistencia que se produce en nuestras salas con la llegada de los primeros calores y, sobre todo, de las vacaciones escolares. Para tratar de contrarrestar este hecho, la Sala Infantil de la Biblioteca Municipal de Peñaranda de Bracamonte (Salamanca), gestionada por la Fundación Germán Sánchez Ruipérez, organiza cada verano diversas actividades de animación con la idea de que resulten lo suficientemente atractivas, lúdicas y formativas como para atraer, entretener e incitar a la lectura a nuestros usuarios.

Un verano de miedo

Nuestra última animación, que tuvo por título *Un verano de miedo*, consistió en una incursión en la literatura de miedo infantil y juvenil, que se centró en cuatro personajes: las brujas, los monstruos, los vampiros y los fantasmas, nos sirvió para realizar toda una serie de propuestas, juegos y actividades en torno a estos seres fantásticos, a lo largo de cinco semanas del último verano.

Participaron más de 2.000 usuarios, a una media cercana a los 100 por día. Durante todo este tiempo se llevaron a cabo 16 actividades diferentes. Así, nuestros usuarios pudieron disfrutar de 7 películas; atemorizarse con 11 cuentos, elaborar filtros, conjuros y pócimas y probar su eficacia; confeccionarse sus

disfraces, caretas y complementos terroríficos, aprender a maquillarse o ser maquillados; disfrutar grabando efectos sonoros; fabricar escobas; asistir aterrizados a una auténtica sesión de espiritismo; aprender a distinguir y a recolectar diferentes clases de plantas para sus ungüentos; intercambiar conjuros y recetas en nuestro tablón de anuncios; realizar encuestas, elaborar con sus propias manos un *Gran Libro de Recetas, Pócimas y Conjuros*; sentir los pelos de punta escuchando una banda sonora creada expresamente para nuestra animación; jugar a los detectives y descubrir quien era el fantasma que continuamente les dejaba mensajes amenazadores, participar en nuestro gran aquelarre; leer muchos,



FRANCESC INFANTE, PER QUÈ ELS NENS NO TENEN POR DE L'HORE DEL SAC JOVE?, BAULA, 1996.

tarse sus servicios en cualquier otra circunstancia de la vida cotidiana, ya fuera en el momento de hacer los deberes, de recoger los juguetes, de obedecer una orden o, de imponer un castigo.

No ha de resultarnos extraño que desde la perspectiva de los niños de hoy, acostumbrados a las crueldades oníricas de Freddy Krugger y a los entretenimientos sanguinarios del descuartizador de la motosierra, o del muñeco diabólico, estos personajes les parezcan un tanto ingenuos, cuando no ridículos frente a tanta viscera y zumo de tomate. Pero creemos que, monstruos, brujas, fantasmas, vampiros, etc., cumplieron y seguirán cumpliendo su papel con dignidad, aunque para ello hallamos tenido que desenterrar a algunos que ya creíamos olvidados.

Estos fueron por tanto, algunos de los habitantes que poblaron antaño las pesadillas y miedos infantiles de nuestros mayores y que han sido recogidos a través de una encuesta por los chavales participantes en la animación un *verano de miedo*.

Galería del horror

Parece que uno de los más recordados es el Hombre del Saco, que es descrito como un señor muy malo y de mal aspecto, con barbas y vestidos muy sucios y rotos. Tenía chepa y llevaba a la espalda un gran saco en el que iba metiendo a los niños que no comían. Su feroz aspecto contribuyó de forma decisiva a la nutrición infantil, creemos que tanto o más que el queso y la leche en polvo de los americanos. En esta labor contaba con la inestimable ayuda del Tío Camuñas, que sin más argumentos que una enor-

me boina, las uñas largas y sucias y muchas verrugas, devolvía milagrosamente el apetito (claro, que milagros hacía el vino de quina, pero con menos mérito, puesto que Santa Catalina era santa y así... cualquiera) y hacía entrar en razones a los niños desobedientes. Con idénticos propósitos se invocaba al Saca-



ETTORE MAIOTTI, GUÍA DE MONSTRUOS Y SERES FANTÁSTICOS, ANAYA, 1994.



ETTORE MAIOTTI, GUÍA DE MONSTRUOS Y SERES FANTÁSTICOS, ANAYA, 1994.

mantecas, extraño personaje armado con un enorme cuchillo que se alimentaba de la grasa de aquellos niños que, paradójicamente, comían poco y mal. Por estos andurriales solía venir acompañado del Tío del Sebo con el que parece que tenía montada una sociedad. Métodos más expeditivos utilizaba el Tío Requeté, que alimentaba *velis nolis*, a los niños inapetentes con unas enormes inyecciones de pan con tomate. Si a pesar de esta galería de personajes el resultado no era el apetecible, se echaba mano como último e infalible recurso del afamado aceite de hígado de bacalao.

Llegados a este punto no podemos por menos que hacernos la siguiente pregunta: ¿cómo es posible que en la época de penuria que vivieron nuestros mayores floreciera una gama de monstruos tan variopinta con la finalidad de hacer comer? Creemos que la respuesta salta a la vista de puro lógica. El verdadero monstruo de los niños y el causante de sus peores pesadillas (tanto antaño, como hogaño) no es otro que el aparentemente inofensivo plato de patatas.

De distinto cariz que los anteriores es el Lobo, que junto con el Coco es el monstruo más recurrente de las pesadillas infantiles de nuestros mayores. El lobo extiende su radio de acción a prácticamente toda Europa. Su gran polivalencia permitía su utilización para cualquier tarea, si bien, marcaba preferentemente los límites del pueblo hasta los que podías llegar: «más allá está el Lobo». Su debilidad por las doncellas tiernas y preferiblemente cursis le hizo perder eficacia. De parecido talante, en cuanto a versatilidad y universalidad se refiere, es el Coco. Las definiciones recogidas son imprecisas y poco coincidentes (parece que cada uno se lo imagina como quiere), para unos es parecido al hombre lobo, otros lo consideran un fantasma o un espíritu, ni guapo ni feo y sin forma ni color definidos.

Otro ser que extiende su radio de acción por multitud de países es la Bruja, ¡a ver si les suena!: mujer mayor, de malas pulgas, con mantón (puede haber versiones con bata guateada) y algo cargada de hombros, tiene los andares raros, la nariz grande y ganchuda llena de verrugas y poco más de cuatro pelos. Ojos saltones y a veces ojeras pronuncia-

das que delatan su asistencia al último aquelarre. Algunos dicen que «haberlas, haylas» y no tienen porqué ser necesariamente gallegas.

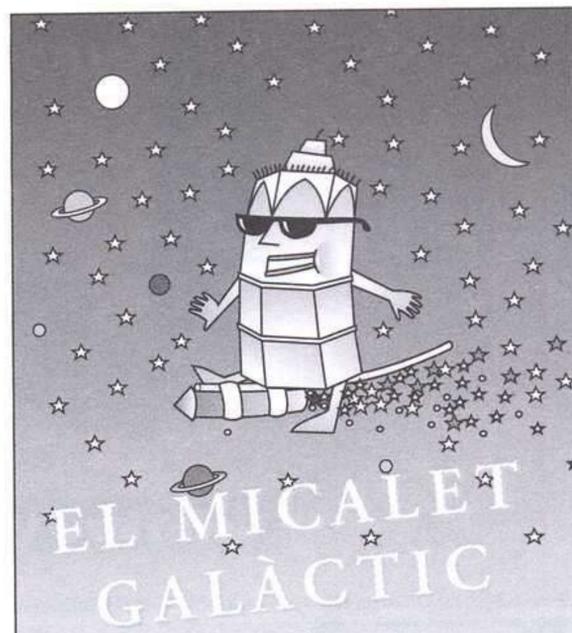
Un personaje internacional, aunque no con tantos méritos es Drácula ¿Quién no conoce al famoso conde? Sus pillerías se han popularizado a través del cine primero, y de la televisión después. Si nos retrotraemos treinta años en el tiempo, su influencia era menor, por lo que suponemos que las definiciones del hoy ya popularísimo chupasangres aportadas en la encuesta corresponden a aquellos que «pusieron un Vanguard en su vida». Estos pioneros pudieron también amenizar sus sueños con Mano Grande, personaje catódico de los años 60.

¿Cuántos juguetes por recoger, cuántos deberes sin hacer, de no haber sido por el Cuarto de las Ratas? De probada efectividad, probablemente mayor que la del famoso pescozón. Ha servido y continúa sirviendo para someter a los niños desobedientes y díscolos; para tal propósito se utiliza cualquier habitación retirada o poco utilizada de la casa, preferiblemente oscura y pequeña.

Oriundos de Peñaranda parecen los siguientes personajes: Basilio, hombre que se metía en los portales y daba sustos a los niños; Periquillo, que cuidaba la torre de la iglesia y llevaba un bastón y una lámpara de aceite, aunque sólo podían verle aquellos niños que no estaban en su casa después del anochecer. La Galga Negra, perro negro y delgaducho con cuernos y largos colmillos. Parece una versión local del famoso Lobo, pero sin veleidades pederastas. Y, por último Tragalenguas, monstruo de color rosáceo, ojos verdes y muchas verrugas. Su principal misión era la de cuidar (junto al Pimentón de la Vera) el correcto vocabulario de los niños.

Reciclarse o morir

Hasta aquí la enumeración y descripción de los personajes recopilados por los niños, pero quisimos ir más allá para intentar conocer las ocupaciones actuales de cada uno de ellos tras la irrupción en escena de Freddy Krugger y compañía. Indudablemente, la supervivencia en estos tiempos de dura competitividad ha



llibres divertits



Edicions  Bromera

DISTRIBUCIÓ

Barcelona (93) 318 87 99
 València (96) 156 08 41
 Alacant (96) 511 01 92
 Mallorca (971) 72 44 72



PAU ESTRADA, LA CAPERUCITA ROJA, LA GALERA, 1993.

de pasar por el reciclaje (hasta el famoso Conde ha probado un nuevo look). La no adaptación a los nuevos tiempos puede suponer la desaparición de otros, como es el caso de la Galga Negra y del Tío Requeté, del que parece que únicamente perviven algunos ejemplares en los montes navarros. No es el caso del resto que, con mejor o peor suerte, se han ido acoplado al ritmo de los tiempos. Veamos.

En su objetivo común de hacer comer a los niños, el Hombre del Saco y el Tío Camuñas se han asociado en un negocio de pizzas a domicilio, alcanzando notables éxitos a nivel económico. Su origen provinciano no ha impedido que hoy sean capaces de estimular el apetito de gran parte de los niños del mundo occidental.

El Lobo, protegido desde hace algunos años por sucesivas campañas de defensa y reivindicación de su figura, disfruta de una época dorada, aunque sus ocupaciones distan mucho del papel que ha venido representando hasta tiempos recientes. Hemos podido seguir sus pasos como futbolista primero y, más tarde anunciando turrone navideños por televisión. No cabe duda de que ha sabido sacar un dulce provecho de sus enormes dientes.

Es difícil para un ojo poco avisado distinguir el aspecto de Tragalinguas (ya saben, el de la piel rosada, ojos claros y verrugas), entre la multitud de turistas nórdicos de los que gusta rodearse para pasar desapercibido.

Posiblemente sea la bruja tradicional,

el personaje que más competencia ha tenido que sufrir en los últimos tiempos dada la proliferación de charlatanes y futurólogos del 906, tipo Rappel. Hemos podido constatar su presencia en la Oficina de Patentes, tratando de promocionar su escoba como medio de transporte del futuro. Aportaba, entre otros documentos, algunos viejos interrogatorios del Santo Oficio que demuestran fehacientemente como una bruja puede hacer el trayecto Galicia-Andalucía, ida y vuelta, para asistir a un aquelarre, en una sola noche. Rapidez, economía y ausencia total de infraestructuras son sus principales fundamentos. El combustible, una mezcla de beleño negro y belladona, es abundante y barato y, desde luego, se puede eludir fácilmente el peaje de las autovías.

Dice una canción popular recogida por el grupo de música castellana Candeal:

«Ya no dicen las madres
que viene el Coco,
que esta voz a los niños
asusta poco.
Si el caso apura,
les dicen ¡calla niño,
que viene el cura!»

Por no querer problemas con el clero, el Coco emigró al Caribe, donde ha montado una fábrica de sus famoso batidos.

Con excelente visión y mejor fortuna, el Sacamantecas inició un negocio de gimnasios primero, y una cadena de clínicas de liposucción después, en un alarde de adaptación a los nuevos tiempos sin renunciar a su auténtica vocación. Con aspecto honorable, ahora sólo mete miedo con las facturas. En cuanto al Tío del Sebo, reciclado a inspector sanitario, ha sido el auténtico descubridor del polémico asunto de las vacas locas, que ha sabido canalizar de forma adecuada en defensa de sus propio intereses, que no son otros que la promoción del torrezno y de los embutidos tradicionales. Tan solo Basilio y Periquillo, no han sido capaces de traspasar las barreras locales, pero intentan cada noche introducirse en los sueños de los pequeños peñarandinos. Seguro que de ésta, lo consiguen. ■

*José Luis Sánchez Rodríguez es bibliotecario de la Biblioteca Municipal Fundación Germán Sánchez Ruipérez Peñaranda de Bracamonte (Salamanca)

CLIJ

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil

ÍNDICE 1996

1. EDITORIAL
2. EN TEORÍA
3. ARTÍCULOS VARIOS
4. ESTUDIO
5. LATINOAMÉRICA
6. ANIMACIÓN
7. INTERNACIONAL
8. NOVELA HISTÓRICA
9. COLABORACIONES
10. CUENTOS POPULARES
11. ILUSTRACIÓN
12. MONOGRÁFICO
13. BIBLIOGRAFÍAS
14. LA PRÁCTICA
15. HISTORIETA
16. REPORTAJE
17. EX-LIBRIS
18. TINTA FRESCA
19. AUTORRETRATO
20. LOS CLÁSICOS
21. DONDE VIVEN LOS LIBROS
22. LA COLECCIÓN DEL MES
23. COLEGAS
24. FACSIMIL
25. ENTREVISTAS
26. DOCUMENTOS
27. INFORME
28. DOSSIER
29. REVISTAS
30. LIBROS
31. EL ENANO SALTARÍN
32. ¿POR QUÉ LEER?
ÍNDICE DE AUTORES
LIBROS: AUTORES
LIBROS:ILUSTRADORES

1. EDITORIAL

- Cantidad y calidad.** N° 88. Noviembre 96, p. 5.
Carta abierta a la nueva Ministra. N° 84. Junio 96, p. 5.
El teorema de Clinton. N° 83. Mayo 96, p. 5.
En busca del lector adolescente. N° 80. Febrero 96, p. 5.
Informe: Premios del 95. N° 82. Abril 96, p. 5.
La voz que lee. N° 81. Marzo 96, p. 5.
Nuestro barco. N° 87. Octubre 96, p. 5.
Ocho años de CLIJ. N° 89. Diciembre 96, p. 5.
Otra lectura para el verano. N° 85. Julio/Agosto 96, p. 5.
Panorama de actualidad. N° 86. Septiembre 96, p. 5.
Un ejemplo de gestión cultural. N° 79. Enero 96, p. 5.

2. EN TEORÍA

- De Zeus a Lovecraft, pasando por Drácula.** Aldea, V. N° 80. Febrero 96, pp. 7-25.
Formar buenos lectores. Lissón, A. N° 81. Marzo 96, pp. 8-12.
Hablar, leer, escribir, narrar, comunicarse. Darder, P. N° 81. Marzo 96, pp. 18-23.
Libros de conocimientos: evolucionar o morir. Baró, M. N° 83. Mayo 96, pp. 7-18.
Pero, ¿Existe la literatura juvenil? Delgado Gómez, A. N° 83. Mayo 96, pp. 20-26.
Valores morales y literatura. Comellas, J. N° 81. Marzo 96, pp. 13-17.

4. ESTUDIO

- Ana M^a Matute, la mágica realidad.** Sáiz Ripoll, A. N° 84. Junio 96, pp. 7-16.
Eterna Caperucita. La renovación del imaginario colectivo. Colomer, T. N° 87. Octubre 96, pp. 7-19.
Josep Vallverdú, un clásico juvenil. Aloy, J.M^a. N° 84. Junio 96, pp. 29-36.
M. Rayó: imaginación y compromiso. Delgado, J.F. N° 81. Marzo 96, pp. 24-29.
M.E. Walsh, o el discreto encanto de la tenacidad. Garralón, A. N° 80. Febrero 96, pp. 44-52.
Teatro y literatura infantil. Tejerina, I. N° 89. Diciembre 96, pp. 18-29.

9. COLABORACIONES

- Bibliotecas escolares: la asignatura pendiente.** Polanco, J.L. N° 83. Mayo 96, pp. 51-56.
Desde la cuna. Burruezo, P. N° 80. Febrero 96, pp. 26-29.

- El aprendizaje de la lectura.** Autores varios N° 89. Diciembre 96, pp. 30-36.
La nueva censura. Alonso, M.L. N° 84. Junio 96, pp. 26-28.
Leer, una afición familiar. Romera Oñate, E. N° 79. Enero 96, pp. 48-50.
Los héroes cotidianos. Echevarría Arce, E. N° 79. Enero 96, pp. 7-10.
Un escritor español en Alemania. Sierra i Fabra, J. N° 87. Octubre 96, pp. 32-36.
Un recorrido por Salinger. Tomás, S. N° 89. Diciembre 96, pp. 14-17.

11. ILUSTRACIÓN

- La imagen de la mujer en la ilustración infantil.** Urdiales, A. N° 89. Diciembre 96, pp. 7-13.
Roberto Innocenti. Castillo, M. N° 87. Octubre 96, pp. 44-52.

12. MONOGRÁFICO

Historieta

- Bibliografía básica sobre la historieta.** Díaz, L.F. N°85. Julio/Agosto 96, pp. 49-54.
Breve historia de la historieta española. Hernández Cava, F. N° 85. Julio/Agosto 96, pp. 12-17.
Clásicos tardíos. Domínguez, L. N° 85. Julio/Agosto 96, pp. 44-48.
¿De verdad se cumplen 100 años? Hernández Cava, F. N° 85. Julio/Agosto 96, pp. 8-11.
Diccionario de 100 autores, con 100 ausencias. Cuadrado, J. N° 85. Julio/Agosto 96, pp.18-36.
La huella del cómic en la narrativa actual. Gutiérrez Martínez-Conde, J. N° 85. Julio/Agosto 96, pp. 66-73.
La literatura infantil y juvenil contra los tebeos. Hernández Cava, F. N° 85. Julio/Agosto 96, pp. 56-59.
Literatura en viñetas. Yexus. N° 85. Julio/Agosto 96, pp.60-63.
Seis guiones y alguna reflexión. Naranjo, F. N° 85. Julio/Agosto 96, pp. 37-43.

Panorama de actualidad

- Asturias: «ta escosando».** García Oliva, V. N° 86. Septiembre 96, pp. 66-68.
Cataluña: estabilidad y corrección. Mañà, T. N° 86. Septiembre 96, pp. 18-24.
Comunidad Valenciana: a la expectativa. Fluixà, J. A. N° 86. Septiembre 96, pp. 29-37.
El panorama según los políticos. Autores Varios. N° 86. Septiembre 96, pp. 71-79.
Galicia: nuevos cauces. Fernández, M. J. N° 86. Septiembre 96, pp. 43-52.
¿Normalidad? Fernández, V. N° 86. Septiembre 96, pp. 7-17.

- País Vasco: descenso en la producción.** Etxaniz, X. N° 86. Septiembre 96, pp. 58-62.

Hermanos Grimm

- Clásicos de la literatura universal.** Ruzicka Kenfel, V. N° 88. Noviembre 96, pp. 23-34.
Cronología de Jacob y Wilhelm Grimm. N° 88. Noviembre 96, pp. 35-39.
El universo de los Grimm en imágenes. Castillo, M. N° 88. Noviembre 96, pp. 40-53.
Érase una vez dos hermanos.... Seijo Castroviejo, M. A. N° 88. Noviembre 96, pp. 8-22.
Los Grimm en España. Selección bibliográfica. N° 88. Noviembre 96, pp. 54-56.

13. BIBLIOGRAFÍAS

- 10 años leyendo.** López Royo, R. N° 81. Marzo 96, pp. 46-53.
La muerte en la literatura infantil y juvenil. Lage fernández, J.J. / Lana Arias, M. N° 79. Enero 96, pp. 16-25.
Literatura y ecología. Gulias, L. N° 87. Octubre 96, pp. 25-31.
Tria 95. Los mejores libros del año del Seminario Rosa Sensat. Autores Varios N° 84. Junio 96, pp. 17-24.

14. LA PRÁCTICA

- A la manera de Juan de Mairena.** Garrigós, A. N° 83. Mayo 96, pp. 27-33.
El día a día en nuestra biblioteca. Mena, M^a.J./Soriano, C. N° 84. Junio 96, pp. 57-60.
En las bibliotecas también se cocina. Pardo Piqueras, E. N° 81. Marzo 96, pp. 57-59.
Literatura y lectores adolescentes. Velazquez Ruiz, J. M. N° 79. Enero 96, pp. 11-15.
Revistas escolares en secundaria. Azcárate Iriarte, L.M^a. N° 80. Febrero 96, pp. 30-36.
Y al colegio llegó un poeta. Cortés Criado, J.R. N° 80. Febrero 96, pp. 53-57.

18. TINTA FRESCA

- Versos en la mochila.** Romero Yebra, A.M^a. N° 89. Diciembre 96, pp. 37-39.
Balena. Rayó, M. N° 87. Octubre 96, pp. 37-40.
De cando Sindo enfermou de ludoágoramnesia. P. Docampo, X. N° 82. Abril 96, pp. 37-40.
La vida ingenua. Plaza, J.M. N° 80. Febrero 96, pp. 37-40.
Març i abril, mudances mil. Lorman, J.



Nº 81. Marzo 96, pp. 37-40.

Un idilio sebáceo. Martínez, J.J. Nº 79. Enero 96, pp. 37-40.

Zaldia eta zezena. Juaristi, F. Nº 83. Mayo 96, pp. 37-40.

Una miga de pan. Martín Garzo, G. Nº 84. Junio 96, pp. 37-40.

19. AUTORRETRATO

Irene Bordoy. Nº 87. Octubre 96, pp. 41-43.

Rosa Anna Crespo y Quique Soler. Nº 80. Febrero 96, pp. 41-43.

Ánxeles Ferrer. Nº 81. Marzo 96, pp. 41-43.

Francesc Infante. Nº 84. Junio 96, pp. 41-43.

Rocío Martínez. Nº 83. Mayo 96, pp. 41-43.

Pep Montserrat. Nº 82. Abril 96, pp. 41-43.

Francesc Santana. Nº 89. Diciembre 96, pp. 41-43.

Samuel Velasco. Nº 79. Enero 96, pp. 41-43.

20. LOS CLÁSICOS

Las hermanas Brontë: vidas apasionadas. Tébar, J. Nº 84. Junio 96, pp. 50-56.

Nathaniel Hawthorne, urdidor de parábolas. Bach, M. Nº 81. Marzo 96, pp. 30-36.

Oscar Wilde, dandi y mártir. Bach, M. Nº 89. Diciembre 96, pp. 44-53.

¿Por qué le gusta tanto la miel al oso, señor Milne?. Aldea, V. Nº 79. Enero 96, pp. 26-31.

22. LA COLECCION DEL MES

Epotxak eta Erraldoiak (Enanos y Gigantes) Una apuesta por la diversidad. Gogeaskoetxea, J. Nº 83. Mayo 96, pp. 34-35.

L'Esparver: rigor, calidad y coherencia. Gasol, A. Nº 81. Marzo 96, pp. 60-62.

Rondalles Valencianes de Enric Valor. Serrano, R. Nº 89. Diciembre 96, pp. 54-56.

Ultima Thule, cuatro años después. Lalanda, J.M. Nº 84. Junio 96, pp. 47-49.

24. FACSIMIL

Ferrándiz: un estilo inconfundible. Mañá, T. Nº 79. Enero 96, pp. 44-47.

25. ENTREVISTA

Daniel Pennac. Reencontrar el placer de la lectura. Cuenca, J.M.^a. Nº 83. Mayo 96, pp. 57-60.

26. CINE Y LITERATURA

Babe, el cerdito valiente. Hevia, E. Nº 84. Junio 96, pp. 44-46.

El cartero (y Pablo Neruda). Lara, F. Nº 87. Octubre 96, pp. 20-24.

Pocahontas. Selva, M. y Solé, A. Nº 83. Mayo 96, pp. 46-50.

27. BIBLIOTECAS ESCOLARES

Biblioteca, hemeroteca, mediateca. Autores varios Nº 80. Febrero 96, pp. 58-61.

Educación en la sociedad de la información. Autores Varios Nº 79. Enero 96, pp. 32-36.

Experiencia piloto en Zamora. Autores Varios Nº 83. Mayo 96, pp. 61-65.

Formación a la carta. Autores Varios Nº 87. Octubre 96, pp. 53-59.

28. DOCUMENTOS

Día Internacional del Libro Infantil 1996. Nº 83. Mayo 96, pp. 66-67.

29. INFORME

Lista de Honor de CLIJ 1995. Nº 82. Abril 96, pp. 7-9.

Los premios del 1995. Nº 82. Abril 96, pp. 11-35.

Los premios del 95 (continuación). Nº 82. Abril 96, pp. 44-74.

30. LIBROS

30.1. Novedades. De 0 a 5 años

¡A cenar!. Il. de Roffey, M. Ed. Debate, Madrid, 1996. Nº 84. Junio 96, p. 61.

Azeri urdina. Volpicelli, G. Il. de D'Este, A. Ed. Elkar, San Sebastian, 1995. Nº 83. Mayo 96, p. 68.

Cuando todos dormían. Alcántara, R. Il. de Decis, A. Ed. Everest, León, 1996. Nº 89. Diciembre 96, p. 57.

¡Deja de copiar!. Guettier, B. Il. de Guettier, B. Ed. Juventud, Barcelona, 1995. Nº 88. Noviembre 96, p. 57.

Dez eran dez. Babarro González, X. Il. de Enríquez, L. Ed. Xerais, Vigo, 1996. Nº 87. Octubre 96, p. 60.

El globito rojo. Mari, Icela Il. de Mari, Icela Ed. Lumen, Barcelona, 1996. Nº 84. Junio 96, p. 61.

El gran libro de todos los malvados. Paul, K. / Piquemal, M. Il. de Paul, K. / Piquemal, M. Ed. Destino, Barcelona, 1995. Nº 79. Enero 96, p. 51.

Els tres porquets. Adap. Escardó i Bas, M. Il. de Joan, P. Ed. La Galera, Barcelona, 1995. Nº 80. Febrero 96, p. 63.

Huevos de Pascua. Segovia, F. Il. de Kasparavicius Ed. Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1995. Nº 80. Febrero 96, p. 63.

La gata Katy y Piquito de oro. Cousins, L. Il. de Cousins, L. Ed. Serres, Barcelona, 1996. Nº 88. Noviembre 96, p. 57.

La rana tiene miedo. Velthuijs, M. Il. de Velthuijs, M. Ed. Grupo Ceac/Timun Mas, Barcelona, 1995. Nº 79. Enero 96, p. 51.

La rateta. Köner, A. Il. de Ensikat, K. Ed. Cruïlla, Barcelona, 1996. Nº 87. Octubre 96, p. 60.

Libro de imágenes. Beck, I. Il. de Beck, I. Ed. Juventud, Barcelona, 1995. Nº 80. Febrero 96, p. 62.

Maisy se va a la cama. Cousins, L. Il. de Cousins, L. Ed. Serres, Barcelona, 1995. Nº 80. Febrero 96, p. 63.

Manuela en el campo. Osorio, M. Il. de Monreal, V. Ed. Edebé, Barcelona, 1995. Nº 83. Mayo 96, p. 68.

Mira, Mario. Hernández C., F. Il. de Joma Ed. SM, Madrid, 1996. Nº 89. Diciembre 96, p. 57.

Nina y Tina se divierten en la nieve. Mateu, F. Il. de Solé Vendrell, C. Ed. Grupo Ceac/Timun Mas, Barcelona, 1995. Nº 80. Febrero 96, p. 62.

Per a aixó estem els amics. Escrivà, V. Il. de López Escrivà, S. Ed. Edicions del Bullent, Picanya (Valencia), 1995. Nº 80. Febrero 96, p. 62.

Pinocho. Disney Il. de Christensen, D. Ed. Beascoa, Barcelona, 1996. Nº 89. Diciembre 96, p. 57.

Quan és hora d'anar al lliit. Butterworth, N. Il. de Butterworth, N. Ed. Juventud, Barcelona, 1995. Nº 83. Mayo 96, p. 68.

Son estranys, els grans!. Dalmases, A. Il. de Espluga, M. Ed. Cruïlla, Barcelona, 1995. Nº 79. Enero 96, p. 51.

Tom y Tim. Los trucos de magia. Bourgoing, P. de Il. de Calarnou, Y. Ed. La Galera, Barcelona, 1996. Nº 88. Noviembre 96, p. 57.

Tú y yo, osito. Waddell, M. Il. de Firth, B. Ed. Kókinos, Barcelona, 1995. Nº 87. Octubre 96, p. 60.

Una medicina per no plorar. Paloma, D. Il. de Arànega, M. Ed. Edebé, Barcelona, 1995. Nº 84. Junio 96, p. 61.

30.2. Novedades. De 6 a 8 años

A aventura de Xanzolo. Ferrer, A. Il. de Ferrer, A. Ed. Xerais, Vigo, 1995. Nº 80. Febrero 96, p. 65.

A historia. Ballesteros, X. Il. de Muruve, C. Ed. Xerais, Vigo, 1996. Nº 88. Noviembre 96, p. 59.

Bruno el rezongón. Mensing, K. Il. de Mensing, K. Ed. Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1993. Nº 83. Mayo 96, p. 70.



Camille y los Girasoles. Anholt, L. II. de Anholt, L. Ed. Serres, Barcelona, 1996. N° 83. Mayo 96, p. 70.

Cuento de primavera. Barklem, J. Ed. Destino, Barcelona, 1996. N° 83. Mayo 96, p. 69.

El abrigo. Jiménez, A. II. de Prestifilippo, P. Ed. Everest, León, 1996. N° 88. Noviembre 96, p. 60.

El clan de Clank. Coleman, M. II. de Mould, C. Ed. Bruño, Madrid, 1996. N° 87. Octubre 96, p. 61.

El Hijo del Viento. Alcántara, R. II. de Gusti Ed. Anaya, Madrid, 1996. N° 83. Mayo 96, p. 70.

El oso que no lo era. Tashlin, F. II. de Tashlin, F. Ed. Alfaguara, Madrid, 1995. N° 79. Enero 96, p. 52.

El pirata 101. Rafart, S. II. de Cortijos, A. Ed. Edebé, Barcelona, 1995. N° 80. Febrero 96, p. 65.

El poder de las flores. Duckett, E. II. de Carrer, Ch. Ed. Destino, Barcelona, 1996. N° 89. Diciembre 96, p. 58.

El primer viatge de l'Antitetànic. Desclot, M. II. de Viladoms, J. Ed. La Galera, Barcelona, 1996. N° 89. Diciembre 96, p. 58.

El regalo de Rex. Willis, J. II. de Ross, T. Ed. Grupo Ceac/Timun Mas, Barcelona, 1996. N° 88. Noviembre 96, p. 59.

El Teléfono Encantado. Kästner, E. II. de Trier, W. Ed. Ediciones SM, Madrid, 1995. N° 79. Enero 96, p. 53.

El temple dels gats. Turnbull, A. II. de Lewis, J. Ed. El Arca de Junior, Barcelona, 1995. N° 79. Enero 96, p. 53.

El universo de los cuentos. Autores varios II. de Pacheco, M.A. Ed. Anaya, Madrid, 1996. N° 84. Junio 96, p. 63.

El viejo oso. Hissey, J. II. de Hissey, J. Ed. Zendera Zariquiey, Barcelona, 1996. N° 89. Diciembre 96, p. 59.

Els ulls d'en Joan. Dalmases, A. II. de Max Ed. Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Barcelona, 1996. N° 84. Junio 96, p. 62.

Estirar la pata. Cole, B. II. de Cole, B. Ed. Destino, Barcelona, 1996. N° 88. Noviembre 96, p. 58.

Fábulas de Esopo. Seleccionadas por Michael Hague II. de Hague, M. Ed. Everest, León, 1996. N° 84. Junio 96, p. 62.

Grúmic, el follet de les Estacions. Roda Fàbregas, I. II. de Solé Vendrell, C. Ed. I.N.G., Barcelona, 1996. N° 84. Junio 96, p. 63.

Hally Tosis. Pilkey, D. II. de Pilkey, D. Ed. Juventud, Barcelona, 1995. N° 80. Febrero 96, p. 65.

Històries de sols. Davi II. de Davi Ed. Destino, Barcelona, 1996. N° 84. Junio 96, p. 62.

Hormigita negra. Romero Y., A.Mª II. de Lobato, A. Ed. Edelvives, Zaragoza, 1996. N° 88. Noviembre 96, p. 60.

Jumanji. Allsburg, C.V. II. de Allsburg, C. Van Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1995. N° 80. Febrero 96, p. 64.

La fuga del Río Lobo. Marsé, J. II. de

Marsé, B. Ed. Alfaguara, Madrid, 1996. N° 87. Octubre 96, p. 61.

La història del pollastre que ponía. Verdaguer, P. II. de Asensio, A. Ed. Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Barcelona, 1996. N° 87. Octubre 96, p. 61.

La mòpia. Janer Manila, G. II. de Ballester, A. Ed. La Galera, Barcelona, 1995. N° 81. Marzo 96, p. 65.

La pequeña aventura de Boli. Fernández Pombo, A. II. de Seoane, M. Ed. Edelvives, Zaragoza, 1995. N° 81. Marzo 96, p. 64.

La tormenta monstruosa. Willis, J. II. de Varley, S. Ed. Grupo Ceac/Timun Mas, Barcelona, 1995. N° 81. Marzo 96, p. 64.

Las tres princesitas. Gómez Yebra, A. A. II. de Fàges, E. Ed. Algaida, Sevilla, 1995. N° 79. Enero 96, p. 52.

Lentes, ¿quién los necesita?. Smith, L. II. de Smith, L. Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1994. N° 88. Noviembre 96, p. 58.

Leo, Zac, y Emi. Tres amigos revoltosos. Ehrlich, A. II. de Kellogg, S. Ed. Alfaguara, Madrid, 1995. N° 83. Mayo 96, p. 69.

Lilí se enamora. Saint Mars, D. de II. de Bloch, S. Ed. La Galera, Barcelona, 1996. N° 87. Octubre 96, p. 62.

Los mejores amigos. Anderson, R. II. de McNicholas, S. Ed. Alfaguara, Madrid, 1995. N° 81. Marzo 96, p. 65.

Manuel y Didí y el hombre de las nieves. Mosser, E. II. de Mosser, E. Ed. Gaviota, Madrid, 1996. N° 89. Diciembre 96, p. 59.

Mi hermano mayor. Stark, U. II. de Lepp, M. Ed. SM, Barcelona, 1996. N° 89. Diciembre 96, p. 58.

O Conde-vampiro. Braxe, L. II. de Matabolos Ed. Sotelo Blanco, Santiago de Compostela, 1995. N° 81. Marzo 96, p. 65.

O estanque dos parrulos pobres. Casadelrey, F. II. de Puebla, T. Ed. Edebé-Rodeira, Barcelona, 1996. N° 87. Octubre 96, p. 62.

Quan plou de nit. Balaguer, M. II. de Balaguer, M. Ed. Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Barcelona, 1995. N° 80. Febrero 96, p. 64.

Què hi ha per a sopar?. Duran, T. II. de Max Ed. Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Barcelona, 1996. N° 83. Mayo 96, p. 69.

¡Qué mala cara tienes!. Vázquez, J. II. de Vázquez, J. Ed. Anaya, Madrid, 1995. N° 79. Enero 96, p. 53.

¿Qué pasa aquí, abuelo?. Legge, D. II. de Legge, D. Ed. Juventud, Barcelona, 1995. N° 81. Marzo 96, p. 64.

¿Quién quiere un rinoceronte barato?. Silverstein, S. II. de Silverstein, S. Ed. Lumen, Barcelona, 1996. N° 88. Noviembre 96, p. 59.

¿Quién soy?. Inkpen, M. II. de Inkpen, M. Ed. Grupo Ceac/Timun Mas, Barcelona, 1996. N° 87. Octubre 96, p. 62.

Quin temps més boig. Escardó i Bas, M.

II. de Sales, G. Ed. Cruïlla, Barcelona, 1996. N° 88. Noviembre 96, p. 60.

Terrossos de sucre. Munné-Jordà, A. II. de Balaguer, M. Ed. Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Barcelona, 1995. N° 79. Enero 96, p. 52.

Trupp. Cannon, J. II. de Cannon, J. Ed. Juventud, Barcelona, 1995. N° 84. Junio 96, p. 63.

Un jardiner a la teulada. Prats, J de D. II. de Canals, M. Ed. Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Barcelona, 1996. N° 88. Noviembre 96, p. 58.

Un padre despistaduchu. Gregori, J. II. de Crespo, R.A./Soler, E. Ed. Editors Associats/Ediciones del Peixe, Gijón, 1996. N° 89. Diciembre 96, p. 59.

Verdes amigos. Romero Yebra, A. Mª. II. de Morata (Elmo), A. J. Ed. Hiperión, Madrid, 1995. N° 80. Febrero 96, p. 64.

30.3. Novedades. De 8 a 10 años

Ales de papallona. Colom i Bernat, R.Mª. II. de Jordá Bermell, M. Ed. Institut Municipal de Cultura de Meliana, Meliana Horta Nord (Valencia), 1995. N° 81. Marzo 96, p. 66.

Ámbar en cuarto y sin amigo. Danzinger, P. II. de Ross, T. Ed. Alfaguara, Madrid, 1996. N° 88. Noviembre 96, p. 62.

Amic Lu. Saladrigas, R. II. de Filella, L. Ed. Cruïlla, Barcelona, 1995. N° 80. Febrero 96, p. 67.

Babe el cerdito valiente. King-Smith, D. II. de Rayner, M. Ed. Emecé, Barcelona, 1995. N° 80. Febrero 96, p. 67.

Bon día, poesía!. Raspall, J. II. de Garcia, G. Ed. Baula, Barcelona, 1996. N° 88. Noviembre 96, p. 61.

Cantarolas. Miranda, A./Neira Vilas, X. II. de Quesada, Mª.F. Ed. Xerais, Vigo, 1995. N° 83. Mayo 96, p. 71.

Cara de Almendra. Tébar, J. II. de Cañas, A. Ed. Anaya, Madrid, 1996. N° 84. Junio 96, p. 64.

De hielo y de fuego. Pérez-Lucas, Mª. D. II. de Sañudo, R. Ed. Anaya, Madrid, 1995. N° 81. Marzo 96, p. 66.

Denboraldi bat ospitalean. Igerabide, J. K. II. de Olariaga, A. Ed. Alberdania, Irún, 1995. N° 80. Febrero 96, p. 67.

El cuaderno de hojas blancas. Maña Merino, J. II. de Alonso, J.R. Ed. Anaya, Madrid, 1996. N° 87. Octubre 96, p. 63.

El día en que desapareció tía Marga. Maar, P. II. de Raúl Ed. SM, Madrid, 1996. N° 88. Noviembre 96, p. 61.

El lugar más bonito del mundo. Cameron, A. II. de B. Allen, T. Ed. Alfaguara, Madrid, 1995. N° 89. Diciembre 96, p. 60.

El misterio del tren fantasma. Brezina, T. II. de Förth, B. Ed. Ediciones SM, Madrid, 1995. N° 79. Enero 96, p. 54.

El salto de Monglino. Román, J.L. de II. de Sagüillo, M. Ed. Edición de los

- autores, Palencia, 1995. N° 83. Mayo 96, p. 71.
- Els contes del llop.** Monton, R. Ed. La Magrana, Barcelona, 1996. N° 87. Octubre 96, p. 64.
- Estrella de Cacao.** Heuer, P. II. de Abbrederis, C. Ed. La Galera, Barcelona, 1996. N° 83. Mayo 96, p. 71.
- Fantasmatic.** Ramon, E. II. de Crespo, R.A. / Soler, Q. Ed. Alfaguara/Voramara, Madrid/Valencia, 1995. N° 81. Marzo 96, p. 67.
- Història d'un rei vell que tenia el nas vermell.** Pitarch, J.L. II. de Pitarch, R. Ed. Bromera, Alzira (Valencia), 1996. N° 87. Octubre 96, p. 64.
- Historias clásicas de animales.** Autores varios II. de Dominguez, A. Ed. Juventud, Barcelona, 1995. N° 84. Junio 96, p. 65.
- Historias de Sergio.** Zafra, J. II. de Torcida, M^a L. Ed. Bruño, Madrid, 1996. N° 89. Diciembre 96, p. 60.
- Hola, em dic Pere!** Pons i Clar, P. II. de Sales, G. Ed. Alfaguara/Grup Promotor, Barcelona, 1995. N° 84. Junio 96, p. 65.
- Juana Calamidad contra el hombre-lobo.** Climent, P. II. de Esteban, A. Ed. Anaya, Barcelona, 1995. N° 80. Febrero 96, p. 66.
- L'hipopòtam blau.** Anglada, M.A. II. de Rubio, G. Ed. Columna, Barcelona, 1996. N° 87. Octubre 96, p. 64.
- La nit entra per les orelles.** Ganges, M. II. de Piérola, M. Ed. L'Arca (Grijalbo Mondadori), Barcelona, 1995. N° 81. Marzo 96, p. 67.
- La rebelión de los cuentos.** Cavero, S. II. de Puebla, T. Ed. Edelvives, Zaragoza, 1995. N° 81. Marzo 96, p. 66.
- Leireren opor miresgarriak.** Landaluze, A.O. de II. de Villate, A. Ed. Alfaguara-Zubia, Leioa, 1996. N° 88. Noviembre 96, p. 61.
- Les bruixes del Pla de Negua.** Coll, P. II. de Joma Ed. La Galera, Barcelona, 1995. N° 80. Febrero 96, p. 66.
- Les lletres fan fugina.** Lluch, E. II. de Lavarello, J.M. Ed. Bromera, Alzira (Valencia), 1995. N° 80. Febrero 96, p. 66.
- Los superhéroes no lloran.** Alonso, M.L. II. de Vázquez, J. Ed. Anaya, Madrid, 1996. N° 88. Noviembre 96, p. 62.
- Llibre màgic dels monstres.** Brezina, T. II. de Förth, B. Ed. Cruïlla, Barcelona, 1996. N° 89. Diciembre 96, p. 61.
- ¡No echéis a Nanny!** Zarchi, N. II. de Spee, G. Ed. Lóguez, Salamanca, 1996. N° 87. Octubre 96, p. 63.
- Nola bizi, zazpa bizi.** Arrieta M., Y. II. de Mitxelena, J. Ed. Desclée de Brouwer, Bilbao, 1996. N° 89. Diciembre 96, p. 60.
- O vestido de Cora.** Blanco, C. II. de Fernández, J. Ed. Sotelo Blanco, Santiago de Compostela, 1996. N° 89. Diciembre 96, p. 61.
- ¡Odio leer!** Marshall, R. II. de Delessert, E. Ed. Lumen, Barcelona, 1996. N° 89. Diciembre 96, p. 61.
- Pikoak.** Kruz Igerabide, J. II. de Zabaleta, J. Ed. Elkar, San Sebastián, 1996. N° 87. Octubre 96, p. 63.
- Pirata de verdad.** Rooijers, E. II. de Fialkowski, C. Ed. Editorial SM, Madrid, 1995. N° 81. Marzo 96, p. 67.
- Pocahontas.** Parin d'Aulaire, I. y E. II. de Parin d'Aulaire, I. y E. Ed. J.J. de Olañeta, Palma de Mallorca, 1995. N° 79. Enero 96, p. 54.
- Ptolomeu, el cuinetes.** Ramon, E. Ed. La Galera, Barcelona, 1995. N° 79. Enero 96, p. 54.
- Tom Sawyer.** Twain, M. II. de Alonso, J.R. Ed. Altea, Madrid, 1996. N° 84. Junio 96, p. 64.
- Un noiuet entremaliat.** Violet, B. II. de Farré, L. Ed. Cruïlla, Barcelona, 1995. N° 84. Junio 96, p. 64.
- Un rellotge d'or.** Lluch II. de Granell, M. Ed. Nau Llibres, Valencia, 1995. N° 84. Junio 96, p. 65.
- Xola eta basurdeak.** Atxaga, B. II. de Valverde, M. Ed. Erein, San Sebastián, 1995. N° 88. Noviembre 96, p. 62.

30.4. Novedades. De 10 a 12 años

- Adelaida, Henrique e demais familia.** Docampo, X.P. II. de Cobas, X. Ed. Galaxia, Vigo, 1996. N° 87. Octubre 96, p. 66.
- Como unha pluma liviá.** López Rodríguez, X. II. de Irima, M. Ed. Casals, La Coruña, 1995. N° 83. Mayo 96, p. 72.
- El capirote de Onofre.** Gabán, J. II. de Gabán, J. Ed. Ediciones SM, Madrid, 1995. N° 79. Enero 96, p. 55.
- El castell Sense-nom-ni lloc.** Domínguez, M.M. Ed. La MAgrana, Barcelona, 1996. N° 89. Diciembre 96, p. 62.
- El coleccionista de mentiras.** Montes, J.M. Ed. Lóguez, Salamanca, 1996. N° 88. Noviembre 96, p. 64.
- El cuervo Ricardo.** Schreiber W., E. II. de Decis, A. Ed. Edebé, Barcelona, 1996. N° 89. Diciembre 96, p. 62.
- El enano Dirk.** Armando II. de Janssen, S. Ed. Ediciones SM, Madrid, 1995. N° 83. Mayo 96, p. 72.
- El follet ficat al cap.** Nöstlinger, C. Ed. Empúries, Barcelona, 1995. N° 80. Febrero 96, p. 68.
- El libro del verano.** Jansson, T. Ed. Siruela, Madrid, 1995. N° 87. Octubre 96, p. 65.
- El país de Kalimbún.** Pulin, F. II. de Matxinbarrena, A. Ed. Ediciones SM, Madrid, 1995. N° 84. Junio 96, p. 66.
- El último sordo.** Santiago, R. II. de García, S. Ed. Edebé, Barcelona, 1996. N° 88. Noviembre 96, p. 63.
- Els Caçadors de pumes.** Martin, A. II. de Ballester, A. Ed. Columna, Barcelona, 1995. N° 88. Noviembre 96, p. 64.
- En Karl TV.** Nöstlinger, C. II. de Bigorra, L. Ed. La Magrana, Barcelona, 1995. N° 84. Junio 96, p. 66.
- Enara, zer berri?** Zubizarreta, P. II. de Olariaga, A. Ed. Alberdania, Irún, 1996. N° 87. Octubre 96, p. 66.
- Esclafamuntanyes.** Valor, E. II. de Santana, F. Ed. Tándem, Valencia, 1995. N° 83. Mayo 96, p. 72.
- Juul.** Maeyer, G. de II. de Vanmechelen, K. Ed. Lóguez, Salamanca, 1996. N° 89. Diciembre 96, p. 62.
- Kontu zaharrak.** Arratibel, J. II. de Olariaga, A. Ed. Erein, San Sebastian, 1995. N° 80. Febrero 96, p. 68.
- L'enrenou del 49.** Alibés, M.D./O'Callaghan i Duch, E. II. de Lluísot Ed. Baula, Barcelona, 1996. N° 89. Diciembre 96, p. 63.
- La colcha del gigante y otros cuentos.** Stockton, F. II. de Piérola, M. Ed. Lumen, Barcelona, 1995. N° 80. Febrero 96, p. 68.
- La Escuela de Magia y otros cuentos.** Ende, M. II. de Ruano, A. Ed. Ediciones SM, Madrid, 1995. N° 81. Marzo 96, p. 68.
- La llave mágica.** Reid Banks, L. Ed. Everest, León, 1995. N° 79. Enero 96, p. 55.
- La mariposa transparente.** Calleja, S. II. de Ferrándiz, E. Ed. Gaviota, León, 1995. N° 81. Marzo 96, p. 68.
- La ronda de cada día.** Alcántara, R. II. de Elena, H. Ed. Edebé, Barcelona, 1995. N° 79. Enero 96, p. 55.
- La tomba tenebrosa.** Was, G.F. Ed. Columna, Barcelona, 1996. N° 87. Octubre 96, p. 65.
- Piratas en la casa de al lado.** Tabern, P. II. de Paul, K. Ed. Alfaguara, Madrid, 1996. N° 87. Octubre 96, p. 66.
- ¡Por todos los dioses!** García Domínguez, R. II. de Jaque, M. Ed. Edelvives, Zaragoza, 1996. N° 87. Octubre 96, p. 65.
- ¿Quién quiere a los viejos?** Alcántara, R. II. de Gusti Ed. Edelvives, Zaragoza, 1996. N° 84. Junio 96, p. 66.
- Sadako y las mil grullas de papel.** Coerr, E. II. de Himler, R. Ed. Everest, León, 1996. N° 88. Noviembre 96, p. 64.
- Un trèvol de set fulles.** Cela, J. Ed. La Magrana, Barcelona, 1995. N° 81. Marzo 96, p. 68.

30.5. Novedades. De 12 a 14 años

- A la sombra del maestro.** Farias, J. II. de Gabán, J. Ed. Alfaguara, Madrid, 1995. N° 81. Marzo 96, p. 69.
- Ana la de las Tejas Verdes.** Montgomery, L. M. Ed. Emecé, Barcelona, 1995. N° 80. Febrero 96, p. 69.
- Anàdia, la ciutat submergida.** Franco, J. II. de Solbes, E. Ed. Bromera, Alzira (Valencia), 1996. N° 84. Junio 96, p. 67.
- As vacaciones máxicas de John Liberty.** Babarro, X./ Fernández, A.M^a II. de Blanco Cubeiro, X. Ed. Alfaguara/Obradoiro, Madrid, 1995. N° 84. Junio 96, p. 68.



Bihotz ausarta. Urkixo, J. II. de Garay, R. Ed. Alfaguara-Zubia, Leioa, 1996. N° 88. Noviembre 96, p. 65.

Cristal azul. Nogueras, S. Ed. Editoial SM, Madrid, 1995. N° 81. Marzo 96, p. 69.

Cuando las panteras no eran negras. Morábito, F. II. de Seoane, M. Ed. Siruela, Madrid, 1996. N° 84. Junio 96, p. 67.

El castillo invisible. del Cañizo, J.A. II. de Martín, E.C. Ed. Edebé, Barcelona, 1996. N° 88. Noviembre 96, p. 65.

El cavaller Cor Molsut. Tamaro, S. II. de Ross, T. Ed. L'Arca/Grijalbo Mondadori, Barcelona, 1995. N° 83. Mayo 96, p. 73.

El somni de Fran. Cortés, J. II. de Santana, F. Ed. Bromera, Alzira (Valencia), 1995. N° 79. Enero 96, p. 56.

El talismán de Pitussilla. Hood, T. II. de Barnard, F. Ed. Siruela, Madrid, 1996. N° 88. Noviembre 96, p. 66.

Entre el cel i la terra. Pons, P. Ed. La Galera, Barcelona, 1996. N° 84. Junio 96, p. 68.

Eskolan ikasten ez direnak. Olarra, X. Ed. Elkar, San Sebastián, 1996. N° 89. Diciembre 96, p. 65.

Ibai arratoiak S.A.. Craighead, J. Ed. Desclée de Brouwer, Bilbao, 1995. N° 89. Diciembre 96, p. 64.

Ideas de bombero. Martín, A. II. de Helena, H. Ed. Edebé, Barcelona, 1996. N° 87. Octubre 96, p. 68.

**¡Increíble Kamo!.
Pennac, D. II. de Azola, M. Ed. Ediciones SM, Madrid, 1996. N° 87. Octubre 96, p. 67.**

Izar bat naiz. Auerbacher, I. Ed. Elkar, San Sebastián, 1995. N° 84. Junio 96, p. 67.

Jojo, pailazo baten historia. Ende, M. Ed. Desclée de Brouwer, Bilbao, 1995. N° 79. Enero 96, p. 56.

La crida del bosc. London, J. II. de Munch, P. Ed. Cruïlla, Barcelona, 1996. N° 89. Diciembre 96, p. 65.

La princesa manca. Martín Garzo, G. II. de Zush Ed. Ave del Paraíso, Madrid, 1995. N° 79. Enero 96, p. 56.

La rata cochero. Wilson, D. H. Ed. Siruela, Madrid, 1995. N° 81. Marzo 96, p. 70.

La tierra de las papas. Bordons, P. Ed. SM, Madrid, 1996. N° 88. Noviembre 96, p. 65.

Les pintures de sorra. Lluch, V. A. II. de Mallart, B. Ed. Alfaguara/Grup Promotor, Barcelona, 1995. N° 80. Febrero 96, p. 69.

Lili, Libertad. Moure Trenor, G. Ed. Ediciones SM, Madrid, 1996. N° 87. Octubre 96, p. 68.

Los piratas de Ranghum. Madrid, J. II. de Belmonte, J. Ed. Alfaguara, Madrid, 1996. N° 89. Diciembre 96, p. 64.

**¡No bajas al sotano!.
Stine, R. L. Ed. Ediciones B, Barcelona, 1995. N° 80. Febrero 96, p. 69.**

Ojos saltones. Fine, A. Ed. Alfaguara, Madrid, 1995. N° 83. Mayo 96, p. 73.

Sin pies ni cabeza. Sto II. de Sto Ed.

Siruela, Madrid, 1996. N° 83. Mayo 96, p. 73.

Sol d'hivern. Pradas, N. II. de Clariana, A. Ed. Baula/Edelvives, Barcelona, 1995. N° 81. Marzo 96, p. 69.

Trueno. Armstrong, W.H. Ed. Everest, León, 1996. N° 87. Octubre 96, p. 67.

Ulls de fum. Colom, R.Mª Ed. La Galera, Barcelona, 1996. N° 89. Diciembre 96, p. 64.

Un violín para Maribelcha. Zubizarreta, P. II. de Balzola, A. Ed. Edebé, Barcelona, 1995. N° 81. Marzo 96, p. 70.

Urrutiko intxaurrek. Lopez Gaseni, M. II. de Zabaleta, J. Ed. Erein, San Sebastián, 1995. N° 87. Octubre 96, p. 67.

30.6. Novedades. Más de 14 años

A caza do carbairán. Carrol, L. II. de Holiday, H. Ed. Xerais, Vigo, 1996. N° 88. Noviembre 96, p. 66.

Alfagann es Flanagan. Martín, A./Ribera, J. Ed. Anaya, Madrid, 1996. N° 87. Octubre 96, p. 70.

Amor dos quince años, Marilyn. Fernández Paz, A. II. de Meixide, A. Ed. Xerais, Vigo, 1995. N° 81. Marzo 96, p. 71.

Calles frías. Swindells, R. Ed. Bruño, Madrid, 1995. N° 83. Mayo 96, p. 75.

Cara á fin da luz. Vila Sexto, C. Ed. Xerais, Vigo, 1995. N° 84. Junio 96, p. 68.

Cartas de Inverno. Fernández Paz, A. Ed. Xerais, Vigo, 1995. N° 79. Enero 96, p. 57.

Casper, el pequeño fantasma. Ed. Anaya Educación, Madrid, 1996. N° 89. Diciembre 96, p. 66.

Cicle Bis. Duran, D. Ed. La Magrana, Barcelona, 1996. N° 88. Noviembre 96, p. 66.

Con los animales no hay quien pueda. Calderón, E. Ed. Anaya, Madrid, 1996. N° 88. Noviembre 96, p. 68.

Contes per a nens i nenes políticament correctes. Garner, J. F. Ed. Quaderns Crema, Barcelona, 1995. N° 80. Febrero 96, p. 70.

Cuentos tenebrosos. Autores varios Ed. Miraguano, Madrid, 1996. N° 89. Diciembre 96, p. 66.

Cuidado con el cóndor. Blair, D.N. Ed. Alfaguara/Amnistia Internacional, Madrid, 1996. N° 84. Junio 96, p. 69.

De ahora en adelante. Quiñones, J. Ed. Alba, Barcelona, 1995. N° 79. Enero 96, p. 57.

El chico que imitaba a Roberto Carlos. Casariego, M. Ed. Anaya, Madrid, 1996. N° 89. Diciembre 96, p. 66.

El diccionario de Carola. Gómez Ojeda, C. II. de Piérola, M. Ed. Edebé, Barcelona, 1996. N° 87. Octubre 96, p. 69.

El meu cor es diu África. Mora, V. Ed. Barcanova, Barcelona, 1996. N° 84. Junio 96, p. 70.

El Príncipe Feliz y el Taller de Cuentos. Wilde, O. Ed. Anaya, Madrid, 1996. N° 88. Noviembre 96, p. 68.

El talismà del temps. Guardiola, P. Ed. Edicions del Bullent, Picanya (Valencia), 1995. N° 84. Junio 96, p. 70.

El terror de la nit. Janer Manila, G. Ed. Columna, Barcelona, 1995. N° 81. Marzo 96, p. 71.

El tesoro de los hermanos Bravo. Martínez de Pisón, I. Ed. Alba, Barcelona, 1996. N° 87. Octubre 96, p. 69.

El tiempo del olvido. Sierra i Fabra, J. Ed. Alba, Barcelona, 1995. N° 81. Marzo 96, p. 70.

El verano de la linterna mágica. Martínez Gil, F. Ed. Alfaguara, Madrid, 1995. N° 80. Febrero 96, p. 70.

Els arbres passaven ran de finestra. Larreula, E. Ed. Cruïlla, Barcelona, 1995. N° 79. Enero 96, p. 57.

Hakuna Matata. Arretxe, J. Ed. Elkar, San Sebastián, 1995. N° 84. Junio 96, p. 69.

Joel. Simó, I.C. Ed. Columna, Barcelona, 1996. N° 88. Noviembre 96, p. 67.

Kippel y la mirada electrónica. Vallvey, A. Ed. Editorial SM, Madrid, 1995. N° 83. Mayo 96, p. 75.

L'enigma del medalló. Pascual, V. Ed. Bromera, Alzira (Valencia), 1996. N° 87. Octubre 96, p. 70.

L'estel del matí. Sierra i Fabra, J. Ed. Cruïlla, Barcelona, 1995. N° 83. Mayo 96, p. 75.

La esfera de humo. Abella, J.A. Ed. El Arca (Grijalbo/Mondari), Barcelona, 1995. N° 80. Febrero 96, p. 70.

La vida hacia atrás. Gudule Ed. Lóquez, Salamanca, 1995. N° 83. Mayo 96, p. 74.

Las luces de septiembre. Ruiz Zafón, C. II. de Gatagán, C. Ed. Edebé, Barcelona, 1995. N° 84. Junio 96, p. 69.

Las pelirrojas traen mala suerte. Alonso, M.L. Ed. Alfaguara, Madrid, 1995. N° 83. Mayo 96, p. 74.

Les joies de la princesa berber. Beltran, M. Ed. Cruïlla, Barcelona, 1996. N° 87. Octubre 96, p. 70.

Londres, 13 de julio. Recheis, K. Ed. Bruño, Madrid, 1996. N° 88. Noviembre 96, p. 67.

Los armarios negros. Gisbert, J.M. Ed. Alfaguara, Madrid, 1996. N° 87. Octubre 96, p. 68.

Miradas en el espejo. Hede, M. Ed. Anaya, Madrid, 1995. N° 83. Mayo 96, p. 74.

Nunca olvides las letras de mi nombre. Murciano, C. Ed. Edelvives, Zaragoza, 1995. N° 89. Diciembre 96, p. 65.

**Qui ets, Marina?.
Ramon, E. Ed. Baula/Edelvives, Barcelona, 1995. N° 84. Junio 96, p. 70.**

**Somnien les flors del camp amb cossiols?.
Pardo, V. Ed. Empúries, Barcelona, 1996. N° 88. Noviembre 96, p. 67.**

Ulls d'ocell. García Lorca, A. II. de García Lorca, D. Ed. La Galera, Barce-

lona, 1996. Nº 87. Octubre 96, p. 69.
¿Y ahora qué?. Vassart, M. M. Il. de Puebla, T. Ed. Edebé, Barcelona, 1995. Nº 81. Marzo 96, p. 71.

30.7. Cómic

Año mil. El fin del mundo. Segrelles, V. Il. de Segrelles, V. Ed. Norma, Barcelona, 1996. Nº 88. Noviembre 96, p. 69.
Asesinato en la mezquita. Gálvez, P. Il. de López, A. Ed. SOS Racisme, Barcelona, 1995. Nº 87. Octubre 96, p. 71.
Cimoc Extra. Ed. Norma, Barcelona, 1996. Nº 80. Febrero 96, p. 71.
Cocrete. Chadwick, P. Il. de Chadwick, P. Ed. Norma, Barcelona, 1996. Nº 84. Junio 96, p. 71.
Diccionario de Superhéroes. Díaz, L. Ed. Glénat, Barcelona, 1996. Nº 84. Junio 96, p. 71.
El comic y el arte secuencial. Eisner, W. Il. de Eisner, W. Ed. Norma, Barcelona, 1996. Nº 83. Mayo 96, p. 76.
El hijo de Astérix. Uderzo, A. Il. de Uderzo, A. Ed. Planeta Junior, Barcelona, 1996. Nº 83. Mayo 96, p. 76.
El mal trago de Obélix. Uderzo Il. de Uderzo Ed. Planeta Junior, Barcelona, 1996. Nº 89. Diciembre 96, p. 67.
El octavo día. Torres, D. Il. de Torres, D. Ed. Norma, Barcelona, 1996. Nº 89. Diciembre 96, p. 67.
El silencio de Malka. Zentner, J. Il. de Pellejero, R. Ed. Glénat, Barcelona, 1996. Nº 87. Octubre 96, p. 71.
El viaje de Mastorna. Fellini, F. Il. de Manara, M. Ed. Ediciones B, Barcelona, 1995. Nº 88. Noviembre 96, p. 71.
Galtzagorriak. Genua, E. Il. de Lucas, J. Ed. Erein, San Sebastián, 1995. Nº 80. Febrero 96, p. 71.
Garfield el magnífico. Davis, J. Il. de Davis, J. Ed. Planeta Junior, Barcelona, 1996. Nº 84. Junio 96, p. 71.
La casa donde sueñan los árboles. Comès Il. de Comès Ed. Norma, Barcelona, 1996. Nº 83. Mayo 96, p. 76.
La leyenda de Madre Sarah. Otomo, K. Il. de Nagayasu, T. Ed. Norma, Barcelona, 1996. Nº 87. Octubre 96, p. 71.
Los polvos periquete. Peyo Il. de Peyo Ed. Planeta Junior, Barcelona, 1995. Nº 79. Enero 96, p. 58.
Mortadelo y Filemón. 100 años de comic. Ibañez, F. Il. de Ibañez, F. Ed. Ediciones B, Barcelona, 1996. Nº 89. Diciembre 96, p. 67.
Por tierras de Estigia. Thomas, R. Il. de Buscema, J. Ed. Planeta-De Agostini, Barcelona, 1995. Nº 79. Enero 96, p. 58.
Psycho Land. Yumeno, R. Il. de Yumeno, R. Ed. Planeta-De Agostini, Barcelona, 1995. Nº 79. Enero 96, p. 58.
Stratos-Tangencias. Prado, M. Il. de Prado, M. Ed. Norma, Barcelona, 1996. Nº 88. Noviembre 96, p. 69.
Televisión de culto. Blanco, A. Ed. Glénat, Barcelona, 1996. Nº 88. Noviembre 96, p. 70.

30.8. De aula. Arte

Què veuen els pintors?. Marchand, P. Ed. Cruïlla, Barcelona, 1995. Nº 84. Junio 96, p. 73.
Quién es quien en la pintura de Goya. Fernández, P.J. Ed. Celeste, Madrid, 1996. Nº 84. Junio 96, p. 73.

30.9. De aula. Ciencias

100 noves preguntes sobre la ciència. Duran, X. Ed. La Magrana, Barcelona, 1995. Nº 84. Junio 96, p. 73.
101 experimentos. La naturaleza paso a paso. Burnie, D. Il. de Louis, St./Finnegan, I. Ed. Ediciones B, Barcelona, 1996. Nº 88. Noviembre 96, p. 71.
Amics d'en Dodo a la Península Ibérica. Berg, E. V.D. Il. de Biopunt Ed. La Galera, Barcelona, 1996. Nº 88. Noviembre 96, p. 71.
Amigos de Dodo en África. Berg, E. V. D. Il. de Motull, R./Biopunt Ed. La Galera, Barcelona, 1995. Nº 81. Marzo 96, p. 75.
Árboles, Aves, Insectos. Ganeri, A./Parker, J. Il. de Autores varios Ed. Anaya, 1995, 1995. Nº 81. Marzo 96, p. 75.
Carpeta de matemáticas. Gardner, B./Mills, S. Ed. Destino, Barcelona, 1995. Nº 84. Junio 96, p. 72.
Ciencia y experimentos recreativos. Walpole, B. Il. de Ruane, P. Ed. Ediciones B, Barcelona, 1995. Nº 81. Marzo 96, p. 74.
El cuerpo humano. Grogan, P. Il. de Autores varios Ed. Destino, Barcelona, 1995. Nº 88. Noviembre 96, p. 72.
El jabón hace pompas. Taylor, B. Il. de Autores varios Ed. Everest, León, 1996. Nº 84. Junio 96, p. 72.
Electricitat i magnetisme. Gordon, M. Il. de Gordon, M. Ed. Baula, Barcelona, 1995. Nº 88. Noviembre 96, p. 71.
Gigantes de la ciencia. Hamilton, J. Ed. Celeste, Madrid, 1995. Nº 81. Marzo 96, p. 75.
L'aigua, del naixement a l'oceà. Autores varios Ed. Cruïlla, Barcelona, 1995. Nº 81. Marzo 96, p. 76.
Los polos. Chinery, M. Il. de Butler, J./McIntyre, B. Ed. Everest, León, 1995. Nº 81. Marzo 96, p. 76.
Manual de l'home del temps. Costa, M./Roger, E. Ed. La Magrana, Barcelona, 1996. Nº 88. Noviembre 96, p. 72.
Robot zoo. Kelly, J./Whitfield y Obin, P.M. Ed. Altea (Grupo Santillana), Madrid, 1995. Nº 81. Marzo 96, p. 76.
Sexo...¿Qué es?. Harris, R.H. Il. de Emberly, M. Ed. Serres, Barcelona, 1996. Nº 84. Junio 96, p. 72.

30.13. De aula. Lengua y literatura

A vida de Rafael Dieste. Otero, D. Ed. Galaxia, Vigo, 1995. Nº 81. Marzo 96, p. 73.

Don Quijote de la Mancha. Cervantes, M. de Ed. Everest, León, 1995. Nº 80. Febrero 96, p. 72.
Eloisa está debajo de un almendro. Jardiel Poncela, E. Il. de Solé, F. Ed. Vicens Vives, Barcelona, 1995. Nº 81. Marzo 96, p. 73.
Lectures de COU 1995-1996. Autores varios Ed. La Magrana, Barcelona, 1995. Nº 81. Marzo 96, p. 73.

32.16. De aula. Sociales

Desde el principio. La historia casi completa de casi todo.. Platt, R. Il. de Delf, B. Ed. Altea (Santillana), Madrid, 1995. Nº 80. Febrero 96, p. 73.
El fascinante mundo de los castillos. Steele, P. Il. de Autores Varios Ed. Ediciones B, Barcelona, 1996. Nº 88. Noviembre 96, p. 74.
El pequeño Larousse ilustrado 1996. Autores varios Ed. Larousse Planeta, Barcelona, 1995. Nº 80. Febrero 96, p. 73.
La comida a través del tiempo. Tames, R. Il. de Autores varios Ed. Anaya, Madrid, 1995. Nº 80. Febrero 96, p. 73.
Los Templarios. Celaya, F.D. Ed. Acento, Madrid, 1996. Nº 88. Noviembre 96, p. 74.
¿Qué sabemos de la Edad Media? Howarth, S. Ed. SM, Madrid, 1996. Nº 88. Noviembre 96, p. 73.
Ramses II y su época. Tiano, O./Coudeyre Il. de Duranta, M. Ed. Anaya, Madrid, 1996. Nº 88. Noviembre 96, p. 74.

32.18. De aula. Varios

ABC Alrededor del mundo. Rosenstiehl, A. Ed. Larousse Planeta, Barcelona, 1995. Nº 81. Marzo 96, p. 74.
Automóviles. Cruickshank, G. Ed. Molino, Barcelona, 1996. Nº 88. Noviembre 96, p. 72.
Cinema i Filosofia. Grup Embolic Ed. La Magrana, Barcelona, 1995. Nº 84. Junio 96, p. 75.
Crónicas del Guerrero del Antifaz. Payá Nicolau, J. Ed. Instituto de Cultura Juan Gil Albert. Diputación de Alicante, Alicante, 1994. Nº 84. Junio 96, p. 75.
Del 1 al 10. Scarry, R. Il. de Scarry, R. Ed. Planeta, Barcelona, 1995. Nº 84. Junio 96, p. 74.
Diccionario básico ilustrado español-inglés. Alarcón García, M. Il. de Tellería Bartolomé, J.L. Ed. Edelvives, Zaragoza, 1995. Nº 81. Marzo 96, p. 74.
Fantásticas caras. Recreativos. Edwards, C. / Mountstephens, D. Il. de Canals, S. Ed. Ediciones B, Barcelona, 1995. Nº 80. Febrero 96, p. 72.
Jóvenes jugadores de baloncesto. Mullin, C. Ed. Molino, Barcelona, 1996. Nº 84. Junio 96, p. 74.
Jugar y crear títeres y muñecos. Orton, L. Ed. Parramón, Barcelona, 1995. Nº 80. Febrero 96, p. 72.
Los niños primero. Il. de Autores varios

Ed. Lumen, Barcelona, 1996. N° 88. Noviembre 96, p. 73.

Mi primer manual de aventura. McManners, H. Il. de Crawford, A. Ed. Molino, Barcelona, 1995. N° 88. Noviembre 96, p. 73.

Pirateando piratas. Bermejo, A. Il. de Belmonte, J. Ed. Altea, Madrid, 1995. N° 84. Junio 96, p. 74.

32.19. Ensayo

Cinema i Filosofia. Grup Embolic. Ed. La Magrana, Barcelona 1995. n° 84. Junio 96, p. 75.

Crónicas del Guerrero del Antifaz. Payá Nicolau, J. Ed. Instituto de Cultura Juan Gil, Alicante 1994. N° 84. Junio 96, p. 75.

De brumas y de veras. Moreno, V. Ed. Pamiela, Pamplona, 1994. N° 80. Febrero 96, p. 74.

De la palabra a la imagen. Muro, A. Ed. Desclée De Brouwer, Bilbao, 1995. N° 81. Marzo 96, p. 72.

Discursos sobre la lectura (1880-1980). Chartier, A.M. / Hebrad, J. Ed. Gedisa, Barcelona, 1994. N° 80. Febrero 96, p. 74.

El niño, la literatura y la cultura de la imagen. Cerrillo, P.C. / García Padrino, J. Ed. Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca, 1995. N° 80. Febrero 96, p. 75.

La enseñanza de la lengua y el aprendizaje de la comunicación. Lomas, C. Ed. Trea/CEP de Gijón, Gijón, 1994. N° 80. Febrero 96, p. 75.

Los videojuegos. Juicios y prejuicios. Estallo, J. A. Ed. Planeta, Barcelona, 1995. N° 81. Marzo 96, p. 72.

Primeres literatures: llegir abans de saber llegir. Duran, T./Ros, R. Ed. Pirene, Barcelona, 1995. N° 81. Marzo 96, p. 72.

Teleniños públicos, teleniños privados. Alonso Erasusquin, M. / Matilla, L. / Vázquez Freire, M. Ed. Ediciones de la Torre, Madrid, 1995. N° 80. Febrero 96, p. 75.

30.21. Regalo

¡Ahí está! Fowler, R. Ed. Planeta, Barcelona, 1996. N° 89. Diciembre 96, p. 72.

Animales y sus crías. Comfort, L. Ed. SM, Madrid, 1996. N° 89. Diciembre 96, p. 71.

Busca a los pelirrojos por la ciudad. Kent, P. Ed. SM, Madrid, 1996. N° 89. Diciembre 96, p. 72.

Descubriendo animalitos. Mangold, P. Ed. Beascoa, Barcelona, 1996. N° 89. Diciembre 96, p. 68.

El cartero simpático de bolsillo. Ahlberg, J. y A. Ed. Destino, Barcelona, 1996. N° 89. Diciembre 96, p. 68.

El circo. Il. de Roffey, M. Ed. Debate, Madrid, 1995. N° 79. Enero 96, p. 60.

El festival de los Bufones. Ed. Beas-

coa, Barcelona, 1996. N° 89. Diciembre 96, p. 74.

El Firmamento. Ed. Destino, Barcelona, 1995. N° 79. Enero 96, p. 60.

El jorobado de Notre Dame. Disney Il. de Disney Ed. Everest, León, 1996. N° 89. Diciembre 96, p. 74.

El jorobado de Notre Dame. Molinari, S. Il. de Cernuschi, C./Filippo, M. de Ed. Molino, Barcelona, 1996. N° 89. Diciembre 96, p. 74.

El jorobado de Notre Dame. Ed. Ediciones B, Barcelona, 1996. N° 89. Diciembre 96, p. 74.

El jorobado de Notre Dame. Il. de Harchy S., P. Ed. Beascoa, Barcelona, 1996. N° 89. Diciembre 96, p. 74.

El Palacio de los cuentos. Dunnatt, C. Il. de Bateson, M./Lelie, H. Ed. Ediciones B, Barcelona, 1996. N° 89. Diciembre 96, p. 68.

Encuentra a Marcos en el Antiguo Testamento. Anker, M.C. Il. de Pérez M., C. Ed. Juventud, Barcelona, 1996. N° 89. Diciembre 96, p. 72.

Frederic el rei del circ. Krawczyk, S./Delafosse, C. Ed. La Galera, Barcelona, 1996. N° 89. Diciembre 96, p. 69.

La Bella Durmiente. Gali, P. Ed. Destino, Barcelona, 1996. N° 89. Diciembre 96, p. 68.

La botiga de l'Osset i el Conill. Burgess, M. Ed. Grupo Ceac/Timun Mas, Barcelona, 1996. N° 89. Diciembre 96, p. 70.

La casa de las brujas. Lupton, J. Il. de Lupton, J./Wells, M./Honeybone, I. Ed. Ediciones B, Barcelona, 1996. N° 89. Diciembre 96, p. 69.

La casa de Maysi. Cousins, L. Ed. Destino, Barcelona, 1995. N° 79. Enero 96, p. 60.

La liebre y la tortuga. Wolf, C. Il. de Brauchmann-Towns, K. Ed. Molino, Barcelona, 1996. N° 89. Diciembre 96, p. 70.

La volta al mon d'en Babar. Brunhoff, J. y L. Il. de Gilbert, J.C. Ed. Cruïlla, Barcelona, 1996. N° 89. Diciembre 96, p. 73.

Las Pirámides. Ed. Destino, Barcelona, 1996. N° 89. Diciembre 96, p. 70.

Les fangstigosos receptes de Roald Dahl. Dahl, F. Il. de Blake, Q. Ed. La Magrana, Barcelona, 1995. N° 79. Enero 96, p. 59.

Maisy se va al parque. Cousins, L. Ed. Serres, Barcelona, 1996. N° 89. Diciembre 96, p. 68.

Mateo y los Reyes Magos. Alonso, F. Il. de Urdiales, A. Ed. Altea, Madrid, 1995. N° 79. Enero 96, p. 59.

Metrópolis. Lorenz, A./Schleh, J. Ed. Celeste, Madrid, 1996. N° 89. Diciembre 96, p. 73.

Mi Galería de Arte. Armstrong, C. Ed. Serres, Barcelona, 1996. N° 89. Diciembre 96, p. 71.

¡No me digas que no me ves! Thomson, R. Il. de McEwan, C. Ed. Ediciones B, Barcelona, 1996. N° 89. Diciembre 96, p. 73.

Pintura. Ed. Ediciones B, Barcelona, 1995. N° 79. Enero 96, p. 59.

¿Qué hay en mi maleta? Taylor, K. Ed. Molino, Barcelona, 1996. N° 89. Diciembre 96, p. 69.

¿Qué me pongo? Ed. Beascoa, Barcelona, 1995. N° 89. Diciembre 96, p. 69.

Querido Perico. Potter, B. Il. de Twinn, C. Ed. Debate, Madrid, 1995. N° 79. Enero 96, p. 59.

Tres gatitos en el bosque encantado. Aaron, Langley y Johnston Ed. Destino, Barcelona, 1995. N° 79. Enero 96, p. 60.

Una aventura amb Griseta. Pledger, M. Ed. Cruïlla, Barcelona, 1996. N° 89. Diciembre 96, p. 72.

Viajeros al tren. Ed. Ediciones B, Barcelona, 1996. N° 89. Diciembre 96, p. 70.

30.22. Coleccionista

Fábulas de La Fontaine. de la Fontaine, J. Il. de Doré, G. Ed. Compañía Literaria, Madrid, 1995. N° 80. Febrero 96, p. 76.

No m'oblidis. Diara d'una col·legiala. Llimona, M. Il. de Llimona, M. Ed. Destino, Barcelona, 1995. N° 80. Febrero 96, p. 76.

30.23. CD-ROM

Casper, el pequeño fantasma. Autores Varios. Ed. Anaya Interactiva. Madrid, 1996. N° 89. Diciembre 96, p. 66.

El Príncipe Feliz y el Taller de Cuentos. Wilde, O. Ed. anaya Interactiva, Madrid 1996. N° 88. Noviembre 96, p. 68.

33. EL ENANO SALTARÍN

Buscadores de oro. N° 79. Enero 96, p. 70.

Comunicación y olvido. N° 85. Julio/Agosto 96, p. 82.

Cuento a cuenta. N° 81. Marzo 96, p. 82.

Después de la lluvia. N° 82. Abril 96, p. 82.

Domar el tiempo. N° 89. Diciembre 96, p. 82.

El poder de la palabra. N° 86. Septiembre 96, p. 82.

El viajero pelirrojo. N° 87. Octubre 96, p. 82.

Juanito y el reloj. N° 80. Febrero 96, p. 82.

La musa y nosotros. N° 88. Noviembre 96, p. 82.

Todo es relativo. N° 84. Junio 96, p. 82.

Trastornos. N° 83. Mayo 96, p. 82.

INDICE DE AUTORES

Aldea, V. N° 79. Enero 96. 20.

N° 80. Febrero 96. 2.

Alonso, M.L. N° 84. Junio 96. 9.

- Aloy, J.M^a. N° 84. Junio 96. **4.**
 Autores varios N° 79. Enero 96. **27.**
 N° 80. Febrero 96. **26.**
 N° 81. Marzo 96. **3.**
 N° 83. Mayo 96. **27.**
 N° 84. Junio 96. **13.**
 N° 86. Septiembre 96. **12.**
 N° 87. Octubre 96. **27.**
 N° 89. Diciembre 96. **9.**
 Azcárate Iriarte, L.M^a. N° 80. Febrero 96. **14.**
- Bach, M. N° 81. Marzo 96. **20.**
 N° 89. Diciembre 96. **20.**
 Baró, M. N° 83. Mayo 96. **2.**
 Bordoy, I. N° 87. Octubre 96. **19.**
 Burruezo, P. N° 80. Febrero 96. **9.**
- Castillo, M. N° 87. Octubre 96. **11.**
 N° 88. Noviembre 96. **12.**
 Colomer, T. N° 87. Octubre 96. **4.**
 Comellas, J. N° 81. Marzo 96. **2.**
 Cortés Criado, J.R. N° 80. Febrero 96. **14.**
 Crespo, R.A. N° 80. Febrero 96. **19.**
 Cuadrado, J. N° 85. Julio 95. **12.**
 Cuenca, J.M^a. N° 83. Mayo 96. **25.**
 Darder, P. N° 81. Marzo 96. **2.**
 Delgado Gómez, A. N° 83. Mayo 96. **2.**
 Delgado, J.F. N° 81. Marzo 96. **4.**
 Díaz, L.F. N° 85. Julio 95. **12.**
 Domínguez, L. N° 85. Julio 95. **12.**
- Echevarría Arce, E. N° 79. Enero 96. **9.**
 Etxaniz, X. N° 86. Septiembre 96. **12.**
- Fernández, M^a.J. N° 86. Septiembre 96. **12.**
 Fernández, V. N° 79. Enero 96. **1.**
 N° 80. Febrero 96. **1.**
 N° 81. Marzo 96. **1.**
 N° 82. Abril 96. **1.**
 N° 83. Mayo 96. **1.**
 N° 83. Mayo 96. **3.**
 N° 84. Junio 96. **1.**
 N° 85. Julio/Agosto 96. **1.**
 N° 86. Septiembre 96. **1.**
 N° 86. Septiembre 96. **12.**
 N° 87. Octubre 96. **1.**
 N° 88. Noviembre 96. **1.**
 N° 89. Diciembre 96. **1.**
 Ferrer, A. N° 81. Marzo 96. **19.**
 Fluixà, J.A. N° 86. Septiembre 96. **12.**
- García Oliva, V. N° 86. Septiembre 96. **12.**
 Garralón, A. N° 80. Febrero 96. **4.**
 Garrigós, A. N° 83. Mayo 96. **14.**
 Gasol, A. N° 81. Marzo 96. **22.**
 Gogeaskoetxea, J. N° 83. Mayo 96. **22.**
 Gulias, L. N° 87. Octubre 96. **13.**
 Gutiérrez Martínez Conde, J. N° 85. Julio/Agosto 96. **12.**
- Hernández Cava, F. N° 85. Julio/Agosto 96. **12.**
 N° 85. Julio/Agosto 96. **12.**
 N° 85. Julio/Agosto 96. **12.**
 Hevia, E. N° 84. Junio 96. **26.**
- Infante, F. N° 84. Junio 96. **19.**
- Juaristi, F. N° 83. Mayo 96. **18.**
- Lage fernández, J.J. N° 79. Enero 96. **13.**
 Lalanda, J.M. N° 84. Junio 96. **22.**
 Lana Arias, M. N° 79. Enero 96. **13.**
 Lara, F. N° 87. Octubre 96. **26.**
 Lissón, A. N° 81. Marzo 96. **2.**
 López Royo, R. N° 81. Marzo 96. **13.**
 Lorman, J. N° 81. Marzo 96. **18.**
- Mañá, T. N° 79. Enero 96. **24.**
 Mañà, T. N° 86. Septiembre 96. **12.**
 Martín Garzo, G. N° 84. Junio 96. **18.**
 Martínez, J.J. N° 79. Enero 96. **18.**
 Martínez, R. N° 83. Mayo 96. **19.**
 Mena, M^a.J. N° 84. Junio 96. **14.**
 Montserrat, P. N° 82. Abril 96. **19.**
- Naranjo, F. N° 85. Julio/Agosto 96. **12.**
- P. Docampo, X. N° 82. Abril 96. **18.**
 Pardo Piqueras, E. N° 81. Marzo 96. **14.**
 Plaza, J.M. N° 80. Febrero 96. **18.**
 Polanco, J.L. N° 83. Mayo 96. **9.**
- Rayó, M. N° 87. Octubre 96. **18.**
 Romera Oñate, E. N° 79. Enero 96. **9.**
- Romero Yebra, A. M^a. N° 89. Diciembre 96. **18.**
 Ruzicka K., V. N° 88. Noviembre 96. **12.**
- Sáiz Ripoll, A. N° 84. Junio 96. **4.**
 Santana, F. N° 89. Diciembre 96. **19.**
 Seijo C., M^a A. N° 88. Noviembre 96. **12.**
 Selva, M. N° 83. Mayo 96. **3.**
 Serrano, R. N° 89. Diciembre 96. **22.**
 Sierra i Fabra, J. N° 87. Octubre 96. **9.**
 Solà, A. N° 83. Mayo 96. **3.**
 Soler, Q. N° 80. Febrero 96. **19.**
 Soriano, C. N° 84. Junio 96. **14.**
- Tébar, J. N° 84. Junio 96. **20.**
 Tejerina, I. N° 89. Diciembre 96. **4.**
 Tomás, S. N° 89. Diciembre 96. **9.**
- Urdiales, A. N° 89. Diciembre 96. **11.**
- Velasco, S. N° 79. Enero 96. **19.**
 Velazquez Ruiz, J. M. N° 79. Enero 96. **14.**
- Yexus N° 85. Julio/Agosto 96. **12.**
- LIBROS: AUTORES**
- Aaron, Langley y Johnston N° 79. Enero 96. **30.21.**
 Abella, J.A. N° 80. Febrero 96. **30.6.**
 Adap. Escardó i Bas, M. N° 80. Febrero 96. **32.1.**
 Ahlberg, J. y A. N° 89. Diciembre 96. **30.21.**
 Alarcón García, M. N° 81. Marzo 96. **30.18.**
 Alcántara, R. N° 79. Enero 96. **30.4.**
 N° 83. Mayo 96. **30.2.**
 N° 84. Junio 96. **30.4.**
 N° 89. Diciembre 96. **30.1.**
 Alibés, M.D. N° 89. Diciembre 96. **30.4.**
 Alonso Erasusquin, M. N° 80. Febrero 96. **30.19.**
 Alonso, F. N° 79. Enero 96. **30.21.**
 Alonso, M.L. N° 83. Mayo 96. **30.6.**
 N° 88. Noviembre 96. **30.3.**
- Allsburg, C.V. N° 80. Febrero 96. **30.2.**
 Anderson, R. N° 81. Marzo 96. **30.2.**
 Anglada, M.A. N° 87. Octubre 96. **30.3.**
 Anholt, L. N° 83. Mayo 96. **30.2.**
 Anker, M.C. N° 89. Diciembre 96. **30.21.**
 Armando N° 83. Mayo 96. **30.4.**
 Armstrong, C. N° 89. Diciembre 96. **30.21.**
 Armstrong, W.H. N° 87. Octubre 96. **30.5.**
 Arratibel, J. N° 80. Febrero 96. **30.4.**
 Arretxe, J. N° 84. Junio 96. **30.6.**
 Arrieta M., Y. N° 89. Diciembre 96. **30.3.**
 Atxaga, B. N° 88. Noviembre 96. **30.3.**
 Auerbacher, I. N° 84. Junio 96. **30.5.**
 Autores Varios N° 80. Febrero 96. **30.16.**
 N° 81. Marzo 96. **30.13.**
 N° 81. Marzo 96. **32.9.**
 N° 84. Junio 96. **30.2.**
 N° 84. Junio 96. **30.3.**
 N° 89. Diciembre 96. **30.6.**
- Babarro González, X. N° 87. Octubre 96. **30.1.**
 Babarro, X. N° 84. Junio 96. **30.5.**
 Balaguer, M. N° 80. Febrero 96. **30.2.**
 Ballesteros, X. N° 88. Noviembre 96. **30.2.**
 Barklem, J. N° 83. Mayo 96. **30.2.**
 Beck, I. N° 80. Febrero 96. **30.1.**
 Beltran, M. N° 87. Octubre 96. **30.6.**
 Berg, E. V. D. N° 81. Marzo 96. **30.9.**
 Berg, E. V.D. N° 88. Noviembre 96. **30.9.**
 Bermejo, A. N° 84. Junio 96. **30.18.**
 Blair, D.N. N° 84. Junio 96. **30.6.**
 Blanco, A. N° 88. Noviembre 96. **30.7.**
 Blanco, C. N° 89. Diciembre 96. **30.3.**
 Bordons, P. N° 88. Noviembre 96. **30.5.**
 Bourgoing, P. de N° 88. Noviembre 96. **30.1.**
 Braxe, L. N° 81. Marzo 96. **30.2.**
 Brezina, T. N° 79. Enero 96. **30.3.**
 N° 89. Diciembre 96. **30.3.**
 Brunhoff, J. y L. N° 89. Diciembre 96. **30.21.**
- Burgess, M. N° 89. Diciembre 96. **30.21.**
 Burnie, D. N° 88. Noviembre 96. **30.9.**
 Butterworth, N. N° 83. Mayo 96. **30.1.**
- Calderón, E. N° 88. Noviembre 96. **30.6.**
 Calleja, S. N° 81. Marzo 96. **30.4.**
 Cameron, A. N° 89. Diciembre 96. **30.3.**
 Cannon, J. N° 84. Junio 96. **30.2.**
 Carrol, L. N° 88. Noviembre 96. **30.6.**
 Casadelrrey, F. N° 87. Octubre 96. **30.2.**
 Casariego, M. N° 89. Diciembre 96. **30.6.**
 Cavero, S. N° 81. Marzo 96. **30.3.**
 Cela, J. N° 81. Marzo 96. **30.4.**
 Celaya, F.D. N° 88. Noviembre 96. **30.16.**
 Cerrillo, P.C. N° 80. Febrero 96. **30.19.**
 Cervantes, M. de N° 80. Febrero 96. **30.13.**
 Climent, P. N° 80. Febrero 96. **30.3.**
 Coerr, E. N° 88. Noviembre 96. **30.4.**
 Cole, B. N° 88. Noviembre 96. **30.2.**
 Coleman, M. N° 87. Octubre 96. **30.2.**
 Colom i Bernat, R.M^a. N° 81. Marzo 96. **30.3.**
 Colom, R.M^a N° 89. Diciembre 96. **30.5.**
 Coll, P. N° 80. Febrero 96. **30.3.**
 Comès N° 83. Mayo 96. **30.7.**
 Comfort, L. N° 89. Diciembre 96. **30.21.**
 Cortés, J. N° 79. Enero 96. **30.5.**
 Costa, M. N° 88. Noviembre 96. **30.9.**
 Coudeyre N° 88. Noviembre 96. **30.16.**

- Cousins, L. N° 79. Enero 96. **30.21.**
N° 80. Febrero 96. **30.1.**
N° 88. Noviembre 96. **30.1.**
N° 89. Diciembre 96. **30.21.**
Craighead, J. N° 89. Diciembre 96. **30.5.**
Cruikshank, G. N° 88. Noviembre 96. **30.18.**
Chadwick, P. N° 84. Junio 96. **30.7.**
Chartier, A.M. N° 80. Febrero 96. **30.19.**
Chinery, M. N° 81. Marzo 96. **30.9.**
- Dahl, F. N° 79. Enero 96. **30.21.**
Dalmases, A. N° 79. Enero 96. **30.1.**
N° 84. Junio 96. **30.2.**
Danzinger, P. N° 88. Noviembre 96. **30.3.**
Davi N° 84. Junio 96. **30.2.**
Davis, J. N° 84. Junio 96. **30.7.**
De la Fontaine, J. N° 80. Febrero 96. **30.22.**
del Cañizo, J.A. N° 88. Noviembre 96. **30.5.**
Delafosse, C. N° 89. Diciembre 96. **30.21.**
Desclot, M. N° 89. Diciembre 96. **30.2.**
Díaz, L. N° 84. Junio 96. **30.7.**
Disney N° 89. Diciembre 96. **30.1.**
N° 89. Diciembre 96. **30.21.**
Docampo, X.P. N° 87. Octubre 96. **30.4.**
Domínguez, M.M. N° 89. Diciembre 96. **30.4.**
Duckett, E. N° 89. Diciembre 96. **30.2.**
Dunnatt, C. N° 89. Diciembre 96. **30.21.**
Duran, D. N° 88. Noviembre 96. **30.6.**
Duran, T. N° 81. Marzo 96. **30.19.**
N° 83. Mayo 96. **30.2.**
Duran, X. N° 84. Junio 96. **30.9.**
- Edwards, C. N° 80. Febrero 96. **30.18.**
Ehrlich, A. N° 83. Mayo 96. **30.2.**
Eisner, W. N° 83. Mayo 96. **30.7.**
Ende, M. N° 79. Enero 96. **30.5.**
N° 81. Marzo 96. **30.4.**
Escardó i Bas, M. N° 88. Noviembre 96. **30.2.**
Escrivà, V. N° 80. Febrero 96. **30.1.**
Estallo, J. A. N° 81. Marzo 96. **30.19.**
- Farias, J. N° 81. Marzo 96. **30.5.**
Fellini, F. N° 88. Noviembre 96. **30.7.**
Fernández Paz, A. N° 79. Enero 96. **30.6.**
N° 81. Marzo 96. **30.6.**
Fernández Pombo, A. N° 81. Marzo 96. **30.2.**
Fernández, A.Mª N° 84. Junio 96. **30.5.**
Fernández, P.J. N° 84. Junio 96. **32.8.**
Ferrer, A. N° 80. Febrero 96. **30.2.**
Fine, A. N° 83. Mayo 96. **30.5.**
Fowler, R. N° 89. Diciembre 96. **30.21.**
Franco, J. N° 84. Junio 96. **30.5.**
- Gabán, J. N° 79. Enero 96. **30.4.**
Gali, P. N° 89. Diciembre 96. **30.21.**
Gálvez, P. N° 87. Octubre 96. **30.7.**
Ganeri, A. N° 81. Marzo 96. **30.9.**
Ganges, M. N° 81. Marzo 96. **30.3.**
García Domínguez, R. N° 87. Octubre 96. **30.4.**
García Lorca, A. N° 87. Octubre 96. **30.6.**
García Padrino, J. N° 80. Febrero 96. **30.19.**
Gardner, B. N° 84. Junio 96. **30.9.**
Garner, J. F. N° 80. Febrero 96. **30.6.**
- Genua, E. N° 80. Febrero 96. **30.7.**
Gisbert, J.M. N° 87. Octubre 96. **30.6.**
Gómez Ojeda, C. N° 87. Octubre 96. **30.6.**
Gómez Yebra, A. A. N° 79. Enero 96. **30.2.**
Gordon, M. N° 88. Noviembre 96. **30.9.**
Gregori, J. N° 89. Diciembre 96. **30.2.**
Grogan, P. N° 88. Noviembre 96. **30.9.**
Grup Embolic N° 84. Junio 96. **30.18.**
Guardiola, P. N° 84. Junio 96. **30.6.**
Gudule N° 83. Mayo 96. **30.6.**
Guettier, B. N° 88. Noviembre 96. **30.1.**
- Hamilton, J. N° 81. Marzo 96. **30.9.**
Harris, R.H. N° 84. Junio 96. **30.9.**
Hebrad, J. N° 80. Febrero 96. **30.19.**
Hede, M. N° 83. Mayo 96. **30.6.**
Hernández C., F. N° 89. Diciembre 96. **30.1.**
Heuer, P. N° 83. Mayo 96. **30.3.**
Hisse, J. N° 89. Diciembre 96. **30.2.**
Hood, T. N° 88. Noviembre 96. **30.5.**
Howarth, S. N° 88. Noviembre 96. **30.16.**
- Ibañez, F. N° 89. Diciembre 96. **30.7.**
Igerabide, J. K. N° 80. Febrero 96. **30.3.**
Inkpen, M. N° 87. Octubre 96. **30.2.**
- Janer Manila, G. N° 81. Marzo 96. **30.2.**
N° 81. Marzo 96. **30.6.**
Jansson, T. N° 87. Octubre 96. **30.4.**
Jardiel Poncela, E. N° 81. Marzo 96. **30.13.**
Jiménez, A. N° 88. Noviembre 96. **30.2.**
- Kästner, E. N° 79. Enero 96. **30.2.**
Kelly, J. N° 81. Marzo 96. **30.9.**
Kent, P. N° 89. Diciembre 96. **30.21.**
King-Smith, D. N° 80. Febrero 96. **30.3.**
Köner, A. N° 87. Octubre 96. **30.1.**
Krawczyk, S. N° 89. Diciembre 96. **30.21.**
Kruz Igerabide, J. N° 87. Octubre 96. **30.3.**
- Landaluze, A.O. de N° 88. Noviembre 96. **30.3.**
Larreula, E. N° 79. Enero 96. **30.6.**
Legge, D. N° 81. Marzo 96. **30.2.**
Lomas, C. N° 80. Febrero 96. **30.19.**
London, J. N° 89. Diciembre 96. **30.5.**
Lopez Gaseni, M. N° 87. Octubre 96. **30.5.**
López Rodríguez, X. N° 83. Mayo 96. **30.4.**
Lorenz, A. N° 89. Diciembre 96. **30.21.**
Lupton, J. N° 89. Diciembre 96. **30.21.**
Llimona, M. N° 80. Febrero 96. **30.22.**
Lluch N° 84. Junio 96. **30.3.**
Lluch, E. N° 80. Febrero 96. **30.3.**
Lluch, V. A. N° 80. Febrero 96. **30.5.**
- Maar, P. N° 88. Noviembre 96. **30.3.**
Madrid, J. N° 89. Diciembre 96. **30.5.**
Maeyer, G. de N° 89. Diciembre 96. **30.4.**
Mangold, P. N° 89. Diciembre 96. **30.21.**
Maña Merino, J. N° 87. Octubre 96. **30.3.**
Marchand, P. N° 84. Junio 96. **32.8.**
Mari, Icela N° 84. Junio 96. **30.1.**
Marsé, J. N° 87. Octubre 96. **30.2.**
Marshall, R. N° 89. Diciembre 96. **30.3.**
Martín Garzo, G. N° 79. Enero 96. **30.5.**
Martín, A. N° 87. Octubre 96. **30.5.**
N° 87. Octubre 96. **30.6.**
Martin, A. N° 88. Noviembre 96. **30.4.**
Martínez de Pisón, I. N° 87. Octubre 96. **30.6.**
Martínez Gil, F. N° 80. Febrero 96. **30.6.**
- Mateu, F. N° 80. Febrero 96. **30.1.**
Matilla, L. N° 80. Febrero 96. **30.19.**
McManners, H. N° 88. Noviembre 96. **30.18.**
Mensing, K. N° 83. Mayo 96. **30.2.**
Mills, S. N° 84. Junio 96. **30.9.**
Miranda, A. N° 83. Mayo 96. **30.3.**
Molinari, S. N° 89. Diciembre 96. **30.21.**
Montes, J.M. N° 88. Noviembre 96. **30.4.**
Montgomery, L. M. N° 80. Febrero 96. **30.5.**
Monton, R. N° 87. Octubre 96. **30.3.**
Mora, V. N° 84. Junio 96. **30.6.**
Morábito, F. N° 84. Junio 96. **30.5.**
Moreno, V. N° 80. Febrero 96. **30.19.**
Mosser, E. N° 89. Diciembre 96. **30.2.**
Mountstephens, D. N° 80. Febrero 96. **30.18.**
Moure Trenor, G. N° 87. Octubre 96. **30.5.**
Mullin, C. N° 84. Junio 96. **30.18.**
Munné-Jordà, A. N° 79. Enero 96. **30.2.**
Murciano, C. N° 89. Diciembre 96. **30.6.**
Muro, A. N° 81. Marzo 96. **30.19.**
- Neira Vilas, X. N° 83. Mayo 96. **30.3.**
Nogueras, S. N° 81. Marzo 96. **30.5.**
Nöstlinger, C. N° 80. Febrero 96. **30.4.**
N° 84. Junio 96. **30.4.**
- O'Callaghan i Duch, E. N° 89. Diciembre 96. **30.4.**
Olarra, X. N° 89. Diciembre 96. **30.5.**
Orton, L. N° 80. Febrero 96. **30.18.**
Osorio, M. N° 83. Mayo 96. **32.1.**
Otero, D. N° 81. Marzo 96. **30.13.**
Otomo, K. N° 87. Octubre 96. **30.7.**
- Paloma, D. N° 84. Junio 96. **30.1.**
Pardo, V. N° 88. Noviembre 96. **30.6.**
Parin d'Aulaire, I. y E. N° 79. Enero 96. **30.3.**
Parker, J. N° 81. Marzo 96. **30.9.**
Pascual, V. N° 87. Octubre 96. **30.6.**
Paul, K. N° 79. Enero 96. **30.1.**
Payá Nicolau, J. N° 84. Junio 96. **30.18.**
Pennac, D. N° 87. Octubre 96. **30.5.**
Pérez-Lucas, Mª. D. N° 81. Marzo 96. **30.3.**
Peyo N° 79. Enero 96. **30.7.**
Pilkey, D. N° 80. Febrero 96. **30.2.**
Piquemal, M. N° 79. Enero 96. **30.1.**
Pitarch, J.L. N° 87. Octubre 96. **30.3.**
Platt, R. N° 80. Febrero 96. **30.16.**
Pledger, M. N° 89. Diciembre 96. **30.21.**
Pons i Clar, P. N° 84. Junio 96. **30.3.**
Pons, P. N° 84. Junio 96. **30.5.**
Potter, B. N° 79. Enero 96. **30.21.**
Pradas, N. N° 81. Marzo 96. **30.5.**
Prado, M. N° 88. Noviembre 96. **30.7.**
Prats, J de D. N° 88. Noviembre 96. **30.2.**
Pulin, F. N° 84. Junio 96. **30.4.**
Quiñones, J. N° 79. Enero 96. **30.6.**
- Rafart, S. N° 80. Febrero 96. **30.2.**
Ramon, E. N° 79. Enero 96. **30.3.**
N° 81. Marzo 96. **30.3.**
N° 84. Junio 96. **30.6.**
Raspall, J. N° 88. Noviembre 96. **30.3.**
Recheis, K. N° 88. Noviembre 96. **30.6.**
Reid Banks, L. N° 79. Enero 96. **30.4.**
Ribera, J. N° 87. Octubre 96. **30.6.**

Roda Fàbregas, I. N° 84. Junio 96. **30.2.**
Roger, E. N° 88. Noviembre 96. **30.9.**
Román, J.L. de N° 83. Mayo 96. **30.3.**
Romero Y., A.Mª N° 88. Noviembre 96. **30.2.**
Romero Yebra, A. Mª. N° 80. Febrero 96. **30.2.**
Rooijers, E. N° 81. Marzo 96. **30.3.**
Ros, R. N° 81. Marzo 96. **30.19.**
Rosenstiehl, A. N° 81. Marzo 96. **30.18.**
Ruiz Zafón, C. N° 84. Junio 96. **30.6.**

Saint Mars, D. de N° 87. Octubre 96. **30.2.**
Saladrigas, R. N° 80. Febrero 96. **30.3.**
Santiago, R. N° 88. Noviembre 96. **30.4.**
Scarry, R. N° 84. Junio 96. **30.18.**
Schleh, J. N° 89. Diciembre 96. **30.21.**
Schreiber W., E. N° 89. Diciembre 96. **30.4.**
Segovia, F. N° 80. Febrero 96. **30.1.**
Segrelles, V. N° 88. Noviembre 96. **30.7.**
Seleccionadas por Michael Hagu N° 84. Junio 96. **30.2.**
Sierra i Fabra, J. N° 81. Marzo 96. **30.6.**
N° 83. Mayo 96. **30.6.**
Silverstein, S. N° 88. Noviembre 96. **30.2.**
Simó, I.C. N° 88. Noviembre 96. **30.6.**
Smith, L. N° 88. Noviembre 96. **30.2.**
Stark, U. N° 89. Diciembre 96. **30.2.**
Steele, P. N° 88. Noviembre 96. **30.16.**
Stine, R. L. N° 80. Febrero 96. **30.5.**
Sto N° 83. Mayo 96. **30.5.**
Stockton, F. N° 80. Febrero 96. **30.4.**
Swindells, R. N° 83. Mayo 96. **30.6.**

Tabern, P. N° 87. Octubre 96. **30.4.**
Tamaro, S. N° 83. Mayo 96. **30.5.**
Tames, R. N° 80. Febrero 96. **30.16.**
Tashlin, F. N° 79. Enero 96. **30.2.**
Taylor, B. N° 84. Junio 96. **30.9.**
Taylor, K. N° 89. Diciembre 96. **30.21.**
Tébar, J. N° 84. Junio 96. **30.3.**
Thomas, R. N° 79. Enero 96. **30.7.**
Thomson, R. N° 89. Diciembre 96. **30.21.**
Tiano, O. N° 88. Noviembre 96. **30.16.**
Torres, D. N° 89. Diciembre 96. **30.7.**
Turnbull, A. N° 79. Enero 96. **30.2.**
Twain, M. N° 84. Junio 96. **30.3.**

Uderzo N° 89. Diciembre 96. **30.7.**
Uderzo, A. N° 83. Mayo 96. **30.7.**
Urkixo, J. N° 88. Noviembre 96. **30.5.**

Valor, E. N° 83. Mayo 96. **30.4.**
Vallvey, A. N° 83. Mayo 96. **30.6.**
Vassart, M. M. N° 81. Marzo 96. **30.6.**
Vázquez Freire, M. N° 80. Febrero 96. **30.19.**
Vázquez, J. N° 79. Enero 96. **30.2.**
Velthuijs, M. N° 79. Enero 96. **30.1.**
Verdaguer, P. N° 87. Octubre 96. **30.2.**
Vila Sexto, C. N° 84. Junio 96. **30.6.**
Violet, B. N° 84. Junio 96. **30.3.**
Volpicelli, G. N° 83. Mayo 96. **30.1.**
Waddell, M. N° 87. Octubre 96. **30.1.**
Walpole, B. N° 81. Marzo 96. **30.9.**
Was, G.F. N° 87. Octubre 96. **30.4.**
Whitfield y Obin, P.M. N° 81. Marzo 96. **30.9.**
Wilde, O. N° 88. Noviembre 96. **30.6.**
Wilson, D. H. N° 81. Marzo 96. **30.5.**
Willis, J. N° 81. Marzo 96. **30.2.**
N° 88. Noviembre 96. **30.2.**

Wolf, C. N° 89. Diciembre 96. **30.21.**

Yumeno, R. N° 79. Enero 96. **30.7.**

Zafra, J. N° 89. Diciembre 96. **30.3.**
Zarchi, N. N° 87. Octubre 96. **30.3.**
Zentner, J. N° 87. Octubre 96. **30.7.**
Zubizarreta, P. N° 81. Marzo 96. **30.5.**
N° 87. Octubre 96. **30.4.**

LIBROS: ILUSTRADORES

Abbrederis, C. N° 83. Mayo 96. **30.3.**
Alonso, J.R. N° 84. Junio 96. **30.3.**
N° 87. Octubre 96. **30.3.**
Allsburg, C. Van N° 80. Febrero 96. **30.2.**
Anholt, L. N° 83. Mayo 96. **30.2.**
Arànega, M. N° 84. Junio 96. **30.1.**
Asensio, A. N° 87. Octubre 96. **30.2.**
Autores varios N° 80. Febrero 96. **30.16.**
N° 81. Marzo 96. **32.9.**
N° 84. Junio 96. **32.9.**
N° 88. Noviembre 96. **32.9.**
N° 88. Noviembre 96. **30.18.**
N° 88. Noviembre 96. **30.16.**
Azaola, M. N° 87. Octubre 96. **32.5.**

B. Allen, T. N° 89. Diciembre 96. **30.3.**
Balaguer, M. N° 79. Enero 96. **30.2.**
N° 80. Febrero 96. **30.2.**
Balzola, A. N° 81. Marzo 96. **30.5.**
Ballester, A. N° 81. Marzo 96. **30.2.**
N° 88. Noviembre 96. **30.4.**
Barnard, F. N° 88. Noviembre 96. **30.5.**
Bateson, M. N° 89. Diciembre 96. **30.21.**
Beck, I. N° 80. Febrero 96. **30.1.**
Belmonte, J. N° 84. Junio 96. **30.18.**
N° 89. Diciembre 96. **30.5.**
Bigorra, L. N° 84. Junio 96. **30.4.**
Biopunt N° 81. Marzo 96. **30.9.**
N° 88. Noviembre 96. **30.9.**
Blake, Q. N° 79. Enero 96. **30.21.**
Blanco Cubeiro, X. N° 84. Junio 96. **30.5.**
Bloch, S. N° 87. Octubre 96. **30.2.**
Brauchmann-Towns, K. N° 89. Diciembre 96. **30.21.**

Buscema, J. N° 79. Enero 96. **30.7.**
Butler, J. N° 81. Marzo 96. **30.9.**
Butterworth, N. N° 83. Mayo 96. **30.1.**

Calarnou, Y. N° 88. Noviembre 96. **30.1.**
Canals, M. N° 88. Noviembre 96. **30.2.**
Canals, S. N° 80. Febrero 96. **30.18.**
Cannon, J. N° 84. Junio 96. **30.2.**
Cañas, A. N° 84. Junio 96. **30.3.**
Carrer, Ch. N° 89. Diciembre 96. **30.2.**
Cernuschi, C. N° 89. Diciembre 96. **30.21.**
Clariana, A. N° 81. Marzo 96. **30.5.**
Cobas, X. N° 87. Octubre 96. **30.4.**
Cole, B. N° 88. Noviembre 96. **30.2.**
Comès N° 83. Mayo 96. **30.7.**
Cortijos, A. N° 80. Febrero 96. **30.2.**
Cousins, L. N° 80. Febrero 96. **30.1.**
N° 88. Noviembre 96. **30.1.**
Crawford, A. N° 88. Noviembre 96. **30.18.**
Crespo, R.A. N° 81. Marzo 96. **30.3.**
N° 89. Diciembre 96. **30.2.**
Chadwick, P. N° 84. Junio 96. **30.7.**
Christensen, D. N° 89. Diciembre 96. **30.1.**

D'Este, A. N° 83. Mayo 96. **30.1.**

Davi N° 84. Junio 96. **30.2.**
Davis, J. N° 84. Junio 96. **30.7.**
Decis, A. N° 89. Diciembre 96. **30.1.**
N° 89. Diciembre 96. **30.4.**
Delessert, E. N° 89. Diciembre 96. **30.3.**
Delf, B. N° 80. Febrero 96. **30.16.**
Disney N° 89. Diciembre 96. **30.21.**
Dominguez, A. N° 84. Junio 96. **30.3.**
Doré, G. N° 80. Febrero 96. **30.22.**
Duranta, M. N° 88. Noviembre 96. **30.16.**

Eisner, W. N° 83. Mayo 96. **30.7.**
Elena, H. N° 79. Enero 96. **30.4.**
Emberly, M. N° 84. Junio 96. **30.9.**
Emríquez, L. N° 87. Octubre 96. **30.1.**
Ensikat, K. N° 87. Octubre 96. **30.1.**
Espluga, M. N° 79. Enero 96. **30.1.**
Esteban, A. N° 80. Febrero 96. **30.3.**

Fàges, E. N° 79. Enero 96. **30.2.**
Farré, L. N° 84. Junio 96. **30.3.**
Fernández, J. N° 89. Diciembre 96. **30.3.**
Ferrándiz, E. N° 81. Marzo 96. **30.4.**
Ferrer, A. N° 80. Febrero 96. **30.2.**
Fialkowski, C. N° 81. Marzo 96. **30.3.**
Filella, L. N° 80. Febrero 96. **30.3.**
Filippo, M. de N° 89. Diciembre 96. **30.21.**
Finnegan, I. N° 88. Noviembre 96. **30.9.**
Firth, B. N° 87. Octubre 96. **30.1.**
Förth, B. N° 79. Enero 96. **30.3.**
N° 89. Diciembre 96. **30.3.**

Gabán, J. N° 79. Enero 96. **30.4.**
N° 81. Marzo 96. **30.5.**
Garay, R. N° 88. Noviembre 96. **30.5.**
García Lorca, D. N° 87. Octubre 96. **30.6.**
García, G. N° 88. Noviembre 96. **30.3.**
García, S. N° 88. Noviembre 96. **30.4.**
Gatagán, C. N° 84. Junio 96. **32.6.**
Gilbert, J.C. N° 89. Diciembre 96. **30.21.**
Gordon, M. N° 88. Noviembre 96. **30.9.**
Granell, M. N° 84. Junio 96. **30.3.**
Guettier, B. N° 88. Noviembre 96. **30.1.**
Gusti N° 83. Mayo 96. **30.2.**
N° 84. Junio 96. **30.4.**

Hague, M. N° 84. Junio 96. **30.2.**
Harchy S., P. N° 89. Diciembre 96. **30.21.**
Helena, H. N° 87. Octubre 96. **30.5.**
Himler, R. N° 88. Noviembre 96. **30.4.**
Hisse, J. N° 89. Diciembre 96. **30.2.**
Holiday, H. N° 88. Noviembre 96. **30.6.**
Honeybone, I. N° 89. Diciembre 96. **30.21.**

Ibañez, F. N° 89. Diciembre 96. **30.7.**
Inkpen, M. N° 87. Octubre 96. **30.2.**
Irima, M. N° 83. Mayo 96. **30.4.**

Janssen, S. N° 83. Mayo 96. **30.4.**
Jaque, M. N° 87. Octubre 96. **30.4.**
Joan, P. N° 80. Febrero 96. **30.1.**
Joma N° 80. Febrero 96. **30.3.**
N° 89. Diciembre 96. **30.1.**
Jordá Bermell, M. N° 81. Marzo 96. **30.3.**
Kasparavicius N° 80. Febrero 96. **30.1.**
Kellogg, S. N° 83. Mayo 96. **30.2.**

Lavarello, J.M. N° 80. Febrero 96. **30.3.**
Legge, D. N° 81. Marzo 96. **30.2.**
Lelie, H. N° 89. Diciembre 96. **30.21.**
Lepp, M. N° 89. Diciembre 96. **30.2.**

Lewis, J. N° 79. Enero 96. **30.2.**
Lobato, A. N° 88. Noviembre 96. **30.2.**
López Escrivà, S. N° 80. Febrero 96. **30.1.**
López, A. N° 87. Octubre 96. **30.7.**
Louis, St. N° 88. Noviembre 96. **30.9.**
Lucas, J. N° 80. Febrero 96. **30.7.**
Lupton, J. N° 89. Diciembre 96. **30.21.**
Llimona, M. N° 80. Febrero 96. **30.22.**
Lluísot N° 89. Diciembre 96. **30.4.**

Mallart, B. N° 80. Febrero 96. **30.5.**
Manara, M. N° 88. Noviembre 96. **30.7.**
Mari, Icela N° 84. Junio 96. **30.1.**
Marsé, B. N° 87. Octubre 96. **30.2.**
Martín, E.C. N° 88. Noviembre 96. **30.5.**
Matabolos N° 81. Marzo 96. **30.2.**
Matxinbarrena, A. N° 84. Junio 96. **30.4.**
Max N° 83. Mayo 96. **30.2.**
N° 84. Junio 96. **30.2.**
McEwan, C. N° 89. Diciembre 96. **30.21.**
McIntyre, B. N° 81. Marzo 96. **30.9.**
McNicholas, S. N° 81. Marzo 96. **30.2.**
Meixide, A. N° 81. Marzo 96. **30.6.**
Mensing, K. N° 83. Mayo 96. **30.2.**
Mitxelena, J. N° 89. Diciembre 96. **30.3.**
Monreal, V. N° 83. Mayo 96. **30.1.**
Morata (Elmo), A. J. N° 80. Febrero 96. **30.2.**
Mosser, E. N° 89. Diciembre 96. **30.2.**
Motull, R. N° 81. Marzo 96. **30.9.**
Mould, C. N° 87. Octubre 96. **30.2.**
Munch, P. N° 89. Diciembre 96. **30.5.**
Muruve, C. N° 88. Noviembre 96. **30.2.**

Nagayasu, T. N° 87. Octubre 96. **30.7.**

Olariaga, A. N° 80. Febrero 96. **30.3.**
N° 80. Febrero 96. **30.4.**
N° 87. Octubre 96. **30.4.**

Pacheco, M.A. N° 84. Junio 96. **30.2.**
Parin d'Aulaire, I. y E. N° 79. Enero 96. **30.3.**

Paul, K. N° 79. Enero 96. **30.1.**
N° 87. Octubre 96. **30.4.**
Pellejero, R. N° 87. Octubre 96. **30.7.**
Pérez M., C. N° 89. Diciembre 96. **30.21.**
Peyo N° 79. Enero 96. **30.7.**
Piérola, M. N° 80. Febrero 96. **30.4.**
N° 81. Marzo 96. **30.3.**
N° 87. Octubre 96. **30.6.**
Pilkey, D. N° 80. Febrero 96. **30.2.**
Piquemal, M. N° 79. Enero 96. **30.1.**
Pitarch, R. N° 87. Octubre 96. **30.3.**
Prado, M. N° 88. Noviembre 96. **30.7.**
Prestifilippo, P. N° 88. Noviembre 96. **30.2.**
Puebla, T. N° 81. Marzo 96. **30.3.**
N° 81. Marzo 96. **32.6.**
N° 87. Octubre 96. **30.2.**

Quesada, M^a.F. N° 83. Mayo 96. **30.3.**

Raúl N° 88. Noviembre 96. **30.3.**
Rayner, M. N° 80. Febrero 96. **30.3.**
Roffey, M. N° 79. Enero 96. **30.21.**
N° 84. Junio 96. **30.1.**
Ross, T. N° 83. Mayo 96. **30.5.**
N° 88. Noviembre 96. **30.2.**
N° 88. Noviembre 96. **30.3.**
Ruane, P. N° 81. Marzo 96. **30.9.**
Ruano, A. N° 81. Marzo 96. **30.4.**

Rubio, G. N° 87. Octubre 96. **30.3.**

Sagüillo, M. N° 83. Mayo 96. **30.3.**
Sales, G. N° 84. Junio 96. **30.3.**
N° 88. Noviembre 96. **30.2.**
Santana, F. N° 79. Enero 96. **30.5.**
N° 83. Mayo 96. **30.4.**
Sañudo, R. N° 81. Marzo 96. **30.3.**
Scarry, R. N° 84. Junio 96. **30.18.**
Segrelles, V. N° 88. Noviembre 96. **30.7.**
Seoane, M. N° 81. Marzo 96. **30.2.**
N° 84. Junio 96. **30.5.**
Silverstein, S. N° 88. Noviembre 96. **30.2.**
Smith, L. N° 88. Noviembre 96. **30.2.**
Solbes, E. N° 84. Junio 96. **30.5.**
Solé Vendrell, C. N° 80. Febrero 96. **30.1.**
N° 84. Junio 96. **30.2.**
Solé, F. N° 81. Marzo 96. **30.13.**
Soler, Q. N° 81. Marzo 96. **30.3.**
Soler, E. N° 89. Diciembre 96. **30.2.**
Spee, G. N° 87. Octubre 96. **30.3.**
Sto N° 83. Mayo 96. **30.5.**

Tashlin, F. N° 79. Enero 96. **30.2.**
Tellería Bartolomé, J.L. N° 81. Marzo 96. **30.18.**

Torcida, M^a L. N° 89. Diciembre 96. **30.3.**

Torres, D. N° 89. Diciembre 96. **30.7.**
Trier, W. N° 79. Enero 96. **30.2.**
Twinn, C. N° 79. Enero 96. **30.21.**
Uderzo N° 89. Diciembre 96. **30.7.**
Uderzo, A. N° 83. Mayo 96. **30.7.**
Urdiales, A. N° 79. Enero 96. **30.21.**

Valverde, M. N° 88. Noviembre 96. **30.3.**
Vanmechelen, K. N° 89. Diciembre 96. **30.4.**

Varley, S. N° 81. Marzo 96. **30.2.**
Vázquez, J. N° 79. Enero 96. **30.2.**
N° 88. Noviembre 96. **30.3.**
Velthuijs, M. N° 79. Enero 96. **30.1.**
Viladoms, J. N° 89. Diciembre 96. **30.2.**
Villate, A. N° 88. Noviembre 96. **30.3.**

Wells, M. N° 89. Diciembre 96. **30.21.**

Yumeno, R. N° 79. Enero 96. **30.7.**

Zabaleta, J. N° 87. Octubre 96. **30.3.**
N° 87. Octubre 96. **30.5.**
Zush N° 79. Enero 96. **30.5.**

Normas de uso

El índice Temático está clasificado en 32 epígrafes y sus correspondientes subepígrafes. El índice de Autores es alfabético.

Un mismo artículo puede estar incluido en el índice Temático por diversas entradas. En cambio, en el de Autores, el mismo artículo se registra sólo mediante un indicador numérico.

El índice de Autores incluye número y mes de *CLIJ* en el que aparece la colaboración de un autor.

A continuación, aparece un localizador numérico que remite al índice Temático, en el que consta título del artículo, autores, fecha y página de *CLIJ*.

Pepa Guardiola



Nací en un pueblo a la orilla del mar. Nacer cerca del mar no es cualquier cosa. Sí, ya sé que nacer no es cualquier cosa, pero con el Mar a la vista se te queda una marca.

Ese aroma salobre que invade el aire y se entremezcla descarado en todos los olores; esa humedad azul que domina la atmósfera, sin respetar el calor o el frío; esa imagen líquida, plana, inabarcable en la que invariablemente se desploman todos los paisajes; esas sonatas de ritmos repetitivos, suaves unas, bruscas otras, que arrastran el sueño con la espuma de su eco; esas caricias rotun-

das, audaces que disparan el corazón y hacen perder el aliento, son las huellas que el mar ha dejado en mis sentidos, signos grabados con que vivo los afectos.

La primera vez que viajé a un pueblo del interior no entendí como las personas podían vivir sin el mar. Tierra a levante, tierra a poniente, tierra a tramuntana, tierra a mediodía. ¿Dónde se doblegaban las montañas? ¿Dónde se abatían los campos? ¿Frente a que capitulaban casas y calles? ¿Qué agotaba los trabajos? ¿Por dónde escapaba la gente?

He intentado ingenuamente poseer el

Mar, recrearlo, copiarlo, y siempre se me escurre entre los dedos como un puñado de agua, porque es él quien me posee a mi, es él quien me cautiva, y después de mostrarme su poder, deja complaciente que me deslice sobre sus mejillas de luna y me escape por la frente diáfana del horizonte. Al regresar vuelvo cargada de aventuras, de historias, de enredos fantásticos, y no me queda más remedio que buscarles palabras para no perderlos, sino la inmensidad fluida no me invitará de nuevo a huir.

Bibliografía

- El llop i la cogullada*, Xàbia, Alicante, Ajuntament de Xàbia, 1.988.
Contes de riu-rau, Alicante: Institut d'Estudis Gil-Albert, 1988.
L'Engruna de Cristall. Picanya, Valencia: Del Bullent 1992.
La bola de de pol.len, Picanya, Valencia: Ed. Bullent 1993.
Històries menudes. Picanya, Valencia: Ed. Bullent 1993.
El talismà del Temps, Picanya, Valencia: Ed. Bullent 1994.
Llumer llunyà, Ibi, Alicante: Ajuntament d'Ibi, 1994.
Collidors de Neu, Valencia: Alfaguara-Vorammar 1995.

Un somni, per favor

por **Pepa Guardiola**

Entre el munt de coses que li van regalar a Llúcia el dia que va venir al món, hi havia un pallasso-fanal-musical-dormidor (així l'anunciava la caixa vistosa de l'envàs), que de seguida es va convertir en l'estrella de tots els regals.

El pallasso, grosset, virolat i amb guitarra, duia un cable als peus per connectar-lo a la llum. En endollar-lo i estirar-li una orella, executava una actuació digna del millor espectacle circense: se li encenien els llavis, les galtes, les cames; li brillaven els ulls i la gorra; enllumenava la guitarra, movia les mans, i una música dolça i embafadora sonava insistent. Bona estona després, les mans s'alentien i s'aturaven, la musiqueta s'aflebia i es perdia en el silenci, les llums s'esmortien fins esvanir-se; només quedava encés el nas rodó, com una cirera vermella madura de sol. Era un gran invent (sí senyor) capaç de captivar els sentits d'una criatura i retenir-los durant hores.

Col·locaren el pallasso a una tauleta, prop del bressol de Llúcia, i una nit darrere l'altra li mostraven les gràcies que feia. La xiqueta l'observava embadalida i, mentre el ninot s'aquietava, aclucava els ulls encecats per la revetlla lluminosa, tancava les oïdes atordides pel recital i s'adormia. L'habitació romania enllumenada tènueament per la cirera vermella del nas.

Fou així com la llumeta nocturna, pal·lantada a la tauleta de nit, s'implantà dins el cap de Llúcia i esdevingué un far que atreïa els seus somnis i vetllava en la foscor per guiar-la al port del son si es despertava.

Transcorregueren les setmanes, els mesos; Llúcia abandonà el bressol, li compraren un llit, li eixiren les dents, aprengué a caminar, a parlar, a demanar, començà a anar a l'escola... (ja se sap, tot allò que els passa als xiquets i a les xiquetes quan creixen).

També les setmanes i els mesos transcorregueren per al pallasso, però en compte d'anar avant i mostrar més habilitats anava arrere i s'exhibia més maldestre. Un dia deixà de rascar la guitarra, l'altre no sonà la música, a l'altre no li brillaren els ulls, després els llavis no s'encengueren. Llúcia no donava massa importància a aquestes calamitats; a hores d'ara, l'únic que li interessava del fanal-dormidor era el llum del nas que durava tota la nit.

Però, havia de ser, un dia en engegar-lo, el pallasso començà a traure fum per les juntes de totes les peces, una ferum a plàstic cremat infestà l'habitació, i el nas, en lloc d'encendre's com una cirera vermella, s'ennegrí com una pruna seca.

Quan Llúcia comprengué que el seu guarda nocturn s'havia desbaratat per sempre, cremat, socarrat, salsit, proferí un crit agut, llarg i angoixós seguit de llàgrimes, gemecs, singlots, mocs i tota la tirallonga de veus i gestos que adornen les rabioles dels infants.

El pare i la mare intentaren consolar-la, a l'endemà en comprarien un nou.

—Demà! demà! —crià Llúcia enutjadíssima pegant potades al terra— i com dorm aquesta nit, jo? A les fosques, sense cap llumeta perquè vinguen els monstres i les bruixes a fer-me por?

La mare dugué el fanalet d'una altra

habitació, l'encengué i amb la llumeta rogenca i esmortida que reflectia tornà la pau a la casa.

Com el pare no va trobar en cap tenda de la ciutat un pallasso-fanal-musical-dormidor ni igual ni paregut, Llúcia es va conformar amb el fanalet de llum rogenca, que li feia el mateix paper que el nas del pallasso. I no es va gitar mai més sense; fins i tot quan anava a dormir a casa l'amiga Marta, s'enduia el fanalet.

Un dia a l'escola, poc després del seté aniversari de Llúcia, la mestra va demanar si algú tenia un somni per contar. Un xiquet, Mateu, aclucà els ulls pensant, i en obrir-los somrigué i en contà un.

— Una volta ens en vam anar tots d'excursió a una illa deserta. Volíem quedar-nos-hi un mes i dúiem el vaixell ple de menjar: xocolata, caramels, pastissets, gelats, polos, sucs, papes, pipes...

—Uaiii què booo! —exclamaren a una companys i companyes.

—Anàvem tots disfressats de pirates, de guerrers, de corsaris, d'exploradors. Quan arribàrem a l'illa clavàrem la bandera, prenguérem possessió i ens posàrem a menjar. I a cada paperina de llepolia que tiràvem a terra creixia una planta, si era un paperet de caramel eixia una planta caramelera, si era un pot de cola eixia una planta colera, si era el pal d'un polo eixia una planta polera.

—Què guaiii! —cridaren els oïents excitats— S'ompliria l'illa?

—I tant —respongué Mateu—, per això van escapar corrent perquè les plantes llepolieres creixien tan de pressa que s'enredaven pels nostres cossos i ens ofegaven. Però abans de salpar vam ser



MIGUELANXO PRADO.

llestos i vam carregar el vaixell de llepolies, semblava el quiosquet de la tia Beneta. I aquí em vaig despertar, xuclant-me els llavis i la llengua.

En acabar Mateu, tothom volia contar els seus somnis, i la mestra hagué d'obrir un torn de paraules perquè ho feren un per un i en ordre. Hi havia somnis per a tots els gustos, de riure, de por, d'amor, de tresors, de fades i bruixes...

Quan cadascú s'havia esplaiat amb una historieta nocturna, la mestra advertí que Llúcia no havia parlat i li demanà que contara un somni.

Llúcia acotà el cap i no digué res. La seua amiga Marta intervingué. —Llúcia no somnia, dorm amb el llum encés i no somnia mai.

—No és veritat, sí que somnie, el que passa és que se m'oblida —crijà Llúcia dolguda.

—No importa —l'ajudà la mestra— intenta recordar-ne un i si no, te l'inventes i ens el contes demà. Desperta també es pot somniar.

Després de classe, Llúcia se n'anà corrent sola a casa avergonyida i plena d'enveja, de veritat mai no havia tingut

un somni, ni bonic ni lleig. Però anava a esforçar-se i a inventar-se el somni més bell de tots. Començà a pensar i pensar i pensar, i per més que cavil·lava no se li acudia cap somni; aleshores s'adonà que tampoc havia somniat mai desperta. Tan difícil era somniar? Què podia fer? Si no s'inventava cap historieta tots se li'n riurien.

Aquella nit, abans de dormir-se mirant el llum, decidí demanar-li a sa mare, al matí, un somni empratat.

I va passar que a mitjanit, quan tot semblava tranquil, el cel esclatà en una

gran tempesta. La pluja banyava la ciutat, el vent arrapava els carrers, llamps i trons esquinçaven l'aire. Llavors, un dels llamps (com sol succeir) s'enganxà a un fil de la llum i deixà tots els barris a fosques.

El fanalet de Llúcia s'apagà i, automàticament, la xiqueta es despertà. Esbatanà els ulls i tota la negror de l'habitació els inundà i ocupà el seu cap fins a l'últim racó. L'estómac se li encongí, el cor se li glaçà i, alhora que el pànic anava a arrancar-li un crit de la gola, un gran tro dominà els sorolls i la llum d'un llampec entrà per la finestra de Llúcia i s'estacionà damunt del llit.

Quin gust, he caigut blanet —digué el llamp prenent forma humana—, crec que m'estire i descanse una micoteta, estic esgotat.

La gelor del cor de Llúcia s'estengué a tot el cos i la deixà sense alè, amb la mirada fixa en l'home de llum que tenia al costat. El llamp s'adonà de la impressió que havia causat i intentà reanimar la xiqueta parlant-li i acaronent-li les galtes amb els seus dits resplendents.

—Respira criatura que t'asfixiaràs, no has de témer cap mal, només em quedaré una estona, com altres voltes.

Llúcia sentí com l'escalforeta que desprenien els dits del llamp li penetrava per la cara i li reviscolava la sang, el cor, el cos; era una sensació agradable, serena, semblant a la que li produïa un bany de sol tirada damunt la gespa al mes de maig. La por se li dissolgué en confiança i el crit retingut a la gola es transformà en preguntes de curiositat.

—Qui ets tu? Has vingut altres voltes ací?

—Vaja, vaja! —digué el llamp— Avui estic de sort, m'has vist i m'has parlat. Doncs mira, sóc l'home del llamp i he vingut moltes voltes a veure't, sempre que hi ha tempesta. Però tu mai no em fas cas, ni a mi ni als meus amics, només estàs pendent d'eixe llum tan avorrit.

—Es que també en vénen altres? reclamà sorpresa.

—Oh! naturalment, te'n puc dir uns quants: les bruixes de la pluja, el príncep del vent, la fada dels trons, tanmateix fa temps que no s'hi acosten, d'ençà que cremaren el pallaso.

—Els teus amics cremaren el meu pallaso, per què? —s'indignà Llúcia.



MIGUELANXO PRADO

—Perquè era un dèspota exclusivista, un tirà que et menjava el coco i ens treia al carrer els altres. Fou una idea del príncep del vent, s'aliaren amb els donyets de la pols perquè embrutaren el pallaso per dins i, així, un dia em compta d'enllumenar-se es va cremar. Però el vas substituir per un fanal nou i ens quedàrem com abans.

De sobte un gran estrèpit recorregué el carrer i l'home del llamp s'aixecà disparat.

—Els trons em busquen, m'he entretingut massa. Me'n vaig. Avisaré els meus amics, si els vols vore no encengues el llum.

Anar-se'n l'home del llamp i tornar el corrent elèctric fou tot una.

Llúcia mirava el fanalet encés, vindria algú si l'apagava? Estirà el braç i tocà l'interruptor, dubtava, i si qui venia era la por? La mà li tremolava. Un altre tro la sobresaltà i, del bot, els dits premeren l'interruptor.

Els mobles desaparegueren engolits per les tenebres, una obscuritat buida i abismal esborrà l'habitació. Llúcia s'amagà dins del llit buscant protecció entre els llençols. La pluja colpejava els vidres de la finestra invisible.

—Hi, hi, hi, hi, l'home del llamp tenia raó, està fosc, entrem.

Una olor a terra mullada, a vora de riu, a herba acabada de tallar perfumà l'estança. Llúcia mirà entre els plecs de l'emboç i de seguida endevinà qui eren els personatges que envaiïen l'habitació.

Vestides amb túnica de gotes d'aigua, capa de baf, capell de neu, mitges de doll i sabates de bassinyol, les bruixes de la pluja la visitaven.

Tot seguit aplegà la fada dels trons, venia tocant els timbals, els platerets, el tabalet. Darrere entrà el príncep del vent fent sonar flautes, clarinets i dolçaines. Una de les bruixes agafà Llúcia de la mà i la tragué fora del llit, la protegí amb una capa de baf i un capell de neu i se l'endugué volant per la finestra, la resta de la comitiva les acomboïà. Estigueren desfilant pel cel fins la matinada.

Quan la mare de Llúcia vingué a despertar-la no feia més que un instant que el seguici s'havia acomiadat.

Llúcia contà a sa mare tot el que li havia passat aquella nit, els amics que havia fet, els llocs per on havia anat, estava convençuda, que havia succeït en realitat.

La mare la mirà plaerosa i li digué.

—Filleta meua, no vull decebre't, però tot això ha sigut un somni.

Un somni —pensà Llúcia somrient—, ha sigut un somni. Doncs, millor que millor, perquè ha sigut un somni preciós, més bonic que el de Mateu, que ja és dir. I, a més a més, tinc un somni per contar a la mestra i als companys, i és un somni meu, puc recordar-lo quan vulga o tornar-lo a somniar desperta, o canviar-lo o inventar-me'n un diferent. Li ho diré a Marta, ja sé somniar, he après aquesta nit, i al cap i a la fi no és tan difícil.

AUTORRETRATO

Miguelanxo Prado

De pequeño no tuve ni un caballo, ni un tigre, ni un templo hindú en medio de la selva, ni un globo aerostático... Pero descubrí que podía apropiarme de todo eso y de todo cuanto mi caletre fuese capaz de imaginar con solo describirlo con palabras, o con dibujarlo, y aquella *realidad virtual* escapaba de la jaula de la hoja de papel y llenaba y transforma-

ba mi cuarto. También, claro, cuando lo veía o lo leía en un libro.

Un poco más tarde, descubrí que podía conjuntar aquellas cosas: escribir historias, contarlas con dibujos y guardarlas en las páginas de un libro. La pintura, la literatura y el cómic acaba-

ron ocupando casi todo mi tiempo. Es un vicio como otro cualquiera y, por lo que parece, no afecta a los niveles de colesterol.

Cuando fui consciente de que, además, podía vivir de ello, me dió la risa. Soy muy afortunado, lo sé.

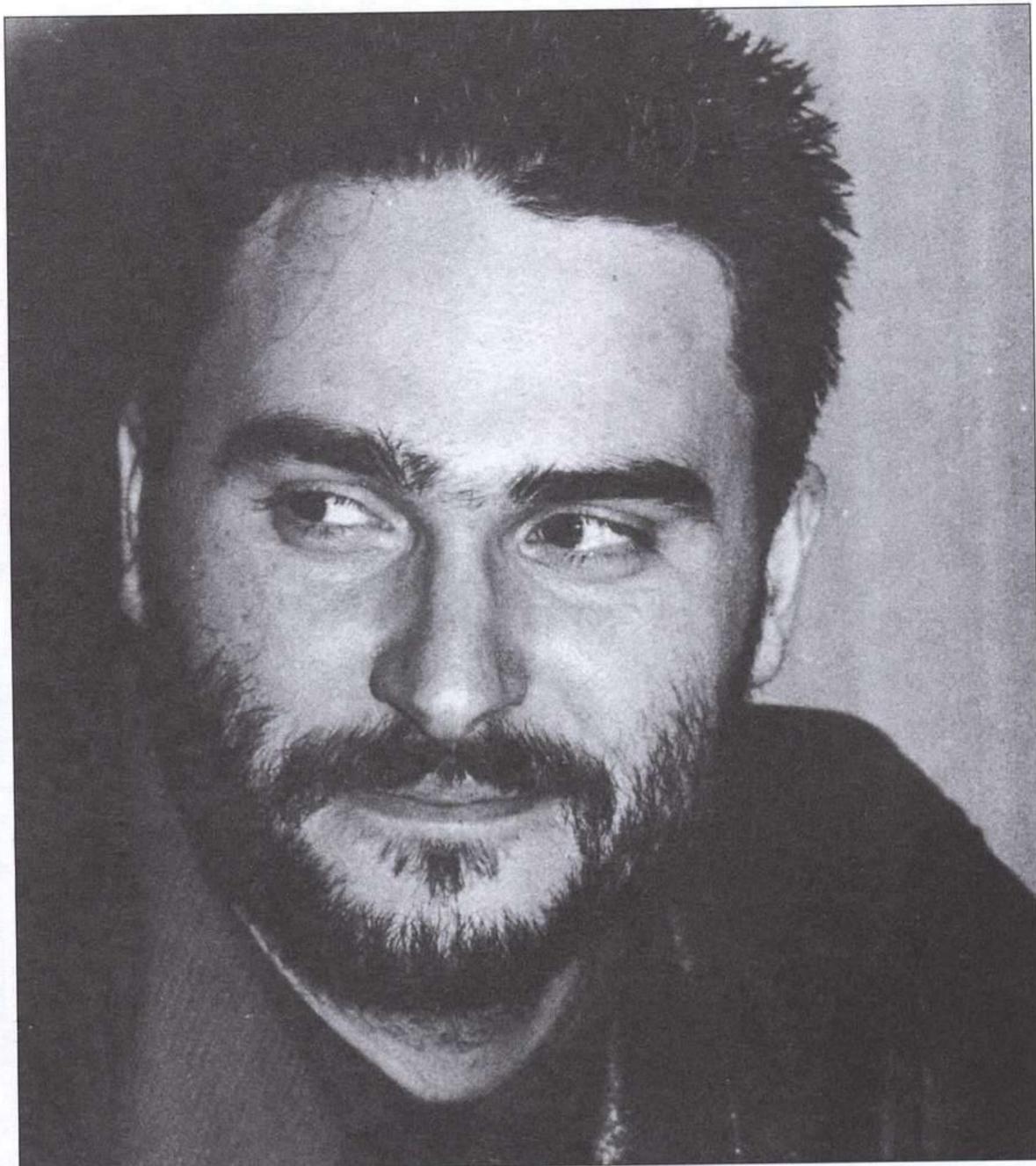
Bibliografía (selección)

Cómic

- Fragmentos de la Enciclopedia Delfica*, Barcelona: Toutain, 1983.
Stratos, Barcelona: Toutain, 1984 (reeditado por Norma en 1996).
Crónicas incongruentes, Barcelona: Norma, 1986.
Manuel Montano, Norma: Barcelona, 1987.
Páginas crepusculares, La Coruña: Diputación de La Coruña, 1991.
Quotidiana delirante I, II y III, Barcelona: El Jueves, 1991.
Trazo de tiza, Barcelona: Norma, 1993.
Pedro e o Lobo, Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, 1994.
Tangencias, Barcelona: Norma, 1996.

Libros infantiles y juveniles

- Flores radioactivas*, Vigo: Xerais, 1993.
El misterio de las campanadas, Madrid: SM, 1994.
Rapazas, Vigo: Xerais, 1994.
Perigo Vexetal, Vigo: Xerais, 1995.
Bala Perdida, Madrid: Alfaguara, 1996.



AUTORRETRATO



La pasión por los libros se siembra con magia

por Kepa Osoro Iturbe*

Animar a los alumnos a leer con verdadero placer, lograr que las familias compartieran con ellos algunos momentos de lectura, y acercar a los niños a las bibliotecas públicas eran los tres objetivos principales que se perseguía con la experiencia «La pasión por los libros se siembra con magia». Su impulsor, Kepa Osoro Iturbe, nos hace un relato ameno de esta singular actividad de animación a la lectura, que tan buenos resultados le dió.



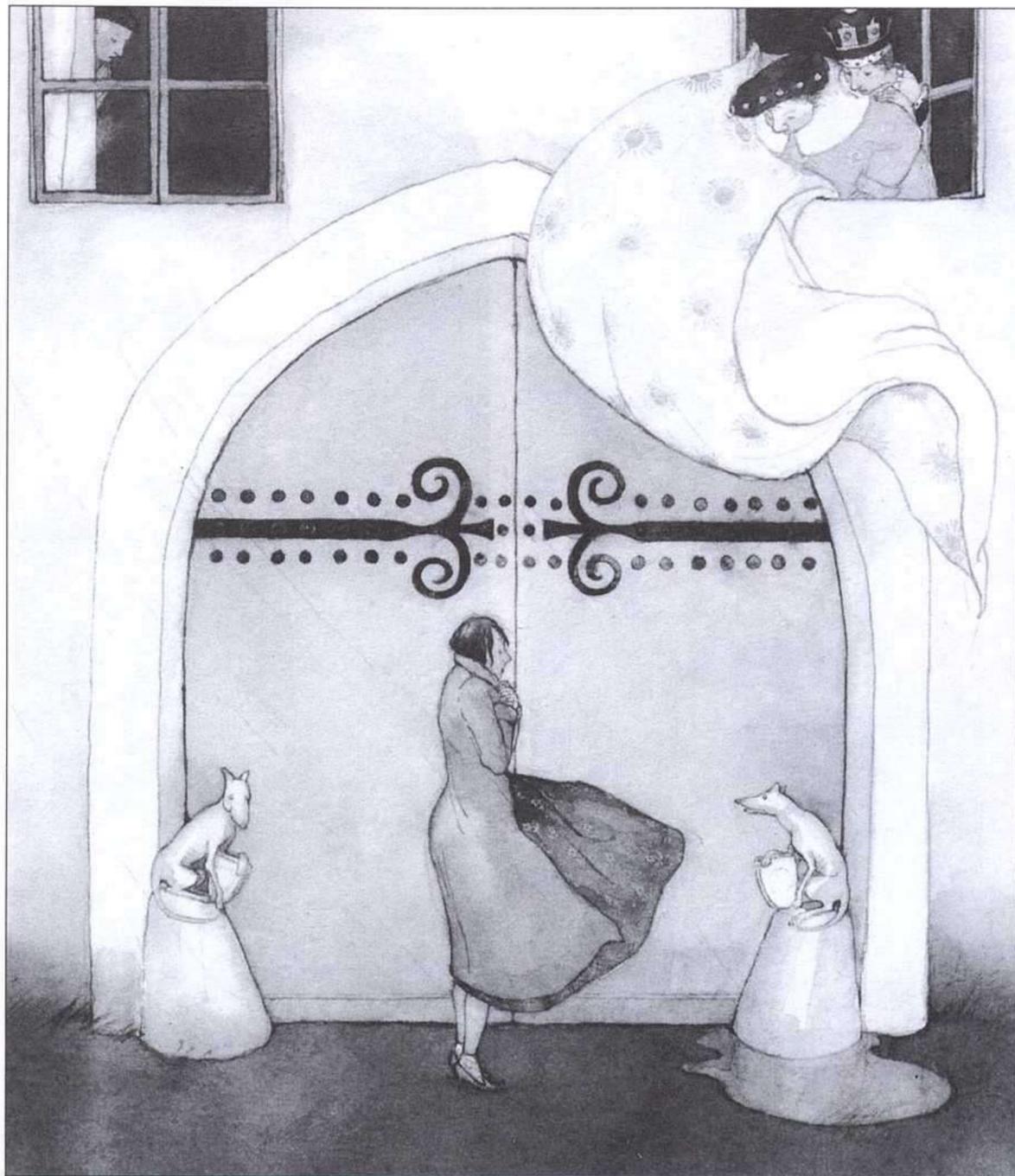
OTTO UBBELOHDE, CUENTOS ESCOGIDOS DE LOS HERMANOS GRIMM, COMPAÑIA LITERARIA, 1994.

Aquella somnolienta mañana de septiembre, de principios del curso 94-95, nos reunimos los maestros del primer ciclo de Primaria en mi aula, como lo hemos venido haciendo desde hace muchos años. Ese rato temprano lo empleamos en programar las actividades del día o en planificar a más largo plazo. Pero aquel primer día de curso alguien comentó que «notaba algo raro» en la clase; daba la sensación de que había una atmósfera extraña... y claro, ¡habían desaparecido los libros de la biblioteca! Todos se quedaron sorprendidos porque las estanterías en las que habitualmente descansan la Bruja Curuja, el Sastrecillo valiente, Elmer, Doña Desastre, Munia, Marieta y todos sus amigos estaban tristes y solitarias. Todos quisieron saber qué había hecho con los cuentos, pero les dejé con la intriga porque también los maestros necesitamos buenas dosis de misterio si queremos sembrar los corazones de los enanos de magia y emoción.

Fueron pasando los días, y una mañana uno de mis chavales se acercó a mi mesa y me preguntó —¡por fin, pensé que nunca lo harían!— por qué en las otras aulas de 1º los niños tenían un montón de cuentos y ellos no los veían en la nuestra. Mi respuesta la lancé a todo el grupo. Nosotros teníamos tantos libros como sus compañeros del A, del B o del C; lo que sucedía era que los personajes de nuestros cuentos se habían reunido una noche y habían decidido que no saldrían a visitarnos hasta que no les prometiéramos dos cosas: que no dejaríamos ni un solo día de abrir los cuentos para que ellos pudieran contarnos sus historias, y que traeríamos al *cole* a unos amigos suyos a los que no veían desde hacía mucho tiempo y que vivían en el Castillo de los Libros.

Un castillo de cuento

Ni que decir tiene que la respuesta de mis chavales fue unánime: todos se comprometieron —en una ceremonia solemne que celebramos días después— a devorar los cuentos con entusiasmo, y a pasar todos los días un buen rato jugando y charlando (en una palabra, leyendo) con sus amigos de los cuentos. ¡Ah, eso



LISBETH ZWERGER, CUENTOS DE ANDERSEN, GAVIOTA, 1993.

sí, lo del Castillo de los Libros era cosa mía! ¡Ellos no podían comprometerse porque no sabían «qué quería decir eso»!

Yo les prometí que trataría de averiguar algo sobre ese asunto y que para ello consultaría con el Mago de la Pluma, un amiguete mío que no es indio (por aquello de la pluma), pero que se lo pasa pipa escribiendo cuentos con su pluma. No os podéis imaginar el juego que me dio aquel personaje imaginario durante todo el curso, para motivar a mis chicas y chicos a acercarse a las estanterías con auténtica hambre de ficción y aventuras.

Al día siguiente de la ceremonia de la promesa, en los estantes aparecieron un montón de cuentos (tantos como chava-

les) y con ellos una nota en papel pergamino firmada por los Personajes de los Cuentos, en la que decidían salir la superficie porque les parecía que éramos buena gente y que se lo pasarían de miedo con nosotros. Pero no debíamos olvidar la segunda promesa porque era la más importante: sus amigos del Castillo de los Libros estaban tristes y deseaban visitarles. Entre apasionadas sesiones de narración oral, emotivos lecturas interrumpidas en el momento álgido para aumentar la curiosidad, disparatadas charlas entre Blancanieves y el Capitán Garfio, y el modo en que Aladino terminaría con las guerras... fueron transcurriendo las semanas. Pero ningun-



GUENNADU SPIRIN, LA ILUSTRE FREGONA Y OTROS CUENTOS CLÁSICOS, EVEREST, 1989.

no de nosotros olvidó su misión: descubrir dónde estaba el Castillo de los Libros.

Una tarde, cuando ya estábamos recogiendo para volver a casa, entró el conserje con una carta para mí. Era un sobre extraño, porque tenía forma de estrella y estaba hecho con papel plateado. Los niños me pidieron que lo abriera, y así lo hice. En su interior una una carta escrita en una lámina de plástico transparente y

decía así: «Si al castillo queréis venir, un cuento entre todos tenéis que escribir», e iba firmada por Ogam ed al Amulp.

Aunque tardaron un rato en reaccionar, por fin explotaron en un griterío tremendo. Todos querían hablar a la vez; les propuse que escribiesen en un papel el nombre que aparecía en la firma de la carta y trataran de averiguar cuál era su secreto con ayuda de sus padres. Al día siguiente casi la mitad de la clase había

descubierto el primer misterio: ¡nos había escrito el Mago de la Pluma!

Ahora quedaba lo más difícil: escribir entre todos un cuento-llave que nos permitiera acceder al Castillo de los Libros. Pero la práctica nos demostró a todos que cuando la gente está decidida a lograr algo superimportante, es capaz de trabajar codo con codo, y por eso fueron capaces de consensuar civilizadamente personajes, títulos, aventuras y finales. Y es que —como dijo una de las chicas— «lo importante era escribir un cuento chulo, y rápidamente».

Podríamos reproducir el cuento que inventaron, pero eso lo dejamos para otro momento: tenemos prisa por contaros todo. Metimos nuestra obra en un sobre y me comprometí a llevárselo en persona a mi amigo el Mago. Pocos días después, me presenté en la clase con los carnets de la Biblioteca Pública y les expliqué que el Mago me los había dado explicándome que cada niño tenía que pegar su foto y escribir sus datos en su carnet. De ese modo tendríamos acceso al Castillo de los Libros. Cuando todo los carnets estuvieron cumplimentados, les propuse que iría yo solo la primera vez para echar un vistazo «por si era peligroso». En principio hubo algunos niños que no estaban muy de acuerdo, porque querían acompañarme; otros temían que me pasara algo... pero al fin triunfó el buen criterio de alguien que sentenció: «tendrá que ir solo Kepa, porque todos no cabemos en su coche».

A la mañana siguiente aparecí en clase con una caja enorme repleta de cuentos. La algarabía que se organizó no hace falta describirla. Pero lo que sí hubo que explicar, con todo detalle, fue mi visita al Castillo y la procedencia de los libros. Así les conté que el Castillo era una biblioteca, que había muchas en Madrid, que los libros nos los prestaban durante quince días, que podríamos cambiarlos por otros cuando quisiéramos, y que todo aquello... ¡era gratis!

La respuesta de los niños fue sorprendente: absoluto silencio, mentes bloqueadas, bocas abiertas, miradas fijas..., durante unos segundos que parecieron eternos. Después, todo fue aclarándose: preguntas, detalles, dudas, posibilidades... Lo cierto es que habíamos logrado nuestro objetivo: motivar a los niños por

la lectura de los libros del aula, acercarlos a las bibliotecas públicas, y hacerles soñar con un mundo mágico y misterioso. Desde aquella mañana, cada quince días me acercaba a la biblioteca Ruiz Egea, llenaba una imponente caja con casi un centena de cuentos y, al regresar al cole, los ponía en las manos hambrientas de mis muchachos. Ellos elegían uno y lo llevaban a casa para leerlo con sus papis. Al terminarlo, lo devolvían o lo intercambiaban con otro amigo. Al pasar las dos semanas, cambio de lote y nuevas ilusiones. Todo el proceso concluyó una tarde de mayo. Montados en un precioso corcel-bus blanco, mis caballeros y damas se dirigieron emocionados al Castillo de los Libros donde las excelentes princesas-bibliotecarias les acogieron con entusiasmo, y les hicieron pasar un rato lleno de fascinación. Allí pudieron acariciar, abrazar, dialogar y

sonreír a todos los inquilinos del Castillo de la Magia y la Ilusión.

Conclusiones

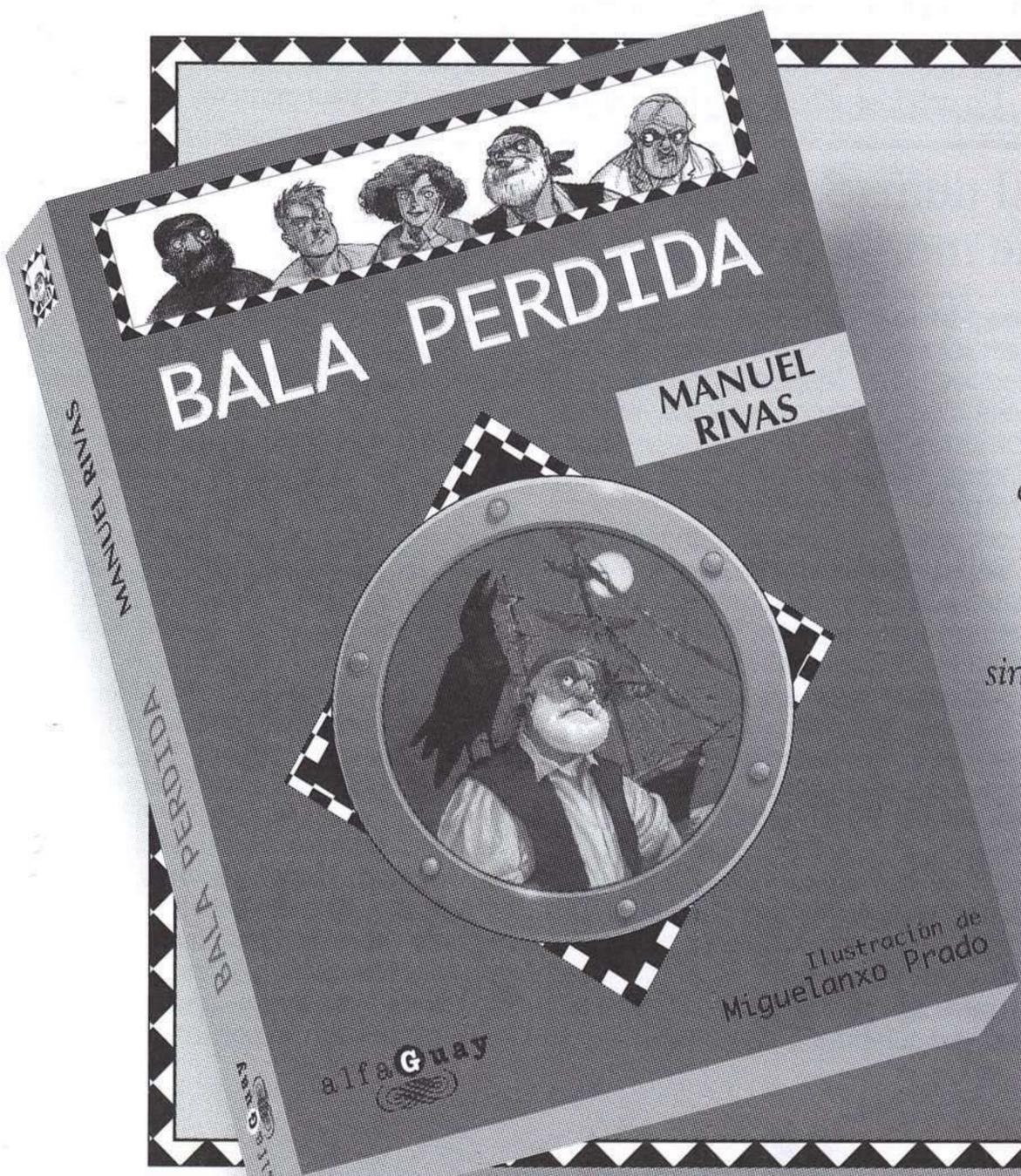
Aunque la experiencia os parecerá compleja por su diseño (lo fue mucho más de lo que creéis), os aseguro que nunca me había enganchado tanto con una actividad. Y lo hice porque mis chavales estaban siendo absolutamente felices. Tendríais que haberles visto temblar de emoción en numerosos períodos del proceso. Sólo por eso mereció la pena. Pero lo curioso es que, además, logré que consiguieran todo tipo de objetivos: trabajar en equipo, disfrutar con la lectura, aprender todo sobre las bibliotecas, implicar a sus padres en la narración oral... Al acabar el curso, cada chaval recibió su carnet y se de muchos que ya

han ido a la biblioteca con sus papis, ¡hurra! ■

*Kepa Osoro Iturbe es profesor en el Colegio Maravillas de Madrid.

Bibliografía

- Aller, C., *Estrategias lectoras. Juegos que animan a leer*, Alcoy (Alicante): Marfil, 1991.
 Calleja, S., *Todo está en los cuentos*, Bilbao: Mensajero, 1992.
 Charmeaux, E., *Cómo fomentar los hábitos de lectura*, Barcelona: Ceac, 1985.
 Fabregat, A., *Cuentos para hablar en la escuela*, Madrid: Bruño, 1990.
 Rueda, R., *Recrear la lectura. Actividades para perder el miedo a la lectura*, Madrid: Narcea, 1994.



BALA PERDIDA

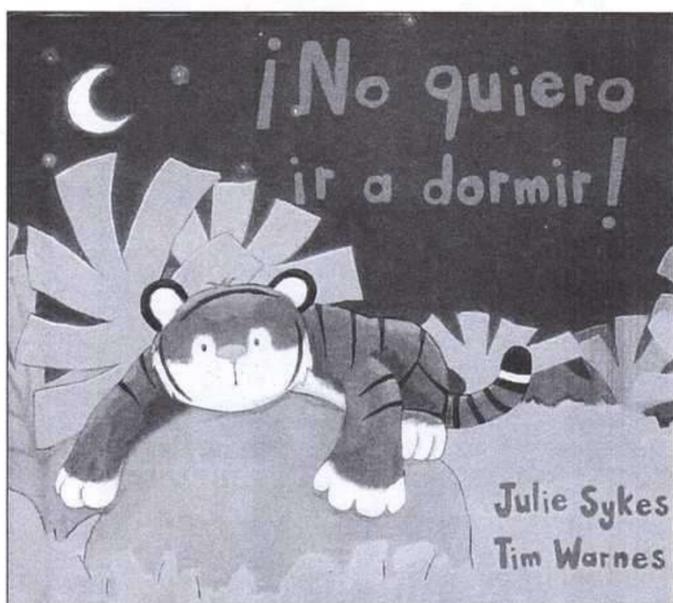
Escrito por **Manuel Rivas**
 -Premio Nacional de Narrativa-
 e ilustrado por **Miguelanxo Prado**.

Un bello y poético relato de un pirata con escrúpulos y una joven periodista sin pelos en la lengua, que te transportará a la magia y al misterio.

alfa**G**uay

LIBROS

DE 0 A 5 AÑOS



¡No quiero ir a dormir!

Julie Sykes.

Ilustraciones de Tim Warnes.
Traducción de Pilar Garriga.
Editorial Juventud.
Barcelona, 1996.
1.290 ptas.
Existe edición en catalán.

Hay criaturitas para las que nunca es hora de ir a dormir. Es el caso del Pequeño Tigre que, un día, se rebela y en vez de irse a *nonas*, se adentra en la selva para seguir jugando. Pero todos sus amigos están a punto de entrar en el mundo de los sueños, y él se encuentra solo y un poco asustado. Será el Pequeño Lémur, que por dictado de su especie tiene los horarios cambiados, quién le ayude a volver a casa.

El cansancio acaba rindiendo al Pequeño Tigre, protagonista de este precioso álbum, de formato apaisado, en el que destacan unas ilustraciones *naïf*, llenas de ingenuidad, expresividad y colorido. Un cuento para narrar a los pequeños *noctámbulos* empedernidos de la familia, y también un libro recomendable para los que se incian en la lectura, por la sencillez de un texto en el que abundan las repeticiones.

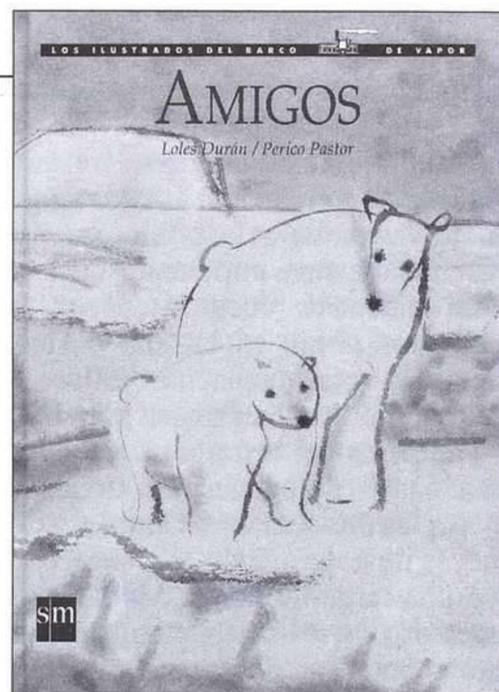
Amigos

Loles Durán.

Ilustraciones de Perico Pastor.
Colección Los Ilustrados del Barco de Vapor
Ediciones SM.
Madrid, 1996.
1.900 ptas.

Tenemos entre manos el trabajo, magnífico, que ha obtenido el último Premio Internacional de Ilustración que convoca la Fundación Santa María. Perico Pastor, conocido dibujante y pintor, colaborador habitual en la prensa, es el autor de las ilustraciones de *Amigos*, un sencillo cuento, muy navideño, sobre un oso adulto que vive solo en el Polo Norte, y que se aburre jugando sin la compañía de los de su especie. Hasta que llega San Nicolás en su trineo y le regala un amigo, un osezo con el que compartir diversión.

Un precioso álbum, en el que lucen



en todo su esplendor las ilustraciones, muy pictóricas, con fondos sobre los que apenas se esbozan las figuras de los osos, difusas pero fácilmente reconocibles. Una sinfonía de colores con gran poder de evocación, para deleite de pequeños y mayores. El texto, a base de breves frases, muy descriptivas, es ideal para primeros lectores.

El domador de monstruos

Ana María Machado.

Ilustraciones de María Luisa Torcida.
Traducción de Manuel Barbadillo.
Colección El Barco de Vapor, 65.
Ediciones SM.
Madrid, 1996.
675 ptas.

Sergio ha encontrado la manera de acabar con los monstruos que le aterrizan cada noche en su habitación. Ha decidido combatir el fuego con el fuego y, para asustar a esos seres, les amenaza con llamar a monstruos cada vez más horribles. Así, de su imaginación irán surgiendo verdaderos adefesios que cada vez dan menos miedo, y más risa.

Seguramente la historia de Ana María Machado, ingeniosa y altamente terapéutica, no sería la misma sin las divertidísimas ilustraciones de María Luisa Torcida, que logra crear una estupenda e hilarante galería monstruosa llena, además, de colorido. Es un trabajo que



merecería poderse degustar en formato álbum, pero que queda bien resuelto también en libro de bolsillo. El texto, muy repetitivo, facilitará la lectura a los primeros lectores. Un libro delicioso, y fácil de contar a los que no leen, porque las imágenes hablan por sí solas.



La botella que visitó una estrella

Ángel Esteban.

Ilustraciones del autor.
Colección Chiqui-Cuentos, 5.
Editorial Bruño.
Madrid, 1996.
475 ptas.

La botella del naufrago, con un mensaje dentro, viajará por el mar y vivirá fantásticas aventuras al lado de delfines y pulpos. Incluso visitará un mágico barco pirata hundido al que, por las noches, nacen alas y se pasea por el cielo estrellado. Al final, la botella llegará a manos de un viejo que lee un libro que se enseña cómo hacerse amigo de las nubes que tienen forma de cosas y, quizá, logre que una nube con forma de barco le lleve hasta donde está el naufrago.

Imaginativa historia, pensada para niños a partir de 4 años, que forma parte de una nueva colección, de pequeño formato, en el que las ilustraciones tienen la misma importancia que los textos, casi todos basados en temas fantásticos. En su lanzamiento la colección cuenta con nueve títulos avalados por algunos de los mejores autores y dibujantes del país, entre ellos Ángel Esteban, que nos sorprende con esta narración mágica, con final abierto, para que el lector pueda jugar a inventar su propia continuación. Arropan el texto, manuscrito para facilitar su lectura, unas ilustraciones esquemáticas, de notable impacto.

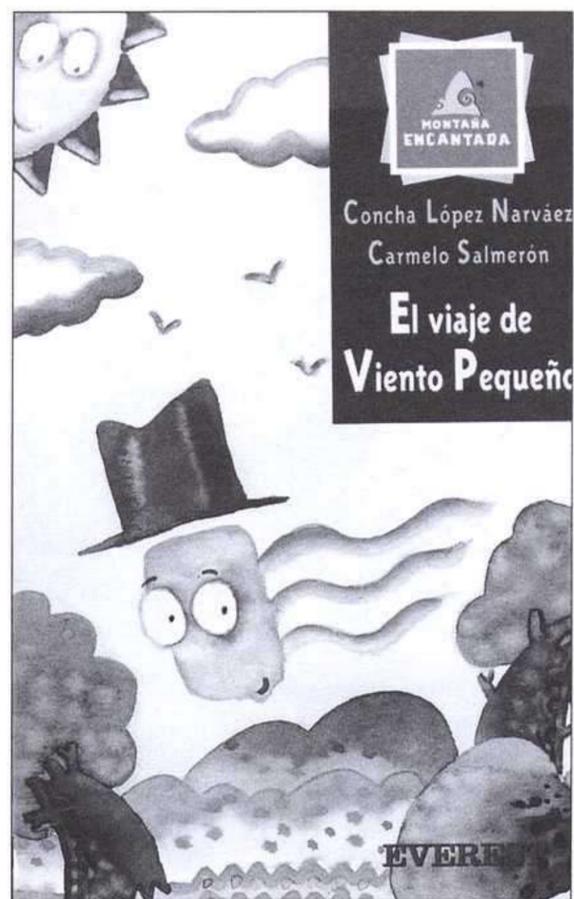
DE 6 A 8 AÑOS

El viaje de Viento Pequeño

Concha López Narváez.

Ilustraciones de Carmelo Salmerón.
Colección Montaña Encantada.
Editorial Everest.
Leon, 1996.
675 ptas.

Viento Pequeño se está haciendo adulto y es hora que decida qué quiere ser de mayor, qué clase de viento será, si el que trae lluvia, el que todo lo arrasa, como Viento Violento, el que ayuda a la navegación, como Viento Navegante, o como el tonto Viento Asustador, que se dedica a meter miedo a inofensivos niños. Viento Pequeño viajará por todo el mun-



do y conocerá de primera mano los distintos oficios que puede tener un viento. Al final, elegirá ser Viento de Parque, el que ayuda a que vuelen las cometas de los niños...

Planteado al estilo del cuento popular, pero con prosa actual y ágil, el relato recoge la divertida peripecia de Viento Pequeño en busca de su propia identidad, de su lugar en el mundo. Es una historia bien resuelta, amena y fácil de leer, a la que se le puede sacar más o menos punta. Unas simpáticas ilustraciones acompañan este texto, presentado en tipografía grande para facilitar la lectura.

El enano saltarín

J. y W. Grimm.

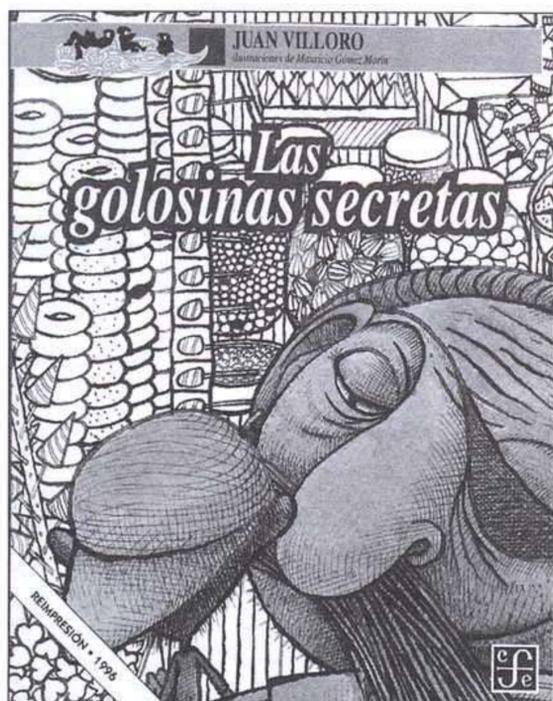
Explicado por Xavier Carrasco.
Ilustraciones de Francesc Infante.
Colección Popular, 27.
Editorial La Galera.
Barcelona, 1996.
1.000 ptas.
Existe edición en catalán.

La historia es de sobras conocida. La reina le debe ciertos favores a un enano, que la ayudó de soltera a convertir la paja en oro, y ahora que ha nacido su primer hijo, el extraño hombrecillo le exige, como pago, que le entregue a la criatura. La única salida que le queda a la pobre mujer para evitar tener que dar a su hijo, es averiguar el nombre del infame acreedor.

Esta nueva versión del célebre relato de los Grimm cuenta a su favor con la inclusión en esta colección de La Galera, de cuidada puesta en escena, es decir, de cuidadas adaptaciones, excelentes ilustraciones, elegante maquetación. Todo ello para dar actualidad, para hacer



más atractivos a los nuevos lectores, los viejos cuentos. En esta ocasión, la mejor baza, sin menosprecio del texto, son los dibujos de Infante, que nos propone una lectura nueva de los personajes y los escenarios en los que transcurre la acción, a base de mezclar arquitecturas, de distorsionar las formas, los volúmenes...



Las golosinas secretas

Juan Villoro.

Ilustraciones de Mauricio Gómez Morin.

Colección A la Orilla del Viento, 62.

Editorial Fondo de Cultura Económica.

México D.F., 1996.

500 ptas.

Ésta es la historia de una revancha —la de una niña gorda contra su compañera flaca y presumida—, y de un amor —el que siente Fito por Rosita, la flaca, que le impulsa a salvarla de la situación en la que la ha metido Tencha, la gorda—. La cosa es que Tencha consigue un pintalabios que hace invisible a la gente, y se lo da a Rosita, con la oscura esperanza de borrarla para siempre del mapa. Pero Fito, con ayuda de unas golosinas secretas que también hacen invisible, logrará rescatar a su amor de tan desagradable estado para una coqueta.

Desde luego, no se puede decir que la obra no sea sexista, y llena de tópicos —la niña gorda que sólo es apreciada porque sabe jugar al fútbol, pero que no consigue el amor de sus compañeros, mientras que todos suspiran por la flaca y presumida—, pero también los hay en las obras para adultos y nadie se queja. En todo caso, ésta historia, con tintes fantásticos, resulta divertida, está escrita con mucho humor, y la acompañan unas ilustraciones que introducen distorsiones en la perspectiva y que juegan con las proporciones para conseguir la expresividad requerida por el texto. El autor es mexicano y, por lo tanto, utiliza palabras y expresiones propias del castellano que se habla en su país, que no entorpecen la comprensión del cuento, sino que lo enriquecen.

Historia de la piedra y la montaña

Mabel Piérola.

Ilustraciones de la autora.

Colección Tren Azul.

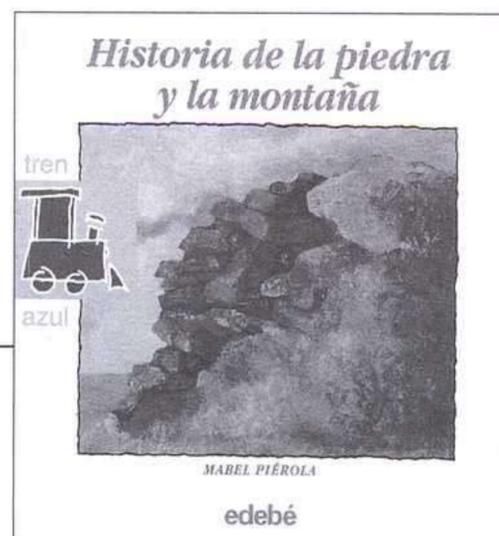
Editorial Edebé.

Barcelona, 1996.

575 ptas.

Existe edición en catalán.

«Ésta es la historia de una montaña y una piedra, que vivieron hace mucho tiempo en un campo seco, extenso y lejanísimo. Vivían en aquel lugar, que era tan árido, que sólo era visitado por el viento...». Así comienza este cuento poético, sensible, que habla de la incomunicación, de la envidia, de la incompreensión, de la soledad, pero también del amor, de la amistad, en definitiva, de la vida.



Con un lenguaje directo, descriptivo de paisajes y sentimientos, no exento de lirismo, la autora-ilustradora narra este cuento en apariencia sencillo, terrible, a veces, pero con final feliz y con muchos temas para la reflexión. Pero si el texto es rico, no se quedan atrás las ilustraciones, imponentes, evocadoras, muy pictóricas, casi abstractas en algunos momentos, que transmiten muy bien el espíritu de la historia. Una obra diferente, respetuosa, en el sentido de que no subestima ni el gusto estético, ni la capacidad de comprensión de los más pequeños, a los que no siempre hay que dar historias edulcoradas. En definitiva, absolutamente recomendable.

El día que naciste

Robie H. Harris.

Ilustraciones de Michael Emberley.

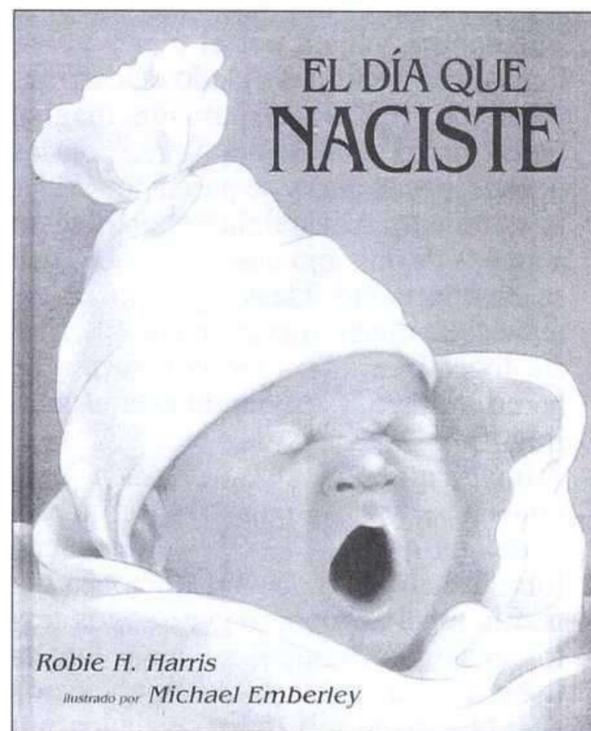
Traducción de María Antonia Menini.

Editorial Serres.

Barcelona, 1996.

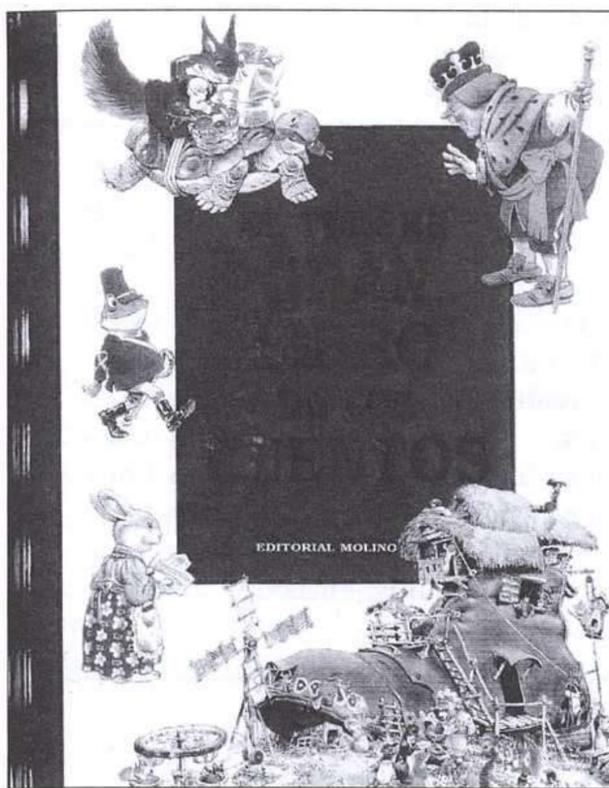
1.500 ptas.

Supongo que todos los niños exigen, en un momento u otro de su existencia, que sus madres les relaten con pelos y señales el día de su nacimiento, que revivan aquel momento una y otra vez. Este álbum no pretende substituir esa explicación íntima y personal entre madre e hijo, pero es un relato que, con enorme ternura, describe el primer día de vida de un bebé, desde la primera impresión que su salida al mundo causa en sus padres, hasta sus primeros lloros, o el momento en que se le despierta el hambre y reclama su alimento. Contada en primera persona por una madre, la historia también hace hincapié en las tareas que realizan el médico y la comadrona inmediatamente después del parto para atender al bebé.



Se trata, pues, de un texto muy directo, muy descriptivo y, al mismo tiempo, muy sensible, muy cariñoso, que transmite conocimientos y sentimientos sobre el nacimiento de una niña, en este caso. La narración se apoya, además, en unos dibujos a lápiz y pastel de un gran realismo y expresividad.

DE 8 A 10 AÑOS



El tercer Gran Libro de los Cuentos

Peter Holeinone y Stefano Bortolussi.
Ilustraciones Autores Varios.
Editorial Molino.
Barcelona, 1996.
3.200 ptas.

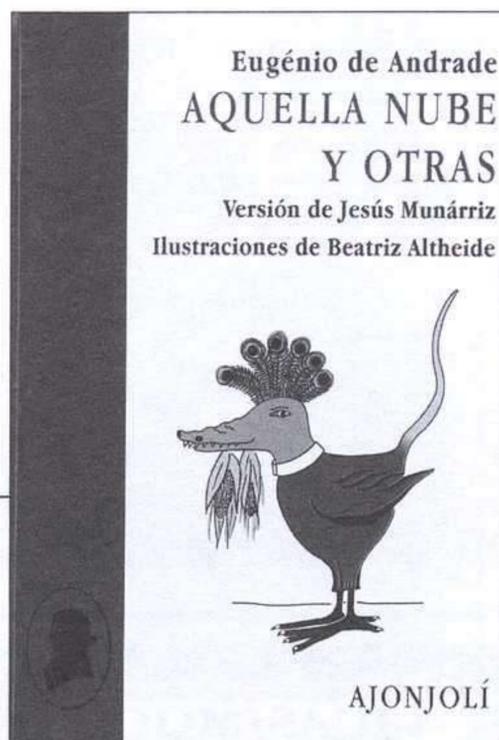
Recopilación de 30 conocidos cuentos clásicos provenientes de países y culturas distintas, pero que forman ya parte de nuestra memoria colectiva. Desde narraciones procedentes de *Las mil y una noches*, hasta una adaptación de *Gulliver*, de Jonathan Swift, pasando por el *Rumpelstiltskin* de los hermanos Grimm, todos tienen cabida en este álbum ilustrado a todo color, de muy correcta factura. Es una de esas obras que deben estar en toda biblioteca, para disfrute de pequeños y mayores.

Los textos son correctos y las ilustraciones, de estilos diferentes, no resultan novedosas, ni arriesgadas, pero cumplen su cometido.

Aquella nube y otras

Eugénio de Andrade.
Versión de Jesús Munárriz.
Ilustraciones de Beatriz Altheide.
Colección Ajonjoli, 8.
Editorial Hiperión.
Madrid, 1996.
900 ptas.

El poeta portugués Eugénio de Andrade (Póvoa da Atalaia, Portugal, 1923), escribió estos poemas para niños cuando su ahijado Miguel tenía tres o cuatro años y no se movía de su lado sin su ración de cuentos. Agotados todos los cuentos conocidos, el escritor comenzó a leerle poesía, y después, ante la escasez y la ñoñería del



repertorio, optó por escribirlos él mismo, con la ayuda del propio niño.

Aquellos poemas, sencillos, ligeros, juguetones y musicales, se editaron en portugués en 1986, con gran éxito, y llegan ahora a España, en versión del también poeta (además de traductor y editor de, entre otras, esta colección Ajonjoli) Jesús Munárriz, que ha adaptado algunos detalles específicamente portugueses para una mejor acercamiento de los niños españoles a la poesía de Andrade. Un hermoso libro.

Las aventuras de Rosa de los Vientos y Perico el de los Palotes

Joel Franz Rosell.
Ilustraciones de Sesé.
Colección Tren de Cuerda, 21.
Editorial El Arca/Grijalbo Mondadori.
Barcelona, 1996.
800 ptas.

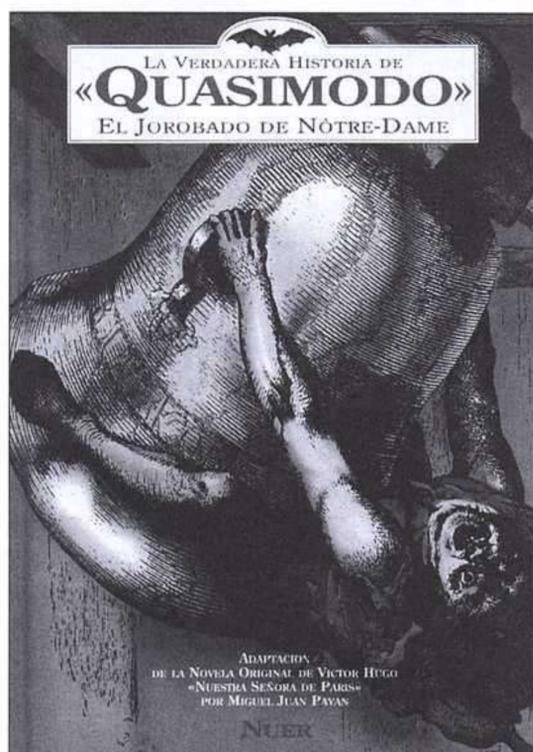
Rosa de los Vientos, que se llama así



porque sus padrinos son los vientos civilizados, y Perico el de los Palotes, que debe el suyo a su capacidad para convertir en reales los palos y árboles que dibuja, son la pareja protagonista de insólitas aventuras en una serie de increíbles reinos, imperios y países. Viven en una cometa, porque donde nacieron, el País Reino Pueblo, es tan pequeño que no había terreno para construir nuevas casas, y con su inteligencia y sentido común desharán muchos entuertos.

Con mucha imaginación y buen humor, el autor cubano, casi nuevo en estas lides, construye este relato inspirado en los cuentos populares fantásticos, en los que aparecen extraños reinos y países, en los que ocurren no pocos hechos de impredecibles consecuencias. A través de una prosa ágil, aunque no exenta de un cierto regusto arcaico muy adecuado al tipo de narración, el lector puede seguir las peripecias, unas más solidamente construidas que otras, de Rosa y Perico. Con esta obra, Joel Franz Rosell obtuvo el Premio La Rosa Blanca que la sección de LIJ de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba concede anualmente a los mejores libros publicados por autores cubanos.

DE 10 A 12 AÑOS



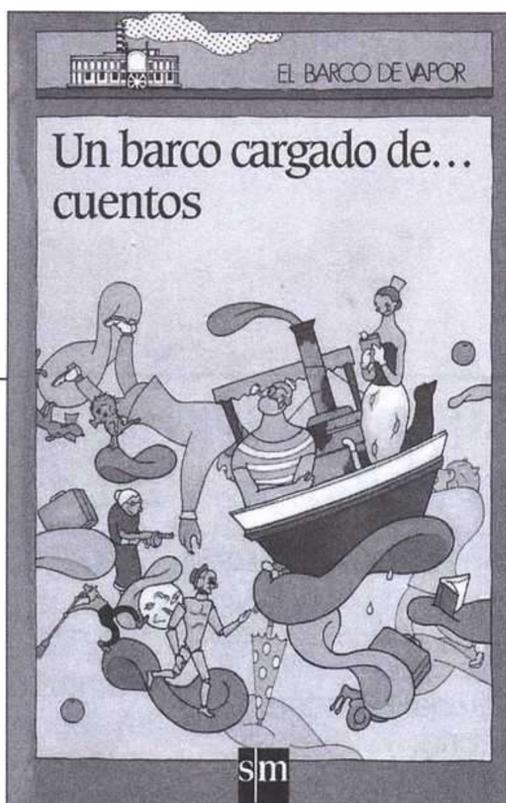
La verdadera historia de Quasimodo

Víctor Hugo.

Adaptación de Miguel Juan Payán.
Editorial Nuer/Celeste.
Madrid, 1996.
1.295 ptas.

Adaptación fidedigna de la historia de Quasimodo, el campanero jorobado creado por Victor Hugo en su novela *Nuestra Señora de París*, un clásico de la literatura universal, de moda actualmente entre los niños debido al estreno de la última película de dibujos animados de la factoría Disney, *El Jorobado de Notre Dame*.

El presente volumen, con una cuidada edición que incluye los grabados originales de la edición española de 1846, ofrece una adaptación, respetuosa con el original, de aquellos pasajes de la novela de Victor Hugo protagonizados por Quasimodo. Un interesante libro, cuyo contraste con las múltiples ediciones de Disney puede suscitar la curiosidad y la sorpresa de los lectores, y prepararles para un mejor conocimiento del gran clásico francés.



Un barco cargado de... cuentos

Autores Varios.

Colección El Barco de Vapor, 100.
Ediciones SM.
Barcelona, 1996.
795 ptas.

La Serie Naranja de El Barco de Vapor (colección que acaba de celebrar sus quince años de vida) ha llegado a su número 100. Con este motivo se ha editado este libro especial, en el que se recogen treinta y un cuentos de otros tantos autores, de habla española, que han publicado sus obras en esta serie, a lo largo de los años.

De Alberto Avendaño a Carlos Villanes Cairo, pasando por Lucía Baquedano, Pilar Mateos, Enrique Páez o Emili Teixidor, el lector encontrará todo tipo de cuentos —realistas, fantásticos, de ciencia-ficción—, pero todos ellos con un denominador común: el humor. Un libro, pues, de fácil y agradable lectura, para reencontrar a los autores favoritos y comparar estilos, enfoques y temáticas.

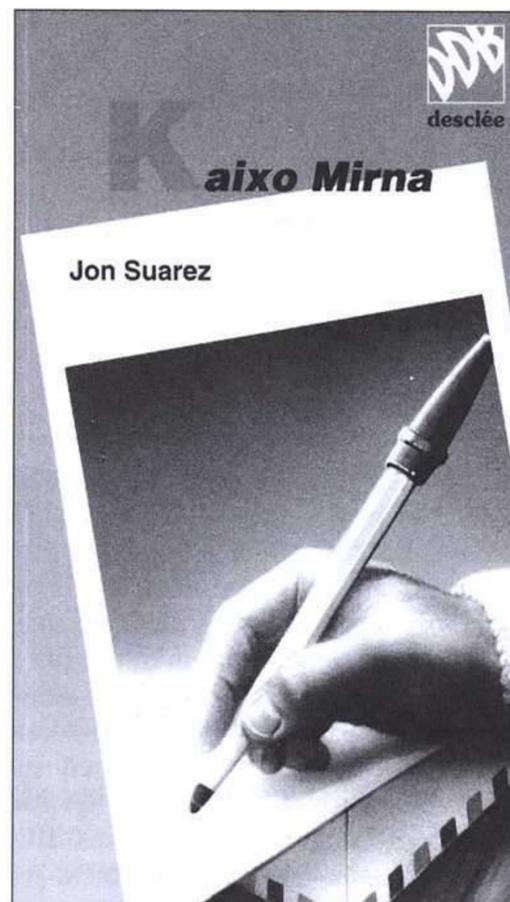
Kaixo Mirna

Jon Suarez.

Ilustraciones de Luis Alonso.
Colección Epotxak eta Erraldoiak.
Editorial Desclée de Brouwer.
Bilbao, 1996.
695 ptas.
Edición en vasco.

La reciente guerra de los Balcanes ha dado lugar a varias obras infantiles y juveniles. *Kaixo Mirna* narra, a través de una serie de cartas, la visión de ese conflicto por parte de un joven. Joanes Koldobika ha recibido, al igual que el resto de compañeros de clase, la carta de una chica de Sarajevo, Mirna, y decide contestarle. Poco a poco, y ante la imposibilidad de mantener contacto, J.K. irá haciendo una carpeta con todas las cartas que quisiera enviarle a Mirna. Todos los pensamientos y deseos de J.K. nos muestran tanto su vida cotidiana, como su postura frente al conflicto armado que no comprende y que desea ver finalizado.

La estructura epistolar da una mayor agilidad a la lectura de esta opera prima



de Jon Suarez, que está acompañada por unas cuidadas ilustraciones de Luis Alonso. *Xabier Etxaniz*.

DE 12 A 14 AÑOS

Historias policíacas divertidas

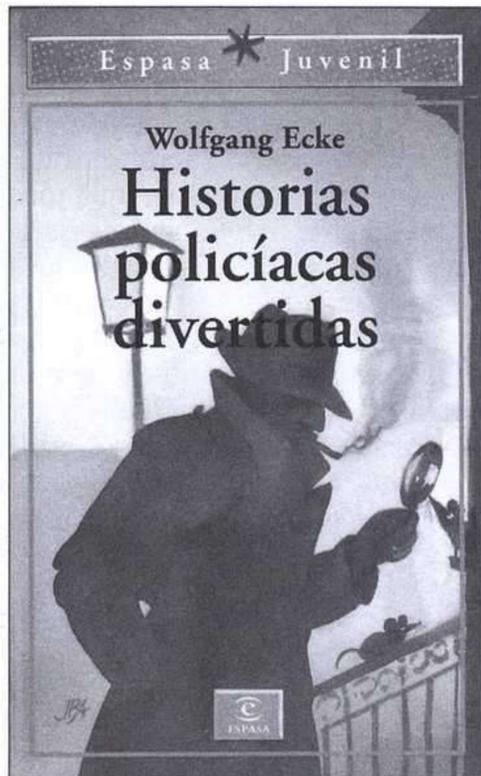
Wolfgang Ecke.

Ilustraciones de Gerhard Brinkmann.

Traducción de Luis Pastor.
Colección Espasa Juvenil, 17.
Editorial Espasa Calpe.
Madrid, 1996.
825 ptas.

Las historias policíacas no tienen por qué ser siempre violentas o truculentas. Hay quien, como Wolfgang Ecke, autor alemán de gran éxito y auténtico especialista en el género, opta por el humor, el disparate y la sagacidad, como elementos desencadenantes de la intriga de sus historias. Un estupendo ejemplo de ello son los ocho relatos y las dos breves obras teatrales que se incluyen en este volumen, publicado ya en 1984, y que va por la séptima edición. Diez historias policíacas muy divertidas, originales y sorprendentes, que atrapan al lector y se convierten en un estimulante reto para lectores y detectives aficionados.

El libro se ha editado en la nueva colección Espasa Juvenil, remodelación de la antigua Austral Infantil, en la que pueden encontrarse reediciones de títulos interesantes que ya habían desaparecido del mercado.



Historia de una gaviota y del gato que le enseñó a volar

Luis Sepúlveda.

Ilustraciones de Miles Hyman.
Colección Andanzas, 280.
Editorial Tusquets.
Barcelona, 1996.
1.500 ptas.

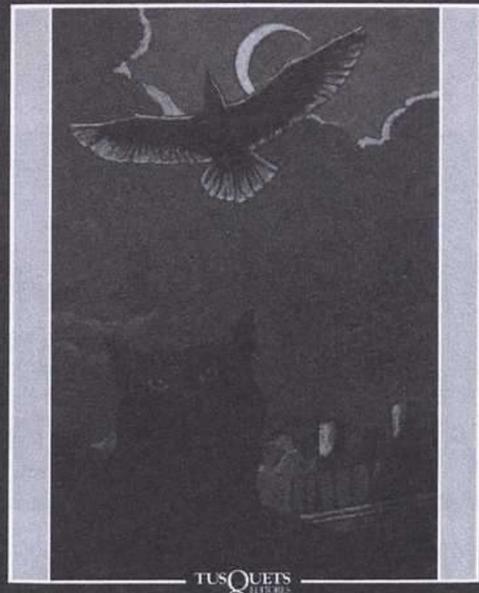
Una gaviota, a punto de morir tras ser atrapada por una ola de petróleo, cae en el balcón donde descansa Zorbas, un gato «grande, negro y gordo», que vive en el puerto de Hamburgo. Antes de morir, la gaviota pone un huevo, y hace prometer a Zorbas tres cosas: que no se comerá el huevo, que lo cuidará hasta que nazca el polluelo y, finalmente, que le enseñará a volar. El gato, dueño de un inquebrantable sentido del honor, hará todo lo posible

Luis Sepúlveda
HISTORIA DE UNA GAVIOTA
Y DEL GATO QUE LE ENSEÑÓ A VOLAR

Una novela para jóvenes de 8 a 88 años

colección andanzas

Ilustraciones de Miles Hyman



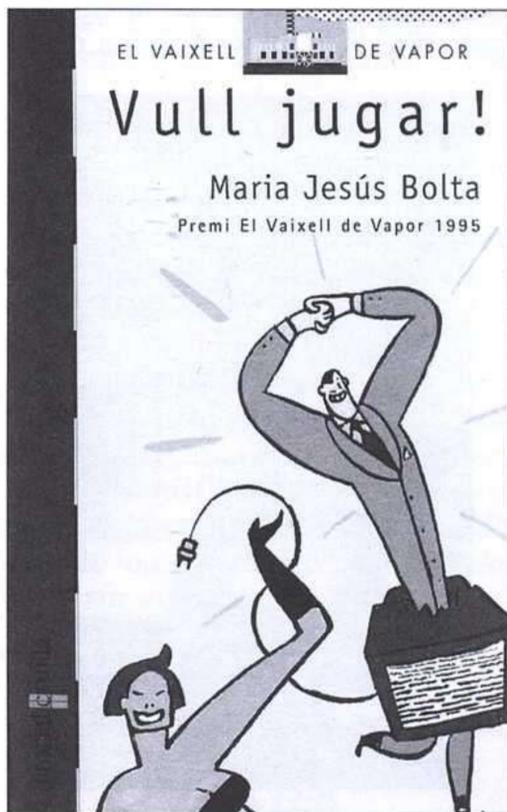
(y lo imposible) por cumplir sus promesas.

Libertad, igualdad, fraternidad, con los grandes principios que mueven a los protagonistas de este cuento. La denuncia ecológica y la fe absoluta en el poder de la palabra, de la poesía, los dos puntos de apoyo de la narración. Una narración espléndida, que nace de un accidente provocado por la contaminación del mar, y se resuelve gracias a la ayuda de una enciclopedia y de un poeta. Entre medias, la peripécia emocionante, divertida, conmovedora, de una pandilla de gatos criando y educando a una pequeña gaviota. Una historia llena de encanto, de momentos geniales, y narrada con la admirable sencillez de un maestro. Lectura imprescindible para niños y mayores.

Vull jugar!

Maria Jesús Bolta.

Ilustraciones de Arnal Ballester.
Colección El Vaixell de Vapor, 71.
Editorial Cruïlla.
Barcelona, 1996.
845 ptas.
Edición en catalán.



Artur Julivert tiene un oficio muy de nuestros tiempos, el de concursante de programas de televisión. Solo que para él se ha convertido en una verdadera obsesión y su meta no es otra que ganar, quedar primero en uno de estos concursos, y no se parará ante nada para conseguirlo. Se ha preparado a fondo, posee una gran cultura y unas enormes habilidades en muchas materias, pero finalmente obtiene el éxito en un concurso de lo más mezquino, el más famoso del país, en el que los participantes han de demostrar conocer muy bien los secretos, los trapos sucios de familiares, amigos y vecinos del barrio.

Ganadora del Premio Vaixell de Vapor 1995, esta novela es toda una sátira sobre los concursos televisivos o radiofónicos y sus efectos perniciosos sobre aquellas personas que hacen de ellos su razón de vivir. Una caricatura bien construida, narrada con humor y agilidad, que no solo debería ser una lectura amena, que lo es, sino el punto de partida para reflexionar un poco sobre nuestros hábitos y gustos televisivos, y sobre los contenidos de la «caja tonta».

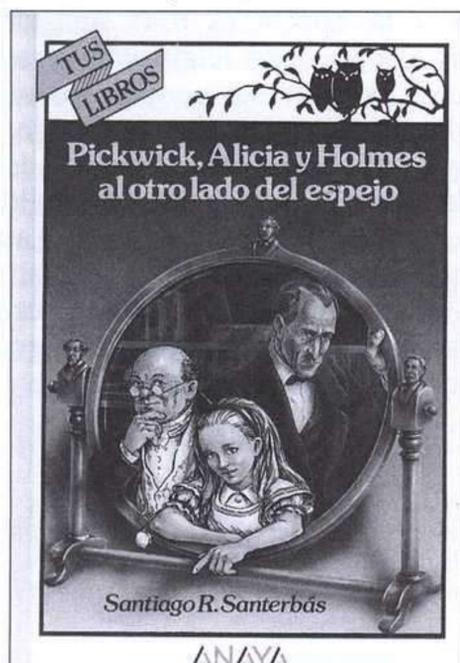
MÁS DE 14 AÑOS

Pickwich, Alicia y Holmes al otro lado del espejo

Santiago R. Santerbás.

Ilustraciones de José M^a Ponce y J. Isaac.
Colección Tus Libros, 150.
Editorial Anaya.
Madrid, 1996.
1.350 ptas.

Reedición, con nuevo título (el anterior fue *Tres pastiches victorianos*, en Hiperión), nuevas ilustraciones y un interesante apéndice de Eduardo Torres-Dulce, de uno de los mejores ejemplos de pastiche publicados por un autor español: Santiago R. Santerbás. Gran conocedor y apasionado estudioso de Dickens, Carroll y Conan Doyle, Santerbás se apropia de sus personajes emblemáticos —Samuel Pickwick, Alicia y Sherlock Holmes—, y los pone de nuevo en acción, en tres relatos que reflejan fiel e inteligentemente el espíritu de los autores. *El último viaje de Mr. Pickwick*, *Aventuras de Alicia en la cámara oscura* y *La aventura del quinteto inacabado* son los tres espléndidos relatos en los que Santerbás recrea, para deleite de los lectores, escenarios y aventuras de tres personajes que forman parte del patrimonio literario universal. Un libro muy estimulante, tanto para los buenos conocedores de estos tres clásicos, que podrán disfrutar valorando la maestría del pastiche, como para aquellos que nunca los han leído, porque este libro de Santerbás les ayudará a descubrirlos.

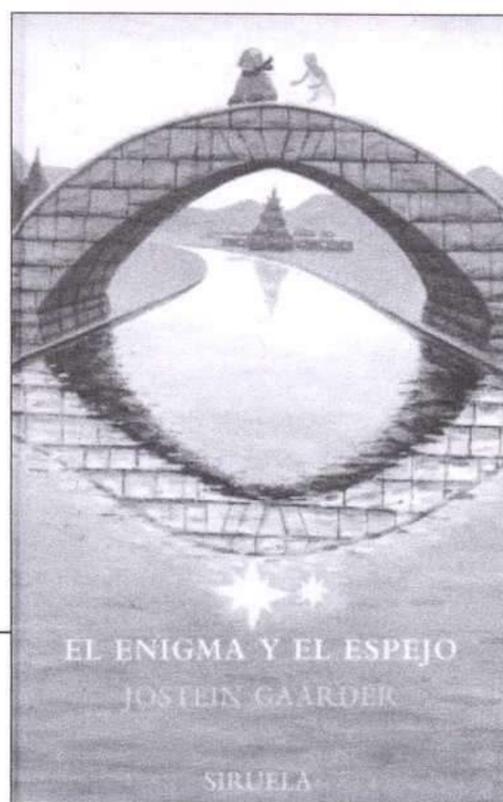


El enigma y el espejo

Jostein Gaarder.

Ilustraciones de Pablo Álvarez de Toledo.
Traducción de Kirsti Baggethun y Asunción Lorenzo.
Colección Las Tres Edades, 49.
Editorial Siruela.
Madrid, 1996.
1.950 ptas.
Existe edición en catalán en Empúries.

Es Navidad y Cecilia, una niña enferma de leucemia, vive sus últimos días postrada en la cama. Mientras su familia intenta aparentar normalidad, celebrando la fiesta alrededor del árbol, Cecilia recibe la visita de un personaje que dice llamarse Ariel y ser un ángel. Tras una primera fase de incredulidad, la niña acepta como normal la presencia de Ariel, y acepta también satisfacer la curiosidad del ángel sobre los seres humanos. A cambio, el ángel



le explicará a Cecilia todo lo que quiera saber sobre cuestiones celestiales.

Nuevo título de Jostein Gaarder, muy en la línea de *El mundo de Sofía*, aunque en este caso centrado en la creación, el alma inmortal, Dios, la muerte y la vida. Temas de gran calado que el autor trata de hacer *digeribles* a través de un continuo diálogo entre la niña y el ángel, en el que se alternan ingenio, humor, gravedad y lirismo. Lo que no evita, sin embargo, que el afán pedagógico lastre el ritmo narrativo de lo que, en principio, se presenta como una novela, pero acaba siendo una especie de manual de filosofía novelado. De cualquier manera, *El enigma y el espejo* plantea dudas y preguntas importantes, de esas que suelen acompañar a la adolescencia, y resulta por ello un libro interesante y estimulante.

Cuéntamelo todo

Ramón García Domínguez.

Colección Sueños de Papel, 11.
Editorial Edelvives.
Zaragoza, 1996.
835 ptas.

Para Mina, a punto de cumplir 17 años, comienza el amor: su amigo King acaba de pedirle que sean novios. Ese mismo día, el amor se termina para la

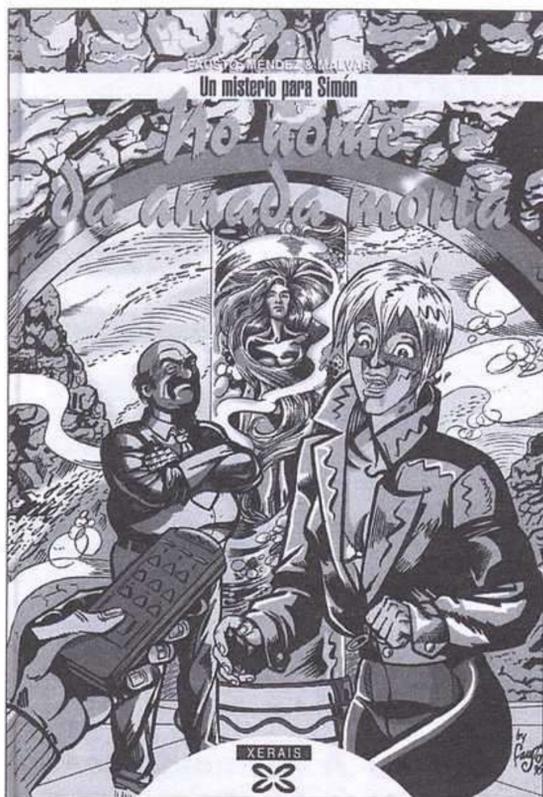
madre de Mina: su marido quiere el divorcio. Cuando madre e hija se encuentran en casa, la exultante alegría de la joven choca con la amargura de su madre, dando lugar a un diálogo íntimo, lleno de confidencias, que refleja los claroscuros del amor.

Curiosa novela sobre el amor, no tanto por el tema tratado, sino por la fórmula elegida para hacerlo. Lo que parece comenzar como un relato sobre un primer amor —el de la protagonista adolescente—, se convierte, tras un breve primer capítulo, en la historia de amor de una mujer madura, desde sus felices inicios hasta el fracaso final. Para decirlo de otra manera, se trata de una lección de amor que una madre —la voz de la experiencia— le da a su hija en un momento especial de sus vidas, a través de una conversación «de mujer a mujer», que el autor aligera de gravedad apoyándose en el lenguaje coloquial y el desenfado de la joven protagonista. Diálogos jugosos, sinceridad y ausencia de tapujos, son las mejores bazas de esta novela interesante y diferente.



No nome da amada morta

Guión de Autores Varios
Dibujos de Fausto C. Isorna.
Editorial Xerais.
Vigo, 1996.
1.200 ptas.
Edición en gallego.

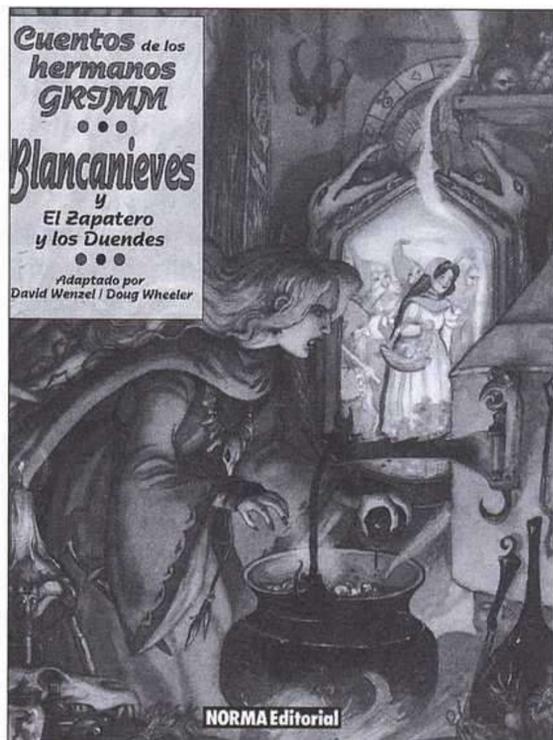


publicado en Galicia que tiene como denominador común las aventuras de Simón, una mujer decidida y envuelta siempre en peligrosas aventuras. Un guión repleto de acción escrito por Róber G. Méndez, Anibal C. Malvar y Fausto C. Isorna, y un dibujo que recuerda la línea clara del clásico cómic francés a cargo del mismo Isorna, hacen que este álbum editado por Xerais en colaboración con Caixa de Galicia, Renfe y la Xunta de Galicia, tenga un amplio abanico de posibles lectores de todas las edades. *Gabriel Abril*.

□ A partir de 12 años.

Cuentos de los Hermanos Grimm. Blancanieves y los duendes

Guión de Doug Wheeler.
Dibujos de David Wenzel.
Colección Los Sabuesos, 6.
Editorial Norma.
Barcelona, 1996.
1.950 ptas.



David Wenzel es un dibujante sorprendente y arriesgado. Recrear en imágenes cuentos o novelas conocidas es una árdua tarea sujeta a todo tipo de críticas, y el riesgo de que estas sean negativas aumenta cuando se trata de clásicos, como es el caso de *El Hobbit* de Tolkien (última obra de Wenzel publicada en esta misma editorial) o estos *Cuentos de los Hermanos Grimm* que, con ayuda del guionista Doug Wheeler, han tomado forma de cómic. El álbum contiene dos conocidos cuentos: *Blancanieves* y *El zapatero y los duendes*.

Sorprende la fidelidad al original —sobre todo en *Blancanieves*— que los autores han sabido reinterpretar, consiguiendo una obra para todos los públicos, acertada combinación de tebeo clásico con literatura infantil, que no se deja amedrentar por la crudeza del cuento ni por las miles de adaptaciones que, muchas veces excesivamente simplificadas, aparecen con regularidad entre las novedades editoriales de todo el mundo. *Gabriel Abril*

□ A partir de 10 años.



En Massagran a l'illa del secret

Dibujos de Josep M. Madorell.
Colección Massagran.
Editorial Cassals.
Barcelona, 1996.
1.250 ptas.
Edición en catalán.

En Massagran es ya una leyenda dentro del cómic catalán, una especie de anti-héroe que no utiliza la violencia y que tiene en el sentido del humor su mejor arma. Creado en 1910, como personaje de novela infantil por el escritor Josep Maria Folch i Torres, Massagran se transformó en héroe de historieta de la mano del ilustrador Madorell y de las adaptaciones —más tarde serían guiones originales— que el propio hijo del escritor, Ramon Folch i Camarasa, hizo de dicha novela.

Después de 12 álbumes —este es el número 13— las aventuras de nuestro héroe le conducen a socorrer, en esta ocasión, a su majestad Quimet II, un destronado rey que vive bajo un puente y que solicita la ayuda de Massagran y de su inseparable perro Pum para recuperar su reino situado en una remota isla.

Publicadas por la editorial Casals, una de las primeras que editaron literatura escrita en catalán, las aventuras de Massagran son ya un clásico que se erige como mayor exponente del cómic realizado en catalán, con 400.000 ejemplares vendidos de estos 12 títulos de la colección. *Gabriel Abril*.

□ A partir de 10 años.

Malos y famosos

por Félix de Azúa

Malos y Malditos

Fernando Savater.

Ilustraciones de Juan Ramón Alonso.

Colección Nº Impar.

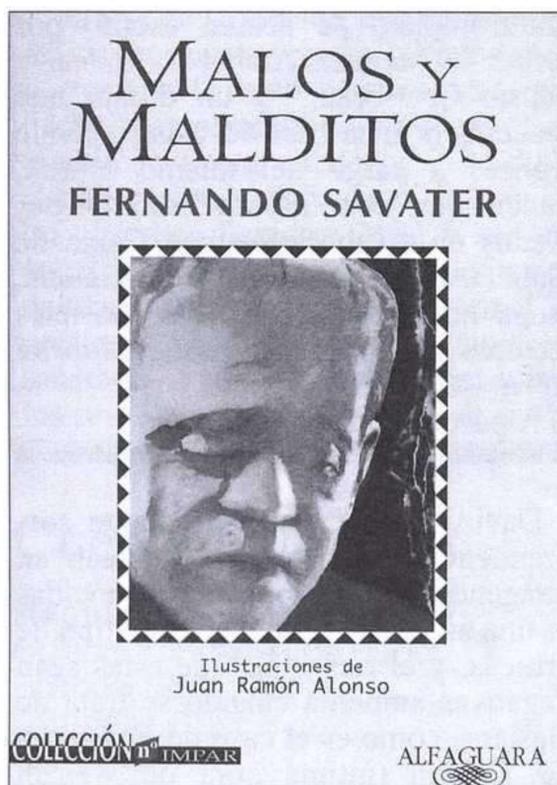
Editorial Alfaguara.

Madrid, 1996.

1.200 ptas.

No es infrecuente que un filósofo utilice la literatura como vehículo para la divulgación de sus ideas. Algunos la han practicado con extraordinario talento, como Voltaire; otros con gran torpeza, como Bertrand Russell; muchos de un modo totalmente extravagante, como Schelling. Pero no recuerdo ni un solo caso de filósofo que escribiera para niños. Fernando Savater, uno de los pensadores más originales de la actualidad, ha decidido poner remedio a este descuido.

La pedagogía juvenil e infantil de Savater, su *paideia*, posee un atractivo fuera de lo común y yo diría que en buena parte es debido a que no moraliza según preceptos y dogmas, sino mediante mitos, siguiendo un criterio que ha explicado con brillantez en sus ensayos para adultos. Su enseñanza se apoya en la fascinación que ejercen algunas figuras modélicas como la del héroe, el aventurero o el maldito para conformar la conciencia. Además de razonar sus juicios, Savater es capaz de darles encarnadura y vida propia, lo que facilita el acceso a los niños y jóvenes provistos de fuerte imaginación pero con escasa capacidad de abstracción.



Desde *La infancia recuperada*, uno de sus mejores ensayos y perfectamente actual después de veinte años, Savater nos ha habituado a su panteón de modelos literarios. Desaparecidos los dioses realmente inmortales, nuestro pensador recurre a unos héroes que tampoco mueren porque nunca han nacido; llegados de la nada y dirigidos hacia la eternidad, los héroes literarios vivirán tanto como el deseo de los lectores. Mientras alguien siga deseando «ser» Aquiles, el joven guerrero seguirá «siendo». Y en tanto eso suceda, el mundo seguirá siendo habitado por Aquiles.

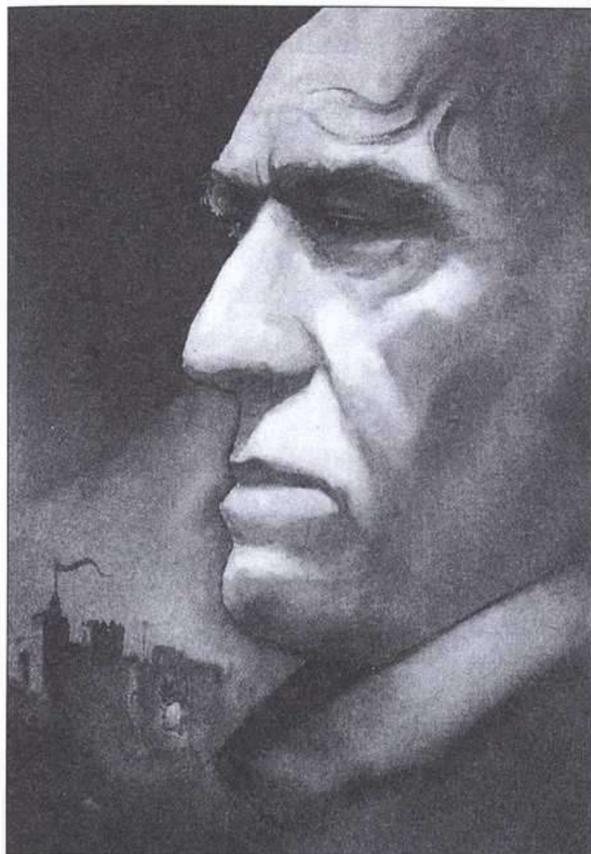
En el libro que ahora comentamos, Savater se dirige a los niños. El texto

está concebido para la lectura, pero quizás también para que un lector adulto aproveche la lección y cuente de viva voz el capítulo; la historia que contiene y su consecuencia. Hay una invitación inmediata a la oralidad en este texto porque Savater es el primero en conocer la fuerza incomparable del relato oído, tanto más persuasivo que el relato leído.

Los veinte héroes malos y malditos que aquí aparecen no responden a una relación directa entre un determinado tipo de maldad y el correspondiente juicio moral. Un comportamiento tan esquemático estaría en las antípodas de las estrategias habituales de Savater. Aquí los *malos* pueden aparecer como modelos muy recomendables, y cuando son del todo réprobos ello se debe a que han infringido una ley fundamental. Así, Polifemo no es malo porque practique el canibalismo, sino porque no respeta la ley de la hospitalidad.

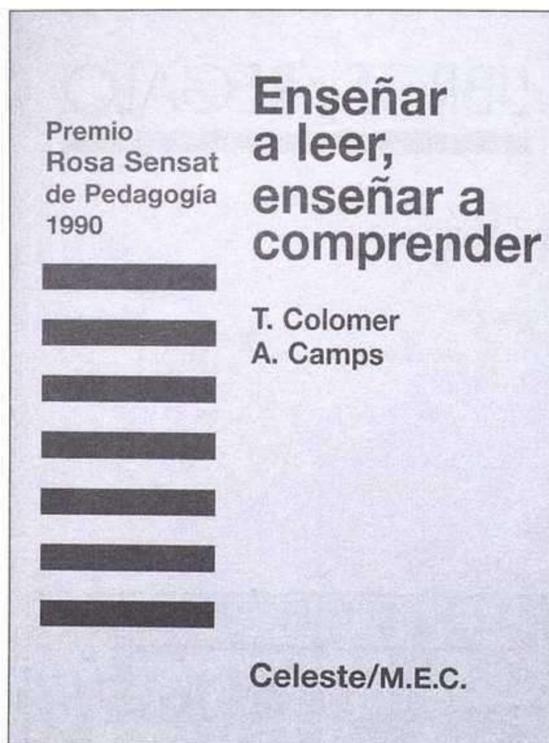
Como no podía ser menos, abundan los malvados dominados por la pasión política. De ellos Lady Macbeth es la más grandiosa, Brian de Bois-Guilbert el más romántico, Moriarty el más inteligente, pero el cerdo Napoleón (de Orwell) sin duda el más repugnante y actual. A los políticos les siguen los tontos, aquellos malvados que carecen de luces para escapar a su maldad, como los Hombres de Fuego, tan petrificados en sus convicciones que parecen de Herri Batasuna. O como el bachiller Sansón Carrasco, prototipo del progresista bien intencionado pero tonto perdido que le hace la vida imposible a todo el mundo.

Sorprende ver malvados-no humanos en la selección de Savater. No es que el autor nos proponga una ética trascendental, sino que estos malos no son tan malos. Los fantasmas, marcianos, monstruos, tragos o paleosaurios de este libro forman el aspecto más bondadoso de la maldad. También me ha sorprendido que Savater llame «egoístas» a las hormigas; creo que se le ha ido la mano en su alabanza del zángano. Es algo que suele suceder entre gente con mucha capacidad para el trabajo: idealizan la gandulería. Si la conocieran...



JUAN RAMÓN ALONSO, MALOS Y MALDITOS, ALFAGUARA, 1996.

La edición se acompaña de muy bellas aguatinas de Juan Ramón Alonso. Desgraciadamente, ha optado por retratar a los malvados y eso le va a provocar muchos reproches. Todos tenemos nuestra idea absolutamente privada de cada héroe literario y no nos gusta que nos la toquen. Yo, por ejemplo, no estoy de acuerdo con que el Domingo de Chesterton se parezca a Peter Lorre. A quien se parece, indudablemente, es a John Gielgud. Se lo juro.



Enseñar a leer, enseñar a comprender

Teresa Colomer y A. Camps.

Editorial Celeste/MEC.

Madrid, 1996.

2.400 ptas.

Existe edición en catalán.

Publicado originalmente en catalán en el año 1991, con motivo de la adjudicación del Premio Rosa Sensat de Pedagogía, este estudio inició la difusión de las investigaciones sobre la lectura aplicadas a la educación escolar, partiendo de la base de que, como consta en el título, enseñar a leer es enseñar a comprender. Se trata de un manual completo de enseñanza de la lectura que comprende, en su primera

parte, la síntesis de las teorías sobre el aprendizaje. En la segunda parte, presenta una planificación de los elementos que deben conformar la enseñanza de la lectura a lo largo de toda la escolaridad obligatoria, y numerosos ejemplos para mostrar cómo debe ser la puesta en práctica del modelo de comprensión que proponen: actividades de lectura «en situación real», actividades de ayuda a la comprensión y ejercicios específicos para diferentes habilidades lectoras.

Excepto las necesarias traducciones de los textos incorporados como ejemplos, o cambios de algunos de los ejercicios propuestos en la versión catalana, en relación a la primera edición no se aprecian modificaciones. A pesar de ello, el libro mantiene toda su vigencia y efectividad. Hay que felicitar por disponer de esta edición en castellano, que permitirá ampliar su difusión y demostrará que se trata de una obra de gran utilidad para los enseñantes. *Teresa Mañá.*

Memorias de un niño de pueblo

Pablo Zapata Lerga.

Colección Novela Histórica.

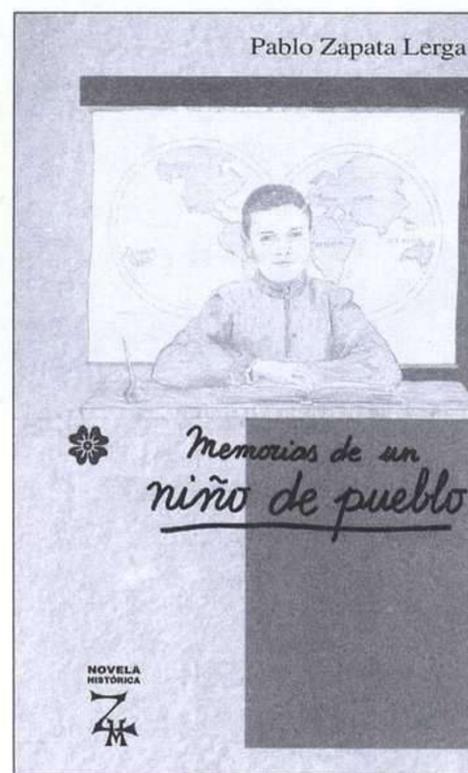
Editorial Mintzoa.

Pamplona, 1996.

1.200 ptas.

Pablo Zapata, profesor y conocido escritor de literatura infantil, nació y pasó su infancia en un pequeño pueblo de Navarra, y fue, por tanto, ese «niño de pueblo», al que alude el título de este libro de memorias, en el que se recoge el ambiente, los usos y costumbres de unos años, los 50-60, que fueron época de grandes cambios en la sociedad española.

A medio camino entre la novela y el ensayo, con un estilo ameno y desenfadado, y con una gran precisión y detallismo en las descripciones, es éste un libro de gran interés tanto para adultos —que se verán reflejados en él, seguramente con cierta nostalgia—, como para adolescentes, a quienes permitirá



acercarse a unas claves vitales y a un mundo que, pese a estar tan próximo en el tiempo, para ellos pertenece poco menos que a la «antigüedad».

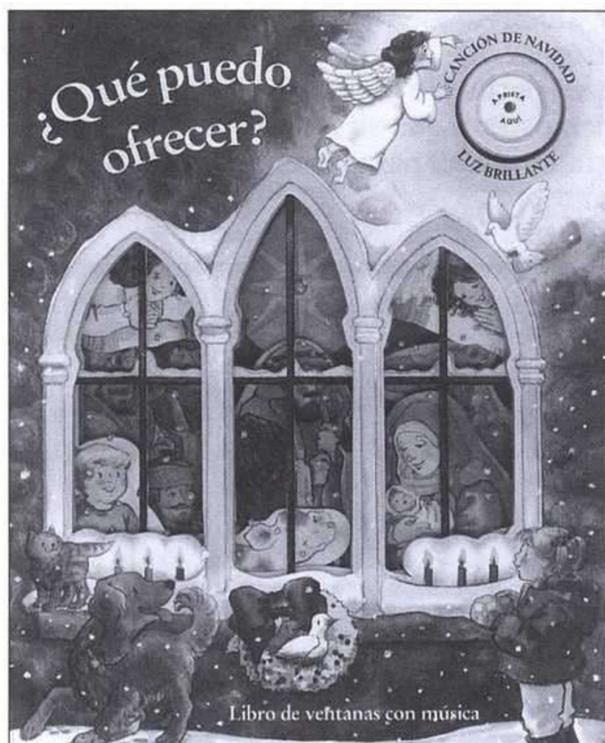
¿Qué puedo ofrecer?

Christina Rosseti.

Ilustraciones de Susan Banta.
Traducción de Encarna Sevilla.
Editorial Serres.
Barcelona, 1996.
2.600 ptas.

Libro sobre la Navidad, troquelado, con ventanas transparentes y con luz y sonido. Con la música de *Noche de Paz*, textos del poema *En mitad del crudo invierno*, de Christina Rosseti (Londres 1830-1894) y sencillas ilustraciones en color, los pequeños podrán familiarizarse con la historia del Nacimiento de Jesús

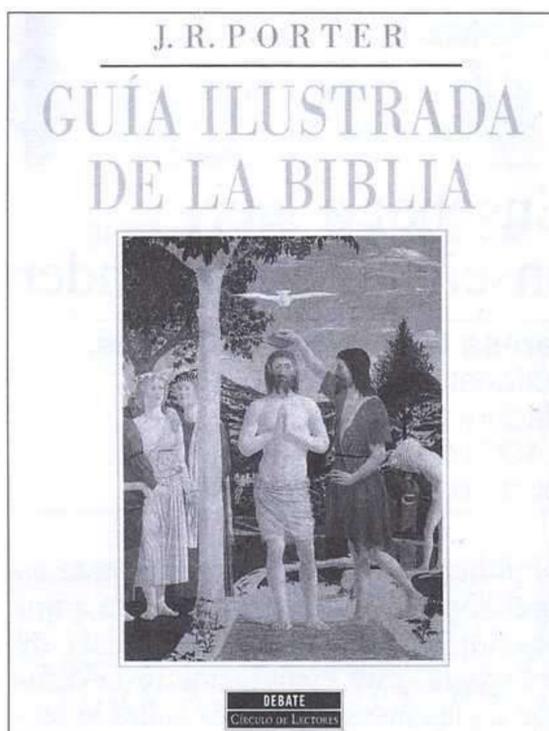
□ A partir de 3 años.



Guía Ilustrada de la Biblia

J.R. Porter.

Traducción de Margarita Cavándoli.
Editorial Debate/Círculo de Lectores.
Madrid, 1996.
5.900 ptas.



Espléndido libro ilustrado sobre la *Biblia*. Contiene análisis de los principales temas y episodios, desde la creación al apocalipsis. Explicaciones informadas, objetivas y de fácil lectura acerca de los contextos histórico, social, arqueológico y mitológico de la *Biblia*. Un libro imprescindible para bibliotecas, tanto públicas como escolares, que puede ser también un excelente regalo.

□ A partir de 14 años.

Nochebuena

Geraldine McCaughrean.

Ilustraciones de Ian Beck.
Traducción de Dolors Udina.
Editorial Juventud.
Barcelona, 1996.
1.290 ptas.
Existe edición en catalán.

Un pequeño pastor que tiene miedo a los lobos, y un ángel que tiene miedo a volar, se encuentran el día de Nochebuena. Haciéndose mutua compañía y aprendiendo a superar sus miedos, llegan a Belén, donde asisten al nacimiento del Niño Dios. Álbum ilustrado de texto sencillo y sugerentes ilustracio-

nes, apto también para ser leído a los prelectores.

□ A partir de 6 años.

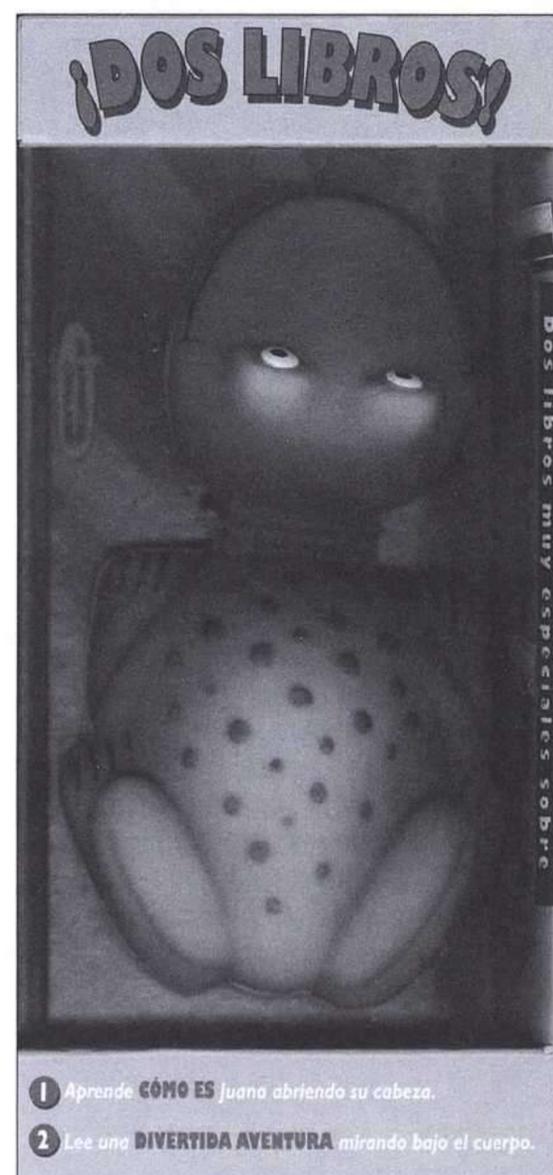
Juana la Rana

Judith Jango-Cohen.

Ilustraciones de Tony Hutchings.
Colección Cabo a Rabo.
Editorial Beascoa.
Barcelona, 1996.
1.250 ptas.
Existe versión en catalán.

Una rana de plástico, que chilla cuando se le aprieta, es el curioso «contenedor» de dos minilibros sobre ranas. El librito que va bajo la cabeza, explica curiosidades sobre el mundo de las ranas, mientras que, el que va bajo el cuerpo, narra las peripecias de las ranas Juana y Fede, y de sus encuentros con distintos animales. Un divertido libro-juego de regalo. En la misma colección: *Pipa la Hipo*, *Cati la Cocodrilo* y *Terele la Tortuga*.

□ A partir de 4 años.

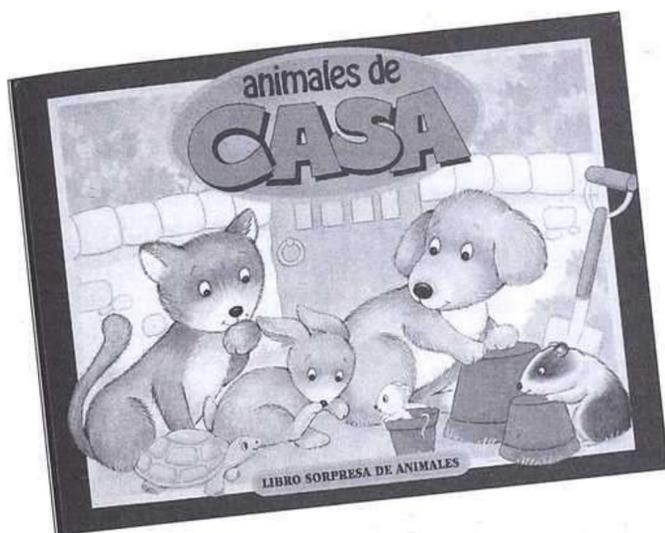


Animales de casa

Colección Libro Sorpresa de Animales, 3.
Editorial Molino.
Barcelona, 1996.
695 ptas.

Libro de imágenes de animales con troquelados, que presenta, cada vez que se abre una página, un animal en tres dimensiones. Un breve texto explica las características de cada animal. Las imágenes, muy idealizadas, dan idea de animales de juguete, más que de animales reales.

□ A partir de 2 años.



El fantástico libro para los días de lluvia

Angela Wilkes.
Traducción de Carla Ros.
Editorial Grupo Ceac/Timun Mas.
Barcelona, 1996.
2.350 ptas.

Más de 60 imaginativas propuestas de trabajo divertido para hacer en casa, con materiales sencillos y fáciles de conseguir. Hacer maquetas, magdale-

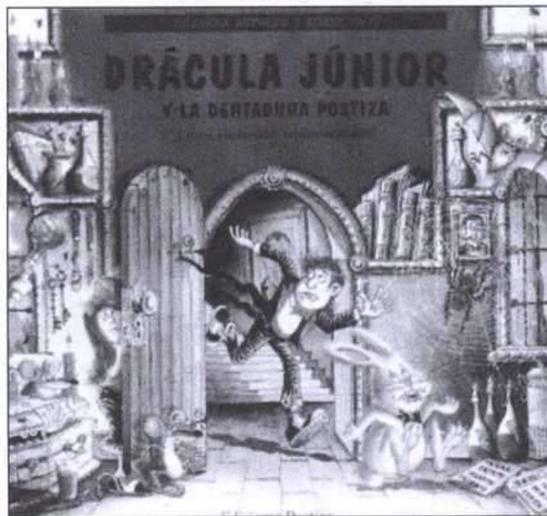


nas, títeres o disfraces, resulta muy entretenido con este libro ilustrado, paso a paso, con fotografías en color, acompañado de claras instrucciones y lleno de buenas ideas. Muy práctico.

□ A partir de 4 años.

Drácula Júnior y la dentadura postiza

Julianna Bethlen.
Ilustraciones de Korky Paul.
Traducción de Margarida Trias.
Editorial Destino.
Barcelona, 1996.
2.200 ptas.
Existe edición en catalán.



Drácula Júnior aprovecha que la abuela se pone a hacer la siesta para robarle su dentadura postiza. Pero por una serie de casualidades, la dentadura desaparece y Júnior tiene que recorrer toda la casa para encontrarla. El lector descubrirá mil sorpresas en este divertido libro tridimensional, lleno de solapas que se abren, desplegadas y lengüetas móviles, de excelente factura.

□ A partir de 6 años.

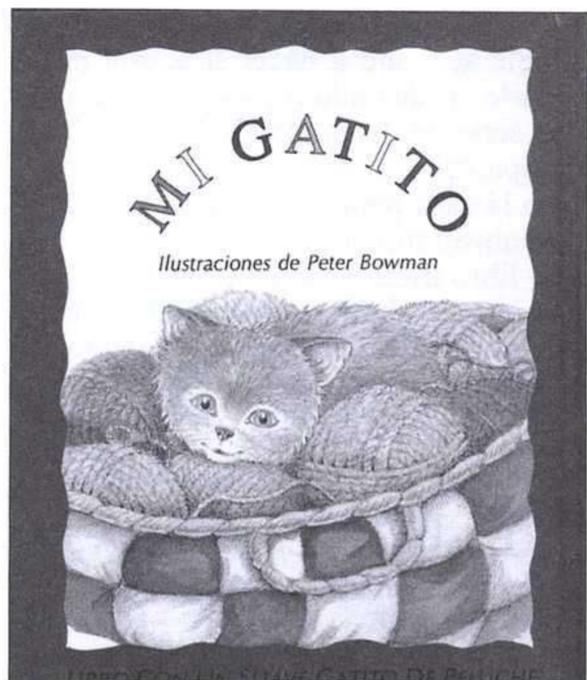
Nos disfrazamos

Jane Walker.
Ilustraciones de Lorraine White.
Colección Ventana Mágica.
Editorial Beascoa.
Barcelona, 1996.
575 ptas.
Existe versión en catalán.

Un grupo de niños asiste a una fiesta de cumpleaños a la que todos van disfrazados. Libro-juego de pequeño formato, con ventanas transparentes que permiten pasar de un escenario a otro, añadiendo o cambiando diferentes detalles. Dibujos simpáticos y muchos objetos de búsqueda, para pasar un buen rato.

□ A partir de 5 años.





Mi gatito

Peter Bowman.

Ilustraciones de autor.
Traducción de Betty Alsina y Jordi Jané.
Editorial Juventud.
Barcelona, 1996.
1.690 ptas.
Existe edición en catalán.

Cuento protagonizado por cinco gatitos, que van desapareciendo de escena, ocupándose en diversas actividades: jugar, comer, hacer amigos... El último, que queda solo, aparece como un pequeño peluche metido en su cesto, esperando al «lector». Un bonito minilibro de regalo.

□ A partir de 3 años.

Carpeta de la Tierra

Ron Fisher.

Diseño de Ron van der Meer.
Traducción de Vicente Villacampa.
Editorial Destino/RBA Publicaciones.
Barcelona, 1996.
7.900 ptas.
Existe edición en catalán.

Tornados, terremotos, volcanes, alu-

des, incendios, y demás fuerzas de la naturaleza en tres dimensiones, es la oferta de esta magnífica *Carpeta de la Tierra*. Un libro sorprendente y espléndidamente diseñado, con despleables, lengüetas, solapas, fotografías e *ilustraciones móviles*, activadas mediante gafas 3-D. El volumen se completa con un glosario informativo sobre la Tierra, un mapa cilíndrico desplegable y una curiosa casete con relatos de desastres naturales. Muy interesante.

□ A partir de 12 años.

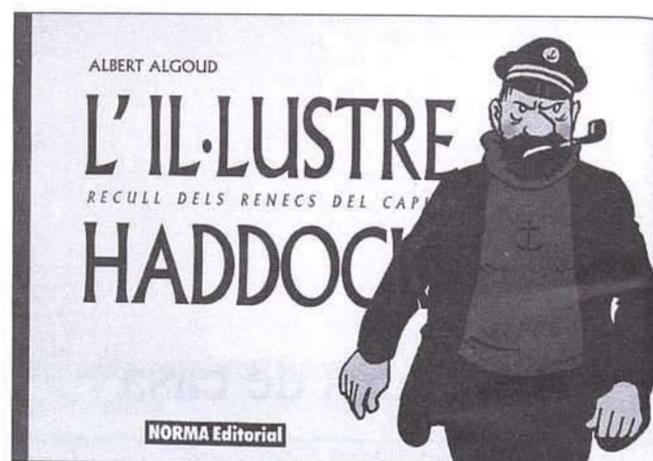


L'Il.lustre Haddock

Albert Algoud.

Ilustraciones de Hergé.
Traducción de Albert Jané.
Editorial Norma.
Barcelona, 1996.
1.900 ptas.
Edición en catalán.
Existe edición en castellano en Juventud.

Subtitulado *Del insulto como una de las Bellas Artes*, es este un libro divertidísimo que, a modo de diccionario, recoge los insultos con que el inefable Capitán Haddock adornó las aventuras



de Tintín. Un estupendo libro de regalo para «tintinófilos» y para cualquier lector con buen humor.

□ A partir de 10 años.

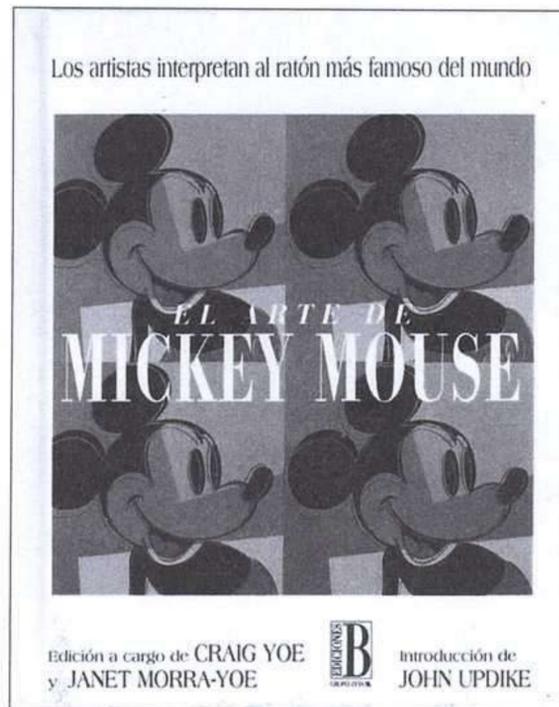
El arte de Mickey Mouse

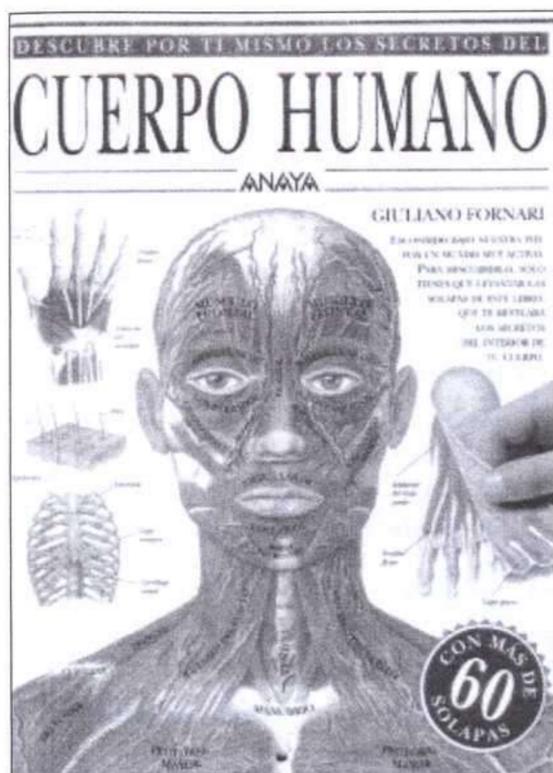
John Updike.

Traducción de Aurora Echevarría.
Colección Pequeños Grandes
Libros Disney.
Ediciones B.
Barcelona, 1996.
1.300 ptas.

Un centenar de artistas internacionales reinterpretan la imagen de Mickey Mouse. De Andy Warhol a Eduardo Arroyo, de Maurice Sendak a Charles M. Schulz, pasando por Moebius, William Steig, R. Crumb, Milton Glaser, Saul Bass o el cantante Michael Jackson, hacen su particular homenaje al ratón más famoso del mundo, a través de las sugerentes imágenes que recoge este minilibro. Imprescindible para coleccionistas y curiosos.

□ A partir de 12 años.





Los secretos del Cuerpo Humano

Anita Ganeri.

Diseño de C.D. Gillingwater y D. Thistlethwaite.
Traducción de Magalí Martínez.
Colección Descubre por tí mismo.
Editorial Anaya.
Madrid, 1996.
2.950 ptas.

Libro de gran formato, contiene cinco láminas del cuerpo humano (la piel; esqueleto, cerebro y nervios; fuerza muscular; la sangre, la respiración y la reproducción; la digestión), con más de 60 solapas que se levantan y muestran el interior del cuerpo humano. Información anatómica rigurosa, con claras explicaciones y dibujos muy detallistas. Muy interesante.

□ A partir de 10 años.

Cuentos mitológicos

Lula de Lara.

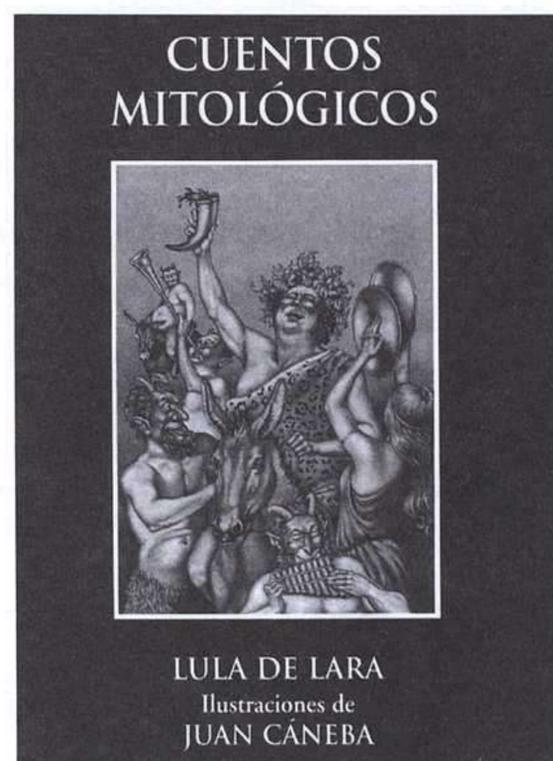
Ilustraciones de Juan Cánepa.
Editorial Anaya/Fundación Central Hispano.
Madrid, 1996.
3.000 ptas.

Este magnífico álbum de tapas duras y sobrecubierta, contiene 13 cuentos

protagonizados por algunos de los más destacados dioses de la mitología latina, en este caso —Saturno, Júpiter, Juno, Vulcano, Venus...—, excepto el correspondiente a Apolo, dios griego. La autora pretende, a través de estas sencillas narraciones sobre las aventuras, travesuras, sobre las luchas heroicas de estos personajes, que los niños conozcan, se comiencen a familiarizar con las figuras de la mitología, cuyos símbolos e imágenes siguen impregnando nuestra cultura.

Los textos van acompañados de unas ilustraciones, de unas láminas a todo color, que retratan muy bien a esta galería de mitos de la antigua cultura romana, que supo apropiarse y asimilar las divinidades griegas.

□ A partir de 10 años.



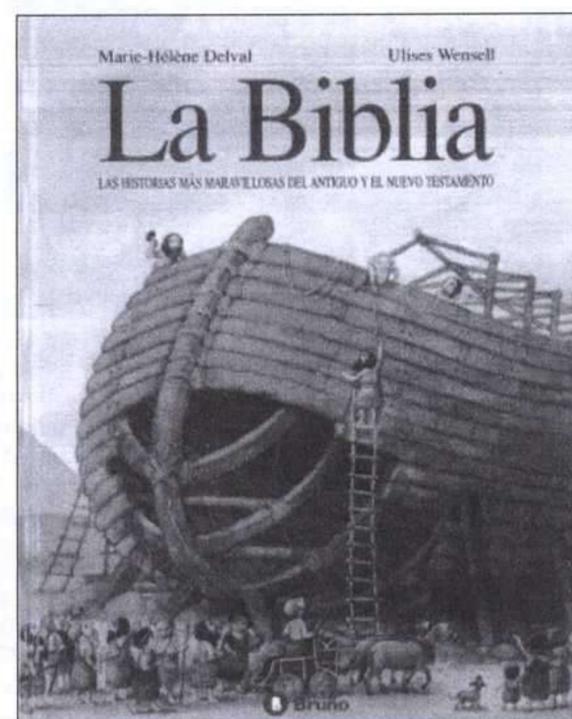
¡Sssh!

Julie Sykes.

Ilustraciones de Tim Warnes.
Traducción de Pilar Garriga.
Editorial Juventud.
Barcelona, 1996.
1.290 ptas.
Existe edición en catalán.

Papá Noel está entusiasmado repartiendo regalos por el mundo. Pero su entusiasmo resulta un tanto estruendoso, y todos los que se cruzan con él tienen que recomendarle silencio para que no despierte a los niños. Álbum ilustrado protagonizado por un simpático y patoso Papá Noel, que divertirá a los pequeños.

□ A partir de 3 años.



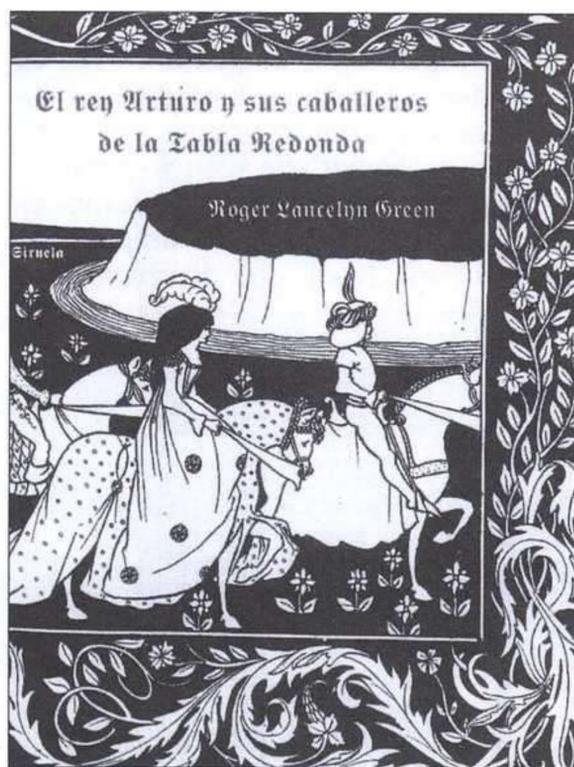
La Biblia

Marie-Hélène Delval.

Ilustraciones de Ulises Wensell.
Traducción de L. Pardos.
Editorial Bruño.
Madrid, 1996.
2.450 ptas.

Libro con formato de álbum ilustrado, en el que se recogen «las historias más maravillosas del Antiguo y del Nuevo Testamento». Una selección basada en la capacidad de determinados pasajes bíblicos para provocar emociones, imágenes, símbolos y misterio, que pueden —y deben— ser leídas como simples historias, como cuentos. Un precioso libro de regalo, en el que destacan las espléndidas ilustraciones de Ulises Wensell. Muy adecuado también para leer en voz alta.

□ A partir de 6 años.



El rey Arturo y sus caballeros de la Tabla Redonda

Roger Lancelyn Green.

Ilustraciones de Aubrey Beardsley.
Traducción de José Sánchez Compañy.
Colección Las Tres Edades, 50.
Editorial Siruela.
Madrid, 1996.
4.750 ptas.

Que una colección llegue al medio centenar de títulos es una hazaña que debe celebrarse adecuadamente. Las Tres Edades ha alcanzado su mayoría de edad y, dada la gran calidad y originalidad de sus propuestas, —en las que han tenido cabida obras clásicas, textos innovadores, cuentos de hadas modernos, novelas contemporáneas...—, no resultaba fácil elegir una para ostentar ese mágico dorsal con el número 50. Pero han salido más que airosos del desafío, porque *El rey Arturo y sus caballeros de la Tabla Redonda*, de Roger Lancelyn Green, es todo un hallazgo.

Se trata de una versión actualizada de la leyenda artúrica, escrita especialmente para niños y jóvenes a partir de

10 años, por Roger Lancelyn Green (1918-1987), un escritor inglés que se dió a conocer por su labor como biógrafo y por sus reelaboraciones de mitos, leyendas y cuentos de hadas para niños. Green se ha basado en el libro de Thomas Malory, *Le morte d'Arthur* (*La muerte de Arturo*, también publicado por Siruela), —que vió la luz por primera vez en 1485, cuando el autor había ya muerto—, considerada la última de las grandes novelas medievales que tienen al rey Arturo como protagonista máximo. Sin embargo, el propósito de Green ha sido integrar cada una de las narraciones dispersas, basadas en distintas fuentes francesas, que conforman el libro de Malory, en una estructura global. Es decir, ha vuelto a contar el argumento principal de la leyenda artúrica sin dejar cabos sueltos, y de manera sencilla y completa para que el público juvenil pueda acceder a ella más fácilmente. Con este punto de partida, ha ido tejiendo las aventuras,

las gestas y hazañas mejor conocidas de los más famosos caballeros de la Tabla Redonda —Perceval, Lanzarote, Gawain, Tristán, etc.— a las que ha añadido algunos pocos episodios menos divulgados, pero que encajan bien en el conjunto.

Además, Green no ha sido totalmente fiel a Malory sino que, en algunos casos, él también ha re combinado e interpretado las fuentes francesas en las que se inspiró el autor de *La morte d'Arthur*, y ha acudido igualmente a poemas y textos ingleses anteriores y posteriores al de Thomas Malory.

Pero este título 50 de la colección Las Tres Edades es todo lo especial que la ocasión merece, no sólo por la novela de Roger Lancelyn Green, magnífica, sino por la edición. Se trata de un libro formato álbum, de tapas duras y sobrecubierta, que incluye los dibujos que Aubrey Beardsley (Brighton 1872-Menton 1898), uno de los mejores ilustradores victorianos, realizó para una edición de los dos volúmenes de *La morte d'Arthur*. Feliz combinación, pues, la del texto de Green y las ilustraciones de Beardsley, que ahora nos sirve Siruela en este libro para coleccionistas de 8 a 88 años.



AUBREY BEARDSLEY, EL REY ARTURO Y SUS CABALLEROS DE LA TABLA REDONDA, SIRUELA, 1996.

ABADIA DE MONTSERRAT

Barcelona, 1996
Un dia a l'any
 Lluís Rius
 Il. Dominique Donois
L'àvia Pepa fa endreça
 Esther Prim
 Il. Joma

ANAYA

Madrid, 1996
Silvestre y los ladrones de sueños
 José Ferrer Bermejo
Si pudiera recordar
 José María Beá

BARCANOVA

Barcelona, 1996
L'impostor
 Manuel L. Alonso

BAULA

Barcelona, 1996
Rata Robinata, pèls de tomata
 Estrella Ramon
 Il. Gabriela Rubio
La batalla de la sopa
 Núria Pradas
 Il. Mabel Piérola

BEASCOA

Barcelona, 1996
Vamos de pesca
 Jane Walker
 Il. Brian Robertson
Vamos de tiendas
 Jane Walker
 Il. Lorraine White
Nos mudamos
 Jane Walker
 Il. Brian Robertson
El gran festival
 Eddie M. Malloy
 Il. DiCicco Digital Arts
Les aventures de l'Esmeralda
 Colin Alkars
 Il. DiCicco Digital Arts
El rei dels bufons
 Disney
El jorobado de Notre Dame
 Marta Sans Meca
 Il. Fernando Güell
Els amics de l'aneguet
 Muff Singer
 Il. Roz Schanzer
Teresina la tortuga
 Judith Jango-Cohen
 Il. Amy Flynn
Pipa la hipo
 Judith Jango-Cohen
 Il. Tony Hutchings
Cati la cocodril
 Judith Jango-Cohen
 Il. Amy Flynn

El cadellet
 Victoria House Publishing Ltd.

BROMERA

Alzira, 1996
El drac
 Manel Cubedo
 Il. Felip Baldó
La princesa del desert
 Rodolf Sirera
 Il. Paco Hernández
La bruixa sense curruixa
 Antón Cortizas
 Il. Miquel Àngel Giner

CELESTE

Madrid, 1996
La ciencia es cosa de hombres (Homo Sapiens)
 Manuel Calvo Hernando
El asociacionismo juvenil como alternativa de cambio social
 Cándido Gutiérrez

DEL BULLENT

Picanya, 1996
Coses que passen
 David Duran
 Il. Xus Duran
L'inventor Xaveta
 Enric Lluch y Gírbés
 Il. Felip Baldó

DESTINO

Barcelona, 1996
Cuento de otoño
 Jill Barklen

EDEBÉ

Barcelona, 1996
Los caminos del viento
 Carlos Villanes Cairo
 Il. Lázaro Enríquez
El alcaldillo y sus colegas
 Juan Cervera
 Il. Consol Escarrá
Historias secretas del espacio
 Joan Manuel Gisbert
 Il. Toni Garcés

EDELVIVES

Zaragoza, 1996
O torques de ouro
 Lourdes Maceiras
 Il. Manuel Uhía

EDICIONES B

Barcelona, 1996
Disneymania
 Robert Heide/
 John Gilman

El arte de El Rey León
 Christopher Finch
Blancanieves y los siete enanitos.
La realización de un arte
 Disney
Pósters
 Disney
Esos locos Xunguis
 Ramis/Cera
Top Disney
 Autores Varios

FONDO DE CULTURA ECONOMICA

México, D.F., 1993
Las grandes mascotas
 Il. Lane Smith
 Il. Joma

GAVIOTA

Madrid, 1996
El jorobado de Notre Dame
 Disney
Goofy y fill
 Disney
Dado Duende
 Seve Calleja
 Il. Belén Lucas
Manuel y Didí y la choza del árbol
 Erwin Moser
El bosque de Morlan
 Carlos Puerto
 Il. Detrés
¡Feliz cumpleaños, pequeño tigre!
 Janosch
El hombrecillo de papel
 Fernando Alonso
Manuel y Didí y el sombrero volador
 Erwin Moser

GRAÓ

Barcelona, 1996
L'educació infantil: una nova etapa
 Autores Varios
L'avaluació en el centre escolar
 Teresa Mauri / Mariana Miras
Temas transversales: hacia una nueva escuela
 Rafael Yus

JUVENTUD

Barcelona, 1996
Ángeles como bebés
 Jane Cowen-Fletcher
Encuentra a Marcos en el Nuevo Testamento
 Carl Anker Mortensen
 Il. José Pérez Montero
¿Para quién es este besito?
 Bénédicte Guettier

LA GALERA

Barcelona, 1996
La ciudad
 Teresa Ribas/
 Pilar Casademunt
 Il. Roser Capdevila
La casa
 Teresa Ribas/
 Pilar Casademunt
 Il. Roser Capdevila
Las tiendas
 Teresa Ribas/
 Pilar Casademunt
 Il. Roser Capdevila
El campo
 Teresa Ribas/
 Pilar Casademunt
 Il. Roser Capdevila
El fin de semana
 Teresa Ribas/
 Pilar Casademunt
 Il. Roser Capdevila
El camp
 Teresa Ribas/
 Pilar Casademunt
 Il. Roser Capdevila
On vaig
 Teresa Ribas/
 Pilar Casademunt
 Il. Roser Capdevila
El cap de setmana
 Teresa Ribas/
 Pilar Casademunt
 Il. Roser Capdevila
Les botigues
 Teresa Ribas/
 Pilar Casademunt
 Il. Roser Capdevila
La casa
 Teresa Ribas/
 Pilar Casademunt
 Il. Roser Capdevila
La ciutat
 Teresa Ribas/
 Pilar Casademunt
 Il. Roser Capdevila

LA MAGRANA

Barcelona, 1996
La decisió
 Josep M. Morrerres
Lectures de COU 1996-1997
 Autores Varios
Judes Xanguet y la moneda romana
 Joan Guitart
Judes Xanguet y l'assassí del mitjà escocés
 Joan Guitart
Judes Xanguet contra Minki y Pinki
 Joan Guitart
Judes Xanguet y el cas dels cacauets
 Joan Guitart
Èdip rei
 Sòfocles

MAGARRUFA

Cabrera de Mar, 1996
Bomber-a
 Jordi Vives

Mecànic-a
 Jordi Vives
Fornet
 Jordi Vives
Pagès
 Jordi Vives

MINOTAURO

Barcelona, 1996
De una ida y de una vuelta: el mapa de El Hobbit
 Brian Sibley
 Il. John Howe

NOROESTE

Santiago de Compostela, 1996
Islas y penínsulas. Láminas de geografía universal
 Oscar Martínez Castro

PALABRA

Madrid, 1996
El lobo que contaba estrellas
 Pablo Genovés
 Il. Rosa Moutel
Paseando por la selva
 Carlos Durán
 Il. Jacobo Gabaldón

PAU

Barcelona, 1996
Anar a l'escola a Catalunya
 Autores Varios

POPULAR

Madrid, 1996
La escuela que incluye las diferencias, excluye las desigualdades
 Autores Varios

PPC

Madrid, 1996
La autoestima del profesor
 Franco Voli

TAMBRE

La Coruña, 1996
Pasión abrumadoramente escasa
 Santiago Casal Quintáns

ZENDRERA/ZARIQUIEY

Barcelona, 1996
Solo
 Paul Geraghty

Un sueño, por favor

por Pepa Guardiola

Entre el montón de cosas que le regalaron a Lucía el día que vino al mundo, había un payaso-lámpara-musical-dormilón (así lo anunciaba la vistosa caja del envase), que pronto se convirtió en la estrella de todos los regalos.

El payaso, regordete, multicolor y con guitarra, tenía un cable en los pies para conectarlo a la luz. Al enchufarlo y tirarle de una oreja, ejecutaba una actuación digna del mejor espectáculo circense: se le encendían los labios, las mejillas, las piernas; le brillaban los ojos y la gorra; se iluminaba la guitarra, movía las manos, y una música dulce y empalagosa sonaba insistente. Un rato después, las manos se apaciguaban, la musiquilla se debilitaba hasta perderse en el silencio, las luces amortecían hasta desvanecerse; sólo quedaba encendida la nariz redonda, como una cereza encarnada madura de sol.

Era un gran invento (sí señor) capaz de cautivar los sentidos de una criatura y retenerlos durante horas.

Colocaron el payaso en una mesita, cerca de la cuna de Lucía, y noche tras noche le mostraban sus gracias. La niña lo observaba embelesada y, mientras el muñeco se calmaba, ella cerraba los ojos cegados por la verbena luminosa, taponaba los oídos aturcidos por el recital y se dormía. La habitación permanecía tenuemente iluminada por la cereza encarnada de la nariz.

Fue así como la lucecita noc-

turna, plantada en la mesilla de noche, se implantó dentro de la cabeza de Lucía y vino a ser como un faro que atraía los sueños de la niña y velaba en la oscuridad para volverla a dormir si se despertaba.

Trascurrieron las semanas, los meses; Lucía abandonó la cuna, le compraron una cama, le salieron los dientes, aprendió a caminar, a hablar, a pedir, empezó a ir a la escuela... (ya se sabe, todo lo que les pasa a los niños y a las niñas cuando crecen).

También las semanas y los meses transcurrieron para el payaso, pero en vez de ir adelante y mostrar más habilidades, iba hacia atrás y se exhibía más torpe. Un día dejó de rasgar la guitarra, otro no sonó la música, al otro no le brillaron los ojos, después los labios no se encendieron. Lucía no daba mucha importancia a estas calamidades; por aquel entonces, lo único que le interesaba de la lámpara-dormilón era la luz de la nariz que le hacía compañía toda la noche.

Pero, tenía que suceder, un día, al enchufarlo, el payaso empezó a echar humo por las juntas de todas las piezas, un hedor a plástico quemado infestó la habitación, y la nariz, en vez de encenderse como una cereza encarnada, se ennegreció como una ciruela pasa.

Cuando Lucía comprendió que su guarda nocturno se había desbaratado para siempre, quemado, chamuscado, achicharrado, profirió un grito agudo, lar-

go y angustioso al que siguieron lágrimas, gemidos, hipidos, mocos y toda la retahíla de voces y gestos que adornan las rabietas de los niños. Su padre y su madre intentaron consolarla, mañana le comprarían uno nuevo.

—¡Mañana! ¡mañana! —gritó Lucía enojadísima dando patadas al suelo—, y ¿cómo duermo yo esta noche? ¿A oscuras, sin ninguna luz, para que vengan los monstruos y las brujas a darme miedo?

La madre trajo la lamparita de otra habitación, la encendió y con la lucecita rosada y mortecina que reflejaba volvió la paz a la casa.

Como el padre no encontró en tienda alguna de la ciudad un payaso-lámpara-musical-dormilón ni igual ni parecido, Lucía se conformó con la lamparita de luz rosada, que, al fin y al cabo, le hacía el mismo papel que la nariz del payaso. Y ya no se acostó sin ella, incluso se la llevaba cuando iba a dormir a casa de su amiga Marta.

Un día en la escuela, poco después del séptimo cumpleaños de Lucía, la maestra preguntó si alguien tenía un sueño para contar. Un niño, Mateo, guiñó los ojos pensando, y al abrirlos sonrió y contó uno.

—Una vez nos fuimos todos de excursión a una isla desierta. Queríamos quedarnos un mes y llevábamos el barco lleno de comida: chocolate, caramelos, pastelitos, helados, polos, zumos, papas, pipas...

—¡Uaiii que bueno! —excla-

maron a una compañeros y compañeras.

—Ibamos todos disfrazados de piratas, de guerreros, de corsarios, de exploradores. Cuando llegamos a la isla clavamos la bandera, tomamos posesión y nos pusimos a comer. Y a cada envoltorio de golosina que tirábamos al suelo crecía una planta, si era un papelito de caramelo salía una planta caramelera, si era un bote de cola salía una planta colera, si era el palo de un polo salía una planta polera.

—¡Que guaiii! —gritaron los oyentes excitados—. ¿Se llenaría la isla?

—¡Y tanto! —respondió Mateo—, por eso escapamos corriendo, porque las plantas golosineras crecían tan deprisa que se enredaban por nuestros cuerpos y nos ahogaban. Pero antes de zarpar fuimos listos y cargamos el barco de golosinas, parecía el quiosco de la tía Benita. Y aquí me desperté, chupándome los labios y la lengua.

Al terminar Mateo, todos querían contar sus sueños, la maestra tuvo que abrir un turno de palabras para que lo hicieran uno a uno y en orden. Había sueños para todos los gustos, de risa, de miedo, de amor, de tesoros, de hadas, de brujas...

Cuando cada uno se hubo exployado con su historia nocturna, la maestra, advirtió que Lucía no había hablado y le pidió que contara un sueño.

Lucía agachó la cabeza y no dijo nada. Su amiga Marta intervino. —Lucía no sueña,

duerme con la luz encendida y no sueña nunca.

—No es verdad, sí que sueño, pero se me olvida —gritó Lucía dolida.

—No importa —le ayudó la maestra— intenta recordar uno y si no, te lo inventas y nos lo cuentas mañana. Despierta también se puede soñar.

Después de clase Lucía se fue corriendo a casa avergonzada y llena de envidia, de verdad nunca había tenido un sueño, ni bonito ni feo.

Pero iba a esforzarse y se inventaría el sueño más bello de todos.

Empezó a pensar y pensar y pensar, y por más que cavilaba no se le ocurría ningún sueño; entonces se dió cuenta que tampoco había soñado nunca despierta. ¿Tan difícil era soñar? ¿Qué podía hacer? Si no se inventaba una historieta todos se reirían de ella.

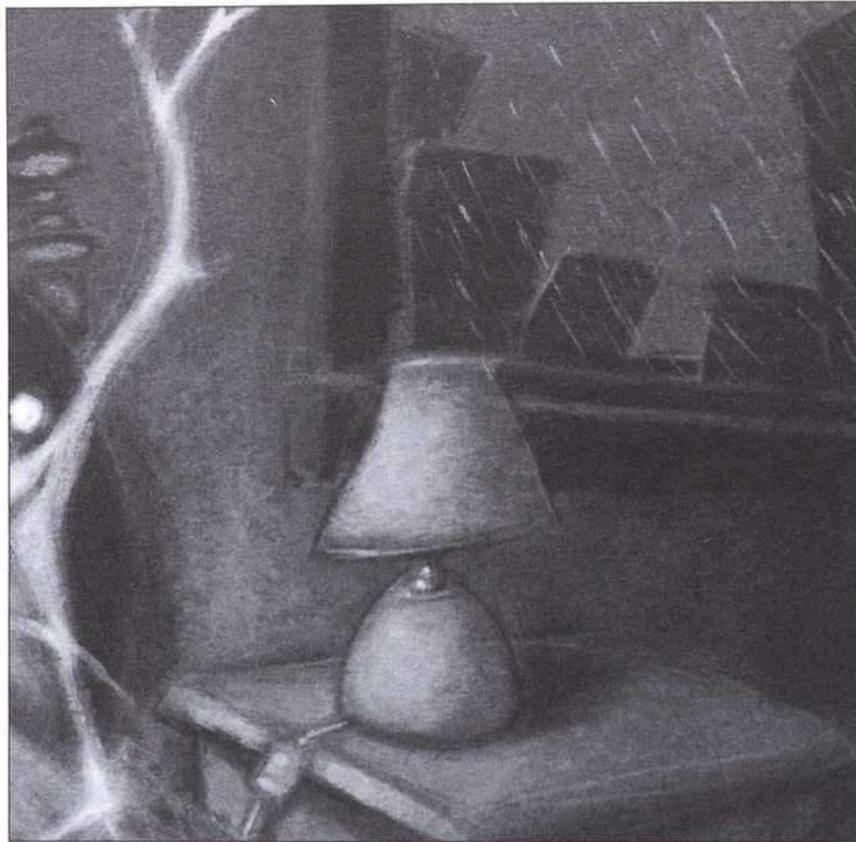
Aquella noche, antes de dormirse mirando la luz, decidió que le pediría a su madre, por la mañana, un sueño prestado.

Y sucedió que a medianoche, cuando todo parecía tranquilo, el cielo estalló en una gran tormenta. La lluvia mojaba la ciudad, el viento arañaba las calles, relámpagos y truenos rasgaban el aire. Entonces, uno de los relámpagos (como suele pasar) se enganchó a un hilo de la luz y dejó todos los barrios a oscuras.

La lamparilla de Lucía se apagó y, automáticamente, la niña se despertó. Abrió los ojos y toda la negrura de la habitación los inundó y se coló por ellos hasta el último rincón de su cabeza. El estómago se le encogió, el corazón se le heló, y en el mismo instante en que el pánico iba a arrancarle un grito de la garganta, un gran trueno dominó los ruidos y un rayo entró por la ventana estacionándose sobre la cama.

—Que bien, he caído blandido —dijo el rayo tomando forma humana—, creo que me acuesto y descanso un poco, estoy agotado.

El frío del corazón de Lucía



MIGUELANXO PRADO.

se extendió al resto del cuerpo y la dejó sin aliento, con la mirada fija en el hombre de luz que tenía a su lado. El rayo advirtió la impresión que había causado e intentó reanimar a la niña hablándole y acariciándole las mejillas con sus dedos resplandecientes.

—Respira criatura que te asfixiarás, no has de temer ningún daño, sólo me quedaré una ratito, como otras veces.

Lucía sintió como el calorillo que desprendían los dedos del rayo le penetraba por la cara y le reanimaba la sangre, el corazón, el cuerpo, era una sensación agradable, serena parecida a la que le producía un baño de sol tirada sobre la hierba en el mes de mayo. El miedo se disolvió en confianza y el grito retenido en la garganta se transformó en preguntas de curiosidad

—¿Quién eres tú? ¿Has venido otras veces aquí?

— ¡Vaya, vaya! —dijo el rayo— Hoy estoy de suerte, me has visto y me has hablado. Pues mira, soy el hombre del rayo y he venido muchas veces a verte, siempre que hay tormenta. Pero tu nunca me haces caso, ni a mi ni a mis amigos, sólo estás pendiente de esa luz tan aburrida —¿Es que también vienen otros? —reclamó sorprendida.

—¡Oh! naturalmente, te puedo decir unos cuantos: las brujas de la lluvia, el príncipe del

viento, el hada de los truenos, sin embargo hace tiempo que no se acercan, desde que quemaron el payaso.

—Tus amigos quemaron mi payaso, ¿por qué? —se indignó Lucía.

—Porque era un déspota exclusivista, un tirano que te comía el coco y nos echaba a la calle a los demás. Fue una idea del príncipe del viento, se aliaron con los duendes del polvo para que ensuciaran el payaso por dentro y, así, un día en vez de iluminarse se quemó. Pero lo sustituiste por otra lámpara y nos quedamos como antes.

De pronto un gran estrépito recorrió la calle, el hombre del rayo se levantó disparado.

—Los truenos me buscan, me he entretenido demasiado. Me voy. Avisaré a mis amigos, si los quieres ver no enciendas la luz.

Irse el hombre del rayo y volver la electricidad fue todo a un tiempo. Lucía miraba la lamparilla encendida, ¿vendría alguien si la apagaba?

Estiró el brazo y tocó el interruptor, dudaba, ¿y si quien venía era el miedo? La mano le temblaba. Otro trueno la sobresaltó y con la sacudida apretó el interruptor.

Los muebles desaparecieron tragados por las tinieblas, una oscuridad vacía y abismal borró la habitación. Lucía se escondió dentro de la cama, buscando protección entre las sábanas. La

lluvia golpeaba los cristales de la ventana invisible.

—Ji, ji, ji, ji, el hombre del rayo tenía razón, está oscuro, entremos.

Un olor a tierra mojada, a orilla de río, a prado recién cortado perfumó la estancia. Lucía miró entre los pliegues del embozo y enseguida adivinó quienes eran los personajes que invadían la habitación. Vestidas con túnica de gotas de agua, capa de vaho, sombrero de nieve, medias de caño y zapatos de charco, las brujas de la lluvia la visitaban. A continuación llegó el hada de los truenos, venía tocando los timbales, los platillos, el tambor. Detrás entró el príncipe del viento haciendo sonar flautas, clarinetes y dulzainas.

Una de las brujas cogió a Lucía de la mano y la sacó fuera de la cama, la protegió con una capa de vaho y un sombrero de nieve y se la llevó volando por la ventana, el resto de la comitiva las acompañó.

Estuvieron desfilando por el cielo hasta la madrugada.

Cuando la madre de Lucía vino a despertarla apenas hacía un instante que el séquito se había despedido.

Lucía contó a su madre todo lo que le había ocurrido aquella noche, los amigos que había hecho, los lugares por donde había ido, estaba convencida de que había sucedido en realidad.

La mamá la miró complaciente y le dijo.

—Hijita mia, no quiero decepcionarte, pero todo eso ha sido un sueño.

Un sueño —pensó Lucía sonriendo—, ha sido un sueño. Pues, mucho mejor, porque ha sido un sueño precioso, más bonito que el de Mateo, que ya es decir. Y, además, tengo un sueño para contar a la maestra y a los compañeros, y es un sueño mío, puedo recordarlo cuando quiera o volverlo a soñar despierta, o cambiarlo, o inventarme otro diferente.

Se lo diré a Marta, ya sé soñar, he aprendido esta noche, y al fin y al cabo no es tan difícil.

AGENDA

Exposición de Carme Solé Vendrell

Treinta años de profesión, más de 300 álbumes ilustrados publicados, numerosos premios, son los créditos que avalan la trayectoria de Carme Solé i Vendrell, una de las ilustradoras que ha creado escuela en nuestro país. Hasta el próximo 5 de enero, el público puede conocer de primera mano algunos originales de la autora expuestos en la sala La Botiga de la Vida Sana de Barcelona.



Mercé Company

Los jóvenes gallegos premian a Gaarder

El superventas Jostein Gaarder estuvo en Santiago de Compostela el pasado 4 de diciembre, para recibir un curioso galardón literario, el San Clemente, otorgado por un jurado de alumnos de COU de varios institutos de Galicia que escogieron el libro *El mundo de Sofía*, como el que más les ha gustado en el último año, junto a *Mañana en la batalla piensa en mí*, de Javier Marías.

Publicado en castellano por Siruela, y en catalán por Empúries, de *El mundo de Sofía*, una novela que pretende hacer accesible la filosofía a los jóvenes, se han vendido 12 millones de ejemplares en todo el mundo.

Mercé Company, «Escritora del mes»

La conocida escritora de LIJ, Mercé Company, creadora de los textos de la serie *Las tres bessones* (*Las tres mellizas*, con ilustraciones de Roser Capdevila), fue «La escritora del mes» de diciembre pasado. L'escritor del mes (El escritor del mes) es una campaña que impulsa el Departamento de Cultura de la Generalitat de Catalunya a través de la Institució de les Lletres Cata-

lanes, desde hace varios años. El coste de la campaña oscila entre 750.000 y 800.000 pesetas por autor, y supone una serie de actividades de promoción de la obra del autor o autora escogidos, en medios de comunicación y en actos públicos.

Mercé Company tiene una bibliografía a sus espaldas de 170 títulos, entre los que hay cuentos, narrativa y guiones audiovisuales. Ha ganado numerosos premios de LIJ y, entre las obras que ha escrito para los más pequeños destacan algunos títulos como *El rei Taluk*, *Kilian i els dracs*, *En Gil i el paraigua màgic*, *La Nana Bunilda menja malsons*, o *En Guillem l'escura-xemenès*, todos con ilustraciones del que fue su compañero, el ilustrador Agustí Asensio, y muchos de ellos traducidos al castellano, alemán y japonés. Pero su actividad profesional no solo se circunscribe a la escritura, sino que también abarca la enseñanza de la escritura, como impulsora y directora de Aula de Lletres.

Fallados Vaixell de Vapor y Gran Angular

Eva Piquer, profesora de Periodismo en la Universidad Autónoma de Barcelona, colaboradora del diario *Avui*, y directora de la colección de narrativa de la editorial Thassàlia, ha sido la gana-

dora del primer premio de la XIII edición del Vaixell de Vapor, de literatura infantil en catalán, dotado con 1.300.000 pesetas. La obra, *La noia del temps*, que será publicada por la editorial Cruïlla, es la primera que escribe Piquer para el público infantil, y cuenta las peripecias de una chica que predice el tiempo.

Una notable trayectoria en la literatura juvenil tiene, en cambio, Daniel Palomeras, ganador del Premio Gran Angular de literatura juvenil con *El temps feliç*, novela de trasfondo histórico, como muchas de las firmadas por el autor, médico de profesión.

Dos conocidas escritoras de LIJ quedaron finalistas de estos premios que otorga la Fundación Santa Maria. Pepa Guardiola lo fue del Vaixell de Vapor, con *La clau mestra*, y Dolors Garcia Cornellà, del Gran Angular con *Tretze dies i una nit*. En ambos casos, la dotación económica del premio es de 400.000 pesetas. Los galardonados recibieron los honores que les correspondían en una fiesta que organizó la Fundación Santa Maria y la editorial Cruïlla en el auditorio de la Caixa de Catalunya en el edificio la Pedrera de Barcelona. Durante el acto, celebrado el pasado 12 de diciembre, también se entregaron los premios a las obras de autor catalán más vendidas en 1996, de las colecciones El Vaixell de Vapor y Gran Angular: *La rosa de Sant Jordi*, de Pep Albanell; *El Mag del Frag*, Josep Maria Fonalleres; *Brillant*, de Enric Larreula; *L'ocell de foc*, de Emili Teixidor; *Les joies de la princesa berber*, de Montserrat Beltran; *L'estel del matí*, de Jordi Sierra i Fabra; y *Doble joc*, de Antoni Dalmasas.

Premios Atlántida 1996

El Gremi d'Editors de Catalunya otorgó los premios Atlántida 1996 a los profesionales y medios de comunicación que han difundido el libro y la lectura durante el año. Los galardonados han sido: el suplemento dominical *El Semanal*, que se difunde con 25 diarios

del país; a Antonio Rodríguez Jiménez, por la publicación del suplemento cultural *Cuadernos del Sur*, del diario *Córdoba*; al programa de Canal +, Lo + Plus; a Pablo Ignacio Dalmases, del programa *Los Libros*, de Radio 5; Lluís Bonada; y a Agustí Rodes, del programa radiofónico *Protagonista el llibre*, de Onda Rambla.

En la misma Nit de l'Edició (Noche de la Edición), celebrada el 21 de noviembre, se entregó el Memorial Ferran Lara, instituido por la Cambra del Llibre de Catalunya a la trayectoria profesional de un empresario joven del sector del libro (editor, distribuidor, librero...), a Blanca Rosa Roca de Ediciones B, mientras que SAR la Infanta Cristina de Borbón, fue distinguida con el Premio Atlántida al lector famoso.

Barcelona con ojos de niño

Los niños también son ciudadanos, y hay que conseguir que la ciudad sea un espacio de vida y convivencia para ellos. Convertir las ciudades en «ciudades de los niños», llevar a cabo acciones concretas a favor de la vida cotidiana de los

niños en las grandes urbes es un proyecto largamente acariciado por Francesco Tonucci, el conocido pedagogo italiano. Ahora él, junto a Montserrat Morales, psicóloga y educadora, y Maria Eulàlia Ventalló, pedagoga, han publicado *Barcelona amb ulls de nen* (*Barcelona con ojos de niño*), una guía muy especial para que los niños puedan descubrir Barcelona de forma diferente y puedan hacer suyos los lugares más significativos de la ciudad, o aquellos que pasan desapercibidos.

Las propuestas son muy variadas y a cual más atractiva: ver la ciudad como un tablero de ajedrez; Barcelona desde un castillo; Barcelona por encima de los tejados; Barcelona en un espejo... Y también incluye algo de historia, claves para disfrutar de la naturaleza dentro de la ciudad, para saborear el arte etc... El libro comienza con una carta abierta al alcalde de Barcelona, escrita por Tonucci en nombre de los niños, en la que expresan su voluntad y sus deseos de ser escuchados como ciudadanos.

Premios A la orilla del Viento

La editorial Fondo de Cultura Económica ha otorgado el 4º Premio de Literatura Infantil y Juvenil, en la categoría de relatos dirigidos a los que leen bien y a grandes lectores, a *La séptima expedición al Mambi*, de Gabriel Saez. El Premio A la Orilla del Viento, para libros ilustrados, recayó en la obra *La noche*, con texto de Susana Sanromán (México) y dibujos de Domitila Domínguez (México).

Medio siglo de Fotogramas

Con las celebraciones del centenario del cine todavía frescas, la revista *Fotogramas* festejó por todo lo alto su medio siglo de existencia. Y nada más adecua-

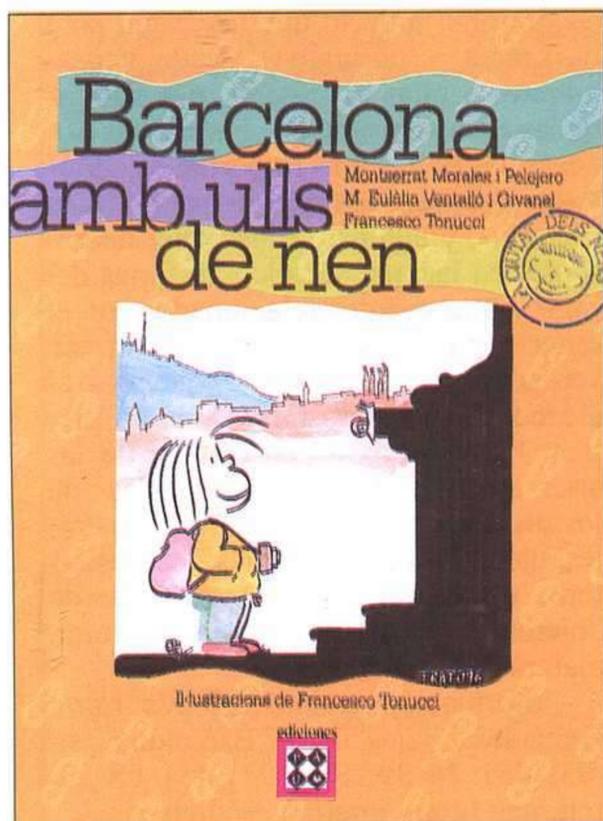


do que un plató, en este caso el de los Estudios Gala de Barcelona, como marco de esta fiesta «de cine» que reunió, el pasado 2 de diciembre, a muchos incondicionales de la publicación, a antiguos colaboradores y a mucha gente de la profesión. También hubo fiesta en Madrid y, como recuerdo, todos se llevaron un ejemplar facsímil del primer número de la revista, fechado el 15 de noviembre de 1946, desde cuya portada nos sonrien Myrna Loy y Don Ameche. ¡Larga vida a *Fotogramas*!

Seis editoriales españolas se unen en un proyecto común

Las editoriales La Galera (Cataluña), Elkar (País Vasco), Llibros del Peixe (Asturias), Galaxia (Galicia) y Bromera y Tàndem (ambas del País Valencià) han creado Editors Associats, una agrupación cuyo objetivo principal es el de sumar esfuerzos para rebajar costes en la edición en las lenguas demográficamente minoritarias del Estado.

El primer proyecto de Editors Associats ha sido la colección *La mar*, de cuentos dirigidos a lectores de 6 a 8 años, cuyos títulos aparecerán simultáneamente en castellano, catalán, gallego, asturiano, vasco y valenciano. En



principio, la idea es que la colección tenga un total de 30 títulos. De momento, ya hay cinco en el mercado, con textos de Juan Cruz Iguerabide, Mercè Escardo i Bas, Carlos Casares, Gabriela Keselman y Josep Gregori, con ilustraciones de Jesús Lucas, Gemma Sales, Manuel Uhía, Pep Brocal-Marc Brocal, y Rosa Anna Crespo-Enric Soler.

Maratón de cuentos

Los actores Enric Major y Pepe Rubianes, la *top model* Judith Mascó, el director teatral Mario Gas, y el autor Josep Maria Benet i Jornet, junto a Roser Ros, Teresa Duran y Mercè Escardó fueron algunos de los participantes en la 2ª Maratón de Cuentos que organizó, el pasado 21 de diciembre, la Xarxa d'Espectacle Infantil i Juvenil de Catalunya, en el Teatro Romea de Barcelona. El motivo del acto: recoger dinero para un proyecto de sensibilización en las escuelas impulsado por la ONG, SOS Racisme, bajo el lema «El món és diversitat» («El mundo es diversidad»).

La Xarxa es una organización que promueve y organiza espectáculos y otras actividades relacionadas con el mundo de la cultura y la infancia, y la constituyen grupos locales (en 52 localidades de toda Cataluña) que voluntariamente se agrupan para ofrecer una programación estable y continuada de espectáculos y actividades. El éxito de la maratón del año pasado, en la que participaron más de 1.000 espectadores de todas las edades y en la que se recogieron fondos para la reconstrucción de las escuelas de Sarajevo y Tuzla, ha animado a los organizadores a repetir la experiencia.

Las Tres Edades cumple 50 títulos

Hace cinco años, la editorial Siruela iniciaba una nueva colección, Las Tres Edades, con la que querían borrar las fronteras tan artificiales entre literatura

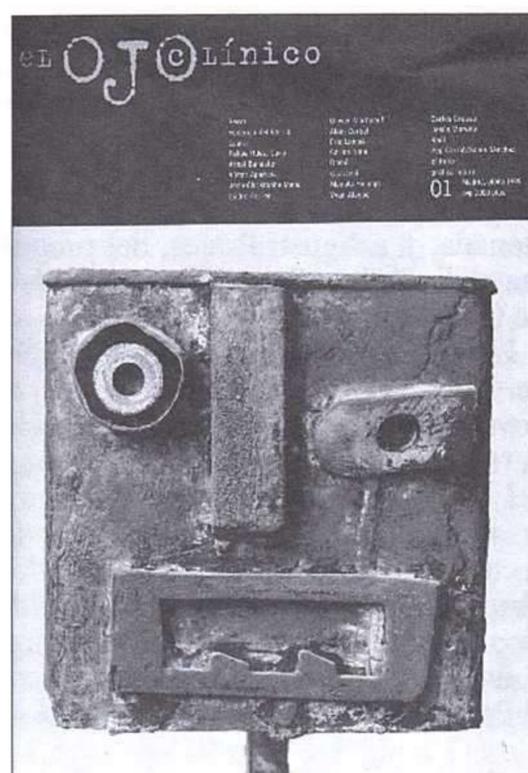
para «mayores» y para «menores», entre literatura con mayúsculas y literatura con minúsculas. Por ello llamaron a la recién nacida, Las Tres Edades, porque va dirigida a lectores de 8 a 88 años, y por ello también se propusieron publicar libros para todos los gustos, desde clásicos a cuentos de hadas modernos, pasando por novelas contemporáneas. Ahora, la colección ha cumplido 50 títulos que van desde *Caperucita en Manhattan*, de Carmen Martín Gaité, a *El mundo de Sofia*, de Jostein Gaarder, lo que demuestra que en ella tienen cabida autores españoles y latinoamericanos, escritores clásicos rescatados del olvido como Antoniorrobes, George MacDonald, Tom Hood, Karel Capek o Sto, y autores actuales de todos los países, no solo de Europa y Estados Unidos, a los que ya se considera como «clásicos contemporáneos».

Para conmemorar este medio centenar de títulos de la colección que dirige Michi Strausfeld, la editorial ha publicado un número 50 realmente especial: *El Rey Arturo y sus caballeros de la Tabla Redonda*, de Roger Lancelyn Green, una magnífico libro de gran formato, para lectores a partir de 10 años, con ilustraciones de Aubrey Beardsley, uno de los mejores dibujantes ingleses de la época victoriana, en el que se cuenta el argumento principal de la leyenda artúrica.

Publicaciones

• *El Ojo Clínico* es una revista semestral de historietas cuyo objetivo es el libre intercambio de creaciones entre los autores españoles, europeos y americanos, «hermanados todos ellos por la seguridad de que en la historieta no está todo dicho y de que este medio, pese a la degradación a la que lo someten continuamente la mayoría de sus mercaderes, puede tener igualdad dignidad y categoría que cualquier otro».

El número 1 ya está en la calle, y entre los artistas que presentan trabajos están Peret, Arnal Ballester, Isidro Ferrer, último premio Lazarillo de Ilustración, Raúl, Manolo Hidalgo, Federico del



Barrio, Víctor Aparicio, o Felipe Hernández Cava.

Información: El Ojo Clínico. Espacio y Comunicación, S.L. José Ortega y Gasset, 68 bajo C. 28006 Madrid. Tel. (91) 402 22 04/ 401 06 00.

• Los autores y los/as aspirantes a cultivar este noble arte que es la escritura cuentan con una *Agenda* propia, donde encontrarán todo lo que necesitan para inspirarse y orientarse: desde pensamientos y citas expresadas por figuras de las letras universales, hasta direcciones útiles de las más importantes editoriales del país, una relación de premios literarios, y algunas fechas muy interesantes en las que se celebran ferias del libro y otro eventos relacionados con el tema. Una *Agenda*, pues, que ofrece verdadero aliento literario, y que pone al alcance de todos nosotros Aula de Lletres. Este centro de enseñanza de las artes escritas de Barcelona, además de los diversos cursos anuales y trimestrales, ha abierto una «La tienda del escritor», un espacio donde proveerse de objetos y utensilios para la escritura, material de consulta etc...

Información: Aula de Lletres. Enric Granados 7 bajos. 08007 Barcelona. Tel. (93) 451 24 39. Fax (93) 451 68 23. Internet: <http://interbel.es/alletres>.

CLIJ

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil



**¡SUSCRÍBETE!
PUEDES QUEDAR
ENCANTADO...**

Boletín de suscripción CLIJ

Copie o recorte este cupón y envíelo a:
Editorial Torre de Papel, S.L.
Amigó 38, 6º 3ª
08021 Barcelona (España)

Señores: Deseo suscribirme a la revista **CLIJ**, de periodicidad mensual, al precio de oferta de 7.425 ptas., incluido IVA (8.250 ptas. precio venta quiosco), por el período de un año (11 números) y renovaciones hasta nuevo aviso, cuyo pago efectuaré mediante:

- Domiciliación bancaria.
- Envío cheque bancario por 7.425 ptas.
- Contrarrembolso.

A partir del mes de (incluido)

Si desean factura, indiquen el número de copias y el NIF.....

Nombre.....
 Apellidos.....
 Profesión.....
 Domicilio.....
 Población..... Código Postal.....
 Provincia..... Teléfono.....
 País..... Fecha.....

Para Canarias, Ceuta y Melilla 7.139 ptas. (exento IVA). Envío aéreo Canarias: 7.678 ptas.
Para el extranjero, enviar adjunto un cheque en dólares.

	Ordinario	Avión
Europa	75 \$	100 \$
América	75 \$	120 \$

(Se recomienda para Canarias y América el envío aéreo.)

Rogamos a los suscriptores que en toda la correspondencia (cambio de domicilio, etc.) indiquen el número de suscriptor, o adjunten la etiqueta de envío de la revista.

(Se recomienda para Canarias y América el envío aéreo.)

Rogamos a los suscriptores que en toda la correspondencia (cambio de domicilio, etc.) indiquen el número de suscriptor, o adjunten la etiqueta de envío de la revista.

Domiciliación bancaria

C.C.C. (Código Cuenta Cliente)

Entidad	Oficina	DC	Nº cuenta

Fecha

NOTA IMPORTANTE: Las diez cifras del número de cuenta deben llenarse todas. Si tiene alguna duda en el número de cuenta, el banco o la sucursal, consulte a su entidad bancaria donde le informarán.

Banco o Caja Sucursal

Domicilio

Población C.P. Provincia

Muy señores míos:
Ruego a ustedes que hasta nuevo aviso, abonen a Editorial Torre de Papel, S.L., Amigó 38, 6º 3ª, 08021 Barcelona (España), con cargo a mi c/c o libreta de ahorros mencionada; los recibos correspondientes a la suscripción o renovación de la revista CLIJ.

Titular Firma

Domicilio

Población C.P.

Provincia

EL ENANO SALTARÍN

Como un niño

«La niña sabe que la muñeca no es real, y la trata como real hasta llorarla y disgustarse cuando se rompe. El arte del niño es el de irrealizar». *Libro del desasosiego.*

Fernando Pessoa

Con la mucha edad, la escasez de trato, los hábitos asilvestrados por la ausencia de horario alguno y, también, por el magnífico vicio de la lectura en demasía, acaba uno por vivir en un reino algodonoso de niebla y silencio, irreal y ajeno. Se torna uno un si es no es melancólico y zumbón. Lo que es ciertamente una grata manera de vivir serenamente al margen, sin que la torpeza del tiempo y la grosera ignorancia de la modernidad imprima en la conciencia poco más que algún ligero rasguño. En mi bosque soy como un dioscecillo que, tras disponer el mundo a su gusto y capricho, se presta a descansar de tanta industria y afán.

Los viejos, se dice, son como niños. Y a fe que en mi caso es bien cierto. Cada año que apilo en el montón de los que ya cuento, me trae el regalo del arte de la irrealidad. No vaya a pensar el lector que pierdo el seso, se me secan las entendederas o doy en ver gigantes, como aquél de la triste figura. Todo lo contrario. Con los más años me siento aligerado de equipajes inútiles, me acomodo a la alegre levedad de la torna mudable de mis deseos. Y hace bastantes lunas ya que hago mi real gana. Me dedico con gran deleite y, hay que decirlo, con un punto de ensayada imbecilidad, a conjugar ese verbo tan infantil de irrealizar la realidad. Es decir, recuperar para la vida todo lo que la mayoría de edad, la escuela, los mayo-



MIGUEL ANJO PRADO

res y otros domadores de la imaginación proscibieron y silenciaron en nombre de su breve, ciego y torpe racionalismo de manual. No saben uste-

des lo bien que me lo paso irrealizando como un niño. Como un artista, vaya.

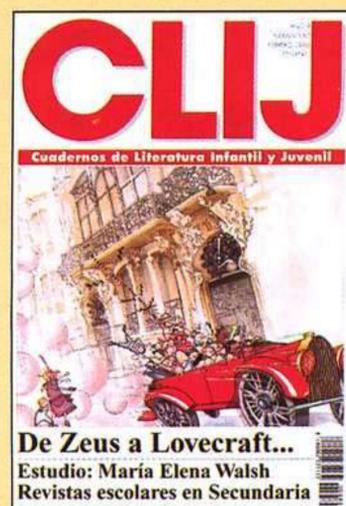
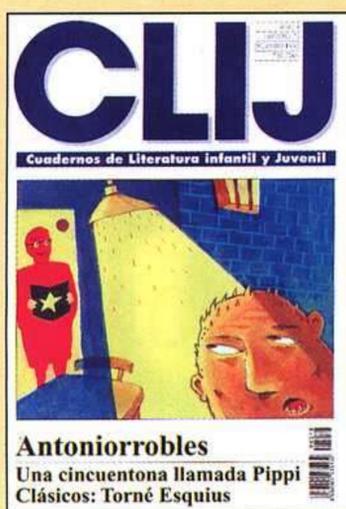
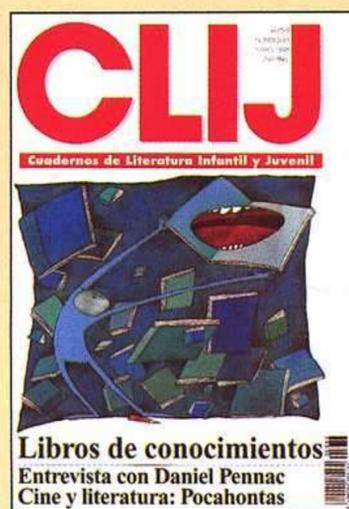
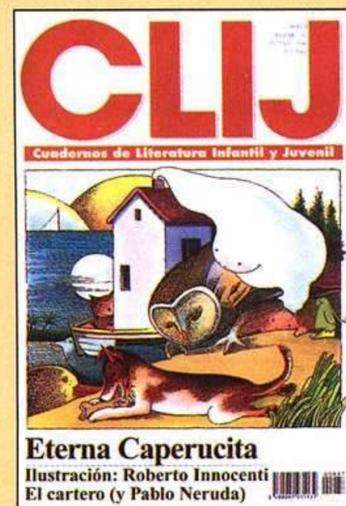
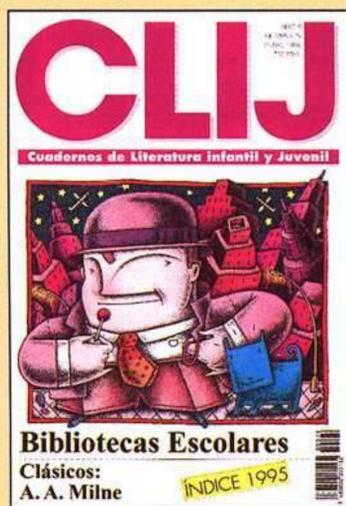
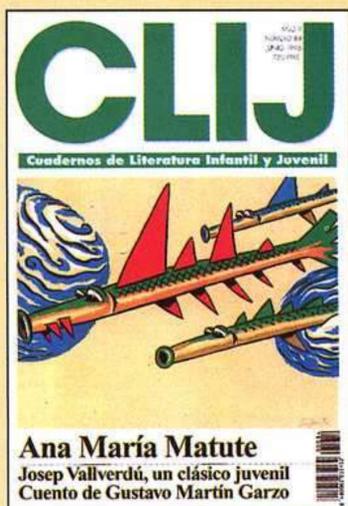
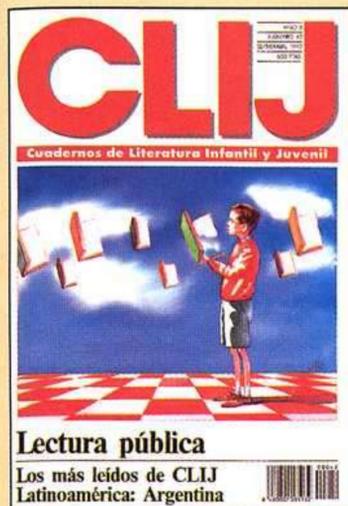
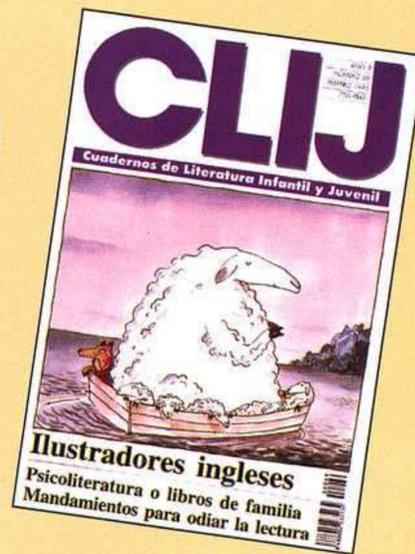
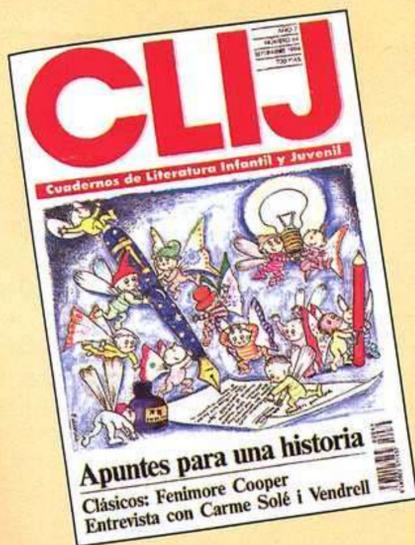
El Enano Saltarín

CLIJ

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil

OFERTA ESPECIAL
ONCE NÚMEROS A SU ELECCIÓN
POR SÓLO 4.500 PTAS.
NÚMEROS SUELTOS: 500 PTAS.*
CADA EJEMPLAR

*(EXCEPTO LOS DEL AÑO EN CURSO)



Sírvanse enviarme:

- Monográficos autor
- Números atrasados
 (agotados el 4, 5, 8, 9, 11, 12, 16, 22,
 27, 28, 33, 40, 44, 49, 50, 51, 52, 53,
 54 y 55)

Forma de pago:

- Talón adjunto
- Contrarrembolso
 (más gastos de envío)

- Panorama del año
- Premios del año
- Monográficos especiales

Nombre

Domicilio Tel.

Población C.P.

Provincia

Recorte o copie este
 cupón y envíelo a:
Editorial Torre de Papel
 Amigó 38, 6º 3ª
 08021 Barcelona



ARCO

FERIA INTERNACIONAL DE ARTE CONTEMPORÁNEO

97

FEBRERO 13-18 PARQUE FERIAL JUAN CARLOS I, MADRID,

GALERÍAS DE ARTE MODERNO Y CONTEMPORÁNEO FOTOGRAFÍA
PROGRAMAS CUTTING EDGE EDICIÓN Y MÚLTIPLES ARTE ELECTRÓNICO
LATINOAMÉRICA EN ARCO MAJOR COLLECTORS AT ARCO
IX ENCUENTROS INTERNACIONALES EN EL ARTE CONTEMPORÁNEO I BIENAL CIBERNÉTICA



MARINA NÚÑEZ



Feria de Madrid

